



institut de ciències de la educació
universitat de barcelona

el niño frente a la imagen fílmica con "ruptura".

documento a-39
mayo-77

R/3521

EL NIÑO FRENTE A LA IMAGEN FILMICA CON "RUPTURA"

(Intento de aproximación semántico-pragmática al análisis de la comunicación).

Investigación dirigida por : FRANCESC MARCE I PUIG



RESUMEN

Podr - Investigación dirigida y realizada por :

FRANCESC MARCE I PUIG (LDO. EN PSICOLOGIA)

- Colaborador : LLUIS PUJAGUT (LDO. EN PSICOLOGIA)

Agradecemos la colaboración de las siguientes escuelas :

- ESCUELA NACIONAL JACINTO BENAVENTE

- GARBI (I.P.S.A.)

Barcelona, Junio de 1976

RESUMEN.

Podríamos decir que a lo largo de las páginas siguientes, abordamos básicamente dos tareas paralelas. La primera de ellas es metodológica; la segunda descriptivo-hermenéutica. Dicho en otras palabras, nuestras pretensiones abarcan, por un lado, la búsqueda de una metodología adecuada para el análisis de los mensajes y de su utilización por los usuarios; por otro lado, el intento de aportar nuevos datos referentes al proceso de decodificación de los mensajes fílmicos.

Algo positivo creemos haber alcanzado en ambos sentidos. La determinación del grado de validez de nuestras aportaciones, la dejamos en manos del lector, que siempre poseerá un criterio más imparcial que el nuestro, respecto a las mismas.

La mayoría de autores se han centrado en uno y otro aspecto de la comunicación. Unos se han dedicado al estudio del área denominada semántica, o sintáctico-semántica; otros han dirigido su atención a la pragmática, haciendo omisión de las anteriores. Nosotros intentamos aquí, tímidamente, poner en relación ambas áreas señaladas. Intentamos no desligar el estudio de los mensajes de aquellos que los utilizan y a la inversa.

Una tesis que preside todo este trabajo es la de que el código general, ideología o sistema de valores que posea el sujeto, y que fue aprendido a lo largo de su historia, determina su percepción e interpretación del mundo. El sujeto buscará aquellos mensajes que estén estructurados de la misma forma que su código, o intentará organizar los mensajes que recibe de acuerdo con el código mencionado, y todo ello con el fin de poder confirmar la permanente validez del mismo.

Todo esto nos debe hacer pensar que es sumamente posible que los individuos cometan gran cantidad de errores en su codificación e interpretación de la realidad.

De lo dicho se puede desprender fácilmente, cuales serán nuestros

dos objetivos principales: Determinar, de la forma más objetiva posible, las dimensiones y categorías de los códigos de los individuos, las dimensiones y categorías de los códigos de los individuos. Establecer, por último, cómo actúan estos sistemas en su percepción de la realidad.

Llegado a este punto, nos podemos dar cuenta del grave peligro que corremos. Si hemos dicho que la ideología de los sujetos determina su percepción de la realidad, podemos aplicarnos el axioma a nosotros mismos. ¿Hasta qué punto lo que lleguemos a determinar como código del sujeto no se hallará en cierta medida impregnado de nuestras propias categorías?. La metodología empleada pretende subsanar, en lo posible, este problema, que viene agravado por el hecho de que el método tenga como base los mensajes y el objeto de estudio sean los mensajes mismos. Somos conscientes, por otro lado, de que la pregunta formulada, desgraciadamente, debe ser repondida, en parte, de forma afirmativa. Si la ideología debe ser entendida como el conjunto de reglas semánticas que sirven para generar o codificar mensajes, la ciencia nunca estará libre de un determinado fondo ideológico. La objetividad absoluta es puramente utópica. La observación "fenomenológica" de una misma secuencia de hechos, puede ser puntuada de muy diversas maneras, según sea la experiencia individual o cultural de aprendizaje, al respecto, del observador. Los experimentos sobre percepción de los psicólogos de la Gestalt, pueden ser una prueba de lo dicho.

No nos debe desanimar, sin embargo, el posible fatalismo de lo que acabamos de decir. Es un riesgo que hay que correr y vamos a correrlo.

Al margen de esto último, debemos decir que el presente trabajo no pretende ser nada definitivo, sino solamente los primeros pasos vacilantes en un mundo en el que aún queda mucho por explotar.

Señalaremos ahora, muy por encima, para orientación del lector, el contenido de las distintas partes de esta obra.

En la primera parte tenemos tres capítulos. En el primero se establecen los lazos de la presente investigación con otra anterior. En el segundo se determina el marco teórico general sobre el que se apoya todo el trabajo realizado. En el tercero, se abordan los aspectos metodológicos, tanto de ámbito general como concreto.

La segunda parte aclara toda una serie de puntos referentes al lenguaje descriptivo empleado, que pueden ser importantes para su comprensión.

En la tercera parte, se presenta el análisis semántico del film uti-

zado y a continuación, se procede a desarrollar los distintos pasos del método en dos casos individuales concretos. Podremos ver aquí como los distintos códigos individuales influyen de diferente forma en la percepción e interpretación del film.

La cuarta y última parte se halla dividida en dos capítulos. En el primero, se estudian los sistemas de valores propios de cada clase social, pudiéndose determinar la existencia de diferencias entre los mismos. En el segundo, se analizan las formas de actuación de estos códigos en la decodificación del film, pudiendo llegar a determinar se la presencia de mecanismos pragmáticos diferenciales de cada clase social.

PRIMERA PARTE

1) - INTRODUCCION.

En el curso 74/75 llevamos a cabo una investigación, que constituye el antecedente directo de la que, a continuación presentaremos y, que tenía por título "Proceso de socialización infantil y atribución de roles por el niño". Analizábamos allí la evolución del rol atribuido por el niño a la mujer, a través del proceso de socialización y el papel jugado por los mensajes fílmicos dentro de dicho proceso. El film experimental, que utilizamos en aquella ocasión, fue el mismo que nos ha servido como base en el presente estudio. En este breve mensaje fílmico se refuerzan para el hombre y para la mujer, unos roles opuestos a los que creemos que normalmente se le atribuyen; de ahí el calificativo de mensaje con "ruptura".

El método de análisis empleado en aquella ocasión, fue el de tipo cuantitativo (análisis de varianza en un diseño factorial), y pudimos fácilmente comprobar las graves limitaciones a que esta clase de análisis se veía irremediabilmente abocado. El error básico en que nos veíamos llevados a caer era el de la esquematización de los problemas estudiados. La necesidad de cuantificar nos obligaba a simplificar al máximo los conceptos manejados, con el fin de hacer los operativos, perdiendo así en riqueza y validez real a los resultados, aún cuando se ganara en una supuesta fiabilidad estadística. Veíamos así, por ejemplo, en el caso de nuestra variable dependiente (el rol atribuido a la mujer), como la necesidad de su objetivación, nos llevaba a reducir el concepto de rol, que hace referencia a un sistema de significados y sus relaciones, es decir, a una estructura; nos llevaba a reducirlo pues a unas simples localizaciones que actuaban como indicadores aislados y que debían ser reducidas, a su vez, a unas simples medidas. En realidad nos veíamos lanzados a la abstracción sucesiva y al estudio de meros estereotipos, más o menos aislados de su contexto. Unas variables discontinuas y cualitativas debían ser reducidas a la continuidad, para poder contar con la cuantificación. La parcialización y alejamiento de la realidad a que el método nos obligaba, nos hizo necesariamente dudar de la compensación que la "objetividad estadística" obtenida, pudiera suponer. Los resultados hallados siempre serían parciales y aislados, y en las ciencias del hombre, la totalidad nunca es igual a la suma de las partes. De todas formas, este parece ser el precio que deben pagar las mencionadas ciencias humanas, mientras sigan viviendo de prestado, utilizando métodos arrebatados a las ciencias físicas o similares, basados en el estudio de relaciones lineales, unidireccionales y progresivas, basados en el concepto de energía y en las nociones de causa-efecto, y que no son por tanto apro-

piados para el análisis de sistemas de tipo circular, como los que constituyen el objeto de estudio para las ciencias del hombre, y en los que dichos conceptos deben ser sustituidos por los de "información" y estudio del estado del sistema en un momento dado, en relación con su contexto, abandonando la visión monádica de la realidad que consiste en aislar variables.

Es en el último sentido señalado en el que hemos intentado orientar nos, en lo que a nuestro trabajo actual se refiere, tomando como fundamento, concepciones derivadas del estructuralismo y la cibernética. Evidentemente, ello no nos ha llevado a superar por completo las dificultades que antes planteábamos, pues siempre aparece como inevitable el recurrir a una cierta reducción y esquematización, por razones de economía y mayor comprensibilidad, pero si creemos que nos ha posibilitado una mejor profundización y acercamiento a la complejidad de la problemática que nos habíamos planteado.

Siguiendo con la investigación, a que aludíamos al principio, pudimos constatar, en aquella ocasión, que el film presentado a los sujetos, no incluía, variando las actitudes a su favor, en los niños de 5 años, y si lo hacía, como contrapartida, en el caso de los niños de 10-11 años. Esto nos ha llevado a centrar actualmente nuestro interés en los niños de 10-11 años.

Ya sabíamos que el film influía en el niño, pero ¿como entiende el niño ese film?, ¿qué es lo que realmente extrae del mismo?, ¿por qué transformaciones pasa el film para ser decodificado por el niño?, decodificación que es, en definitiva, la que debe determinar el alcance de la mencionada influencia. Estas son las preguntas de las que hemos partido y a las que hemos intentado hallar respuesta.

Vimos asimismo, en la mencionada investigación, que en los niños de 5 años se hallaban diferencias entre las clases sociales, en cuanto al rol atribuido a la mujer. En los niños de 10 años estas diferencias ya no se daban, se había tendido a la uniformación de las actitudes. Deducíamos de ello el carácter desclasador del proceso de socialización. Ahora bien, el mismo carácter esquemático del patron "ama de casa", estudiado en aquella ocasión, debe llevar a preguntarnos: ¿este desclasamiento es total?. Hemos tendido a creer que la uniformación de actitudes se debe dar a nivel de unos estereotipos muy generales, adquiridos de la cultura global, como era el rol ama de casa, definido por unas conductas muy específicas; pero que se seguirán conservando toda una serie de parámetros diferenciales, propios de una concepción del mundo peculiar de cada clase social. Lo que sucedería sería que, en principio, las diferencias entre clases serían muy acusadas y que, a través del proceso de socialización, se irían adquiriendo toda una serie de estereotipos, extraídos de la cultura de masas y por tanto, comunes a todos los miembros de la misma cultura general, pero se conservaría, en el fondo, todo un es

quema de valores propio de la subcultura constituida por cada clase.

Este anterior, es otro aspecto que hemos intentado comprobar en el presente trabajo.

Podemos decir, en definitiva, que nuestros objetivos básicos han sido los siguientes :

- a) Determinar los códigos de los sujetos de clase alta y de clase baja y ver si persisten diferencias entre los mismos.
- b) Estudiar la decodificación del film por parte de ambos grupos de sujetos; ver como actúan sus respectivos códigos en la misma y comprobar si existen diferencias en cuanto a los mecanismos utilizados por unos y otros.

2) - MARCO TEORICO DE REFERENCIA.

Antes de concretar más en torno al método empleado y los objetivos perseguidos en nuestro trabajo, debemos centrar a grandes rasgos el marco conceptual dentro del que vamos a movernos. Ello nos obligará a vertir precipitadamente sobre las páginas siguientes, una multiplicidad de nociones, directamente relacionadas con lo que se conoce como Teoría de la comunicación, tomada en su acepción más amplia.

El estudio de la comunicación humana puede dividirse en tres áreas generales: la sintáctica, la semántica y la pragmática. La sintáctica abarca los problemas relativos a transmitir información, estudiando las relaciones de los signos entre si. La semántica tiene como preocupación central el significado; estudia las relaciones de los signos con lo que significan. Finalmente, la pragmática se ocupa de la conducta, o dicho de otra manera, estudia los procesos de utilización de los signos por los usuarios. En el estudio, de un sistema de comunicación, estos tres momentos no pueden ser disociados, pues los datos de un nivel sólo pueden ser correctamente interpretados a la luz de los otros dos. (1).

2.1. La situación comunicativa y sus elementos.

2.1.1. Elementos básicos.

Los tres elementos que se nos hacen primeramente evidentes y necesarios, para que la comunicación sea posible, son un EMISOR, un MENSAJE y un RECEPTOR. El emisor será aquél que toma la iniciativa de la operación. Por mensaje entendemos la unidad mínima de comunicación dotada de un sentido. La operación se cumple desde el momento en que el otro actor de la misma, el receptor, capta el mensaje.

2.1.2. Codificación.

La transmisión de un mensaje implica que el emisor vierta, en los contenidos de un medio de comunicación, un hecho o serie de hechos, extraídos de la realidad externa o interna, es decir, exprese unos significados por medio de unos significantes. Esto es a lo que llamamos proceso de codificación. El receptor realizará la operación inversa, o sea, deberá remitir una serie de significantes a unos hechos externos o internos; es a lo que conocemos como decodificación.

(1) E. Verón - Hacia una teoría de la comunicación social (Lenguaje y comunicación social, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971).

2.1.3. Código.

Estas afirmaciones anteriores nos llevan a postular la existencia de un código o códigos para que la comunicación sea posible. Entendemos por código el conjunto de reglas y operaciones, por medio de las cuales un hecho de la realidad es vertido a los contenidos de un medio de comunicación o, dicho de otra manera, el conjunto de reglas que determinan las relaciones entre significados y significantes y entre los significantes mismos.

Los significantes pueden estar contruidos sobre la base de distintos elementos sensoriales: visual, auditivo, olfativo, táctil, gustativo. Un mensaje concreto de la comunicación social, probablemente, contendrá varios sistemas de codificación que operan simultáneamente sobre uno o varios órdenes sensoriales.

Tenemos, por ejemplo en la comunicación cotidiana entre dos personas, el código auditivo lingüístico (el lenguaje), el código auditivo para lingüístico (entonación, énfase, etc.), el código visual no-lingüístico (conducta no verbal en general), un código olfativo e incluso táctil (caricias, etc.).

Debemos distinguir además, dos tipos de códigos : DIGITALES y ANALÓGICOS o ICONICOS. En la codificación digital, la relación entre significados y significantes, es puramente arbitraria, un objeto es sustituido por otro que queda asociado al primero. En la codificación icónica existe una relación de semejanza entre significante y significado, o bien el significante corresponde a una parte de un todo que es el significado. El primer caso sería el del código lingüístico; el segundo, el de la comunicación no verbal, en su gran mayoría.

2.1.4. El contexto.

Un papel muy importante respecto a la atribución de significados al mensaje, es el desempeñado por el contexto en que aquél es emitido. Los mensajes oscilan en torno a un continuo de mayor o menor ambigüedad. Cuanto más ambiguo es un mensaje, mayor es la responsabilidad del contexto en la tarea de dotarlo de significado. El contexto, asimismo, tanto el constituido por los demás mensajes (sintáctico), como por la situación general (pragmático), ejerce una función limitadora respecto a los mensajes que podrán ser emitidos posteriormente.

2.1.5. El medio.

El medio o canal de transmisión de los mensajes, lo que podemos

llamar su infraestructura material (1), también contribuye a dotar a los mensajes de distintos efectos de sentido. Así un mismo mensaje emitido, por ejemplo, a través de televisión, cine o medio im preso, adquiere unas características muy distintas.

2.1.6. Denotación y connotación. (2)

A la indicación o mensaje que resulta de la expresión directa de la relación entre un significante y un significado, es a lo que llamamos denotación. A la indicación o mensaje resultante de la forma o manera como es transmitido otro mensaje es a lo que denominamos connotación. El mensaje verbal directo sería denotado; el mensaje procedente del tono de voz empleado, o de la riqueza de vocabulario utilizada en su transmisión, o del momento en que es dicho, etc. sería connotado.

2.1.7. Emisor y receptor.

El emisor al transmitir un mensaje realiza simultáneamente dos operaciones: transmite unos contenidos (este es el aspecto REFERENCIAL) de la comunicación, lo denotado) y define el modo en que concibe su relación con el receptor (este es el aspecto RELACIONAL de la comunicación (3). La definición de la situación implícita en to do mensaje, opera, como podemos suponer, por connotación y corresponde en una gran medida a la comunicación no verbal. El emisor, pues, en todo mensaje, define a la situación y a si mismo, en relación con el receptor. Es como si dijera: "así es como yo me veo, en re lación contigo y en esta situación concreta: como el tipo de indi vido que emite esta clase de mensajes, estructurados de esta manera".

El receptor puede responder ante esta situación, de diversas maneras aceptan la comunicación, rechazándola, o descalificándola. La descalificación consiste en comunicarse de forma tal que la propia comunicación o la del otro, quedan invalidadas. Estas respuestas co rresponderían, al nivel de la definición que el emisor propone de si mismo, a la confirmación de aquélla, a su rechazo abierto, o a su des confirmación. Así como el rechazo niega la verdad de la definición que el emisor da de si mismo, la desconfirmación niega al emisor co mo fuente de tal definición. Posiblemente el primer sujeto responderá

-
- (1) Ideología y comunicación de masas - E. Verón (en Lenguaje y comu nicación social).
 - (2) R. Barthes - Elementos de Semiología, Madrid, Albert Corazón, 1971.
 - (3) Watzlawick y col. - Teoría de la comunicación humana, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1974.

a la respuesta del segundo, con otra respuesta del tipo de alguna de las señaladas. A este proceso le denominamos INTERACCION.

Deberá quedar claro, que podemos considerar, después de todo lo dicho, a la interacción como un sistema entendiendo por sistema a "un conjunto de objetos, así como de relaciones entre los objetos y entre los atributos" (1). Los objetos serían los individuos y los atributos sus conductas comunicacionales. A la noción de sistema va íntimamente ligada la del medio en que aquél se halla ubicado. El medio sería el conjunto de objetos cuyos atributos al cambiar, afectan al sistema y también aquellos otros cuyos atributos son afectados por la conducta del sistema. Estas definiciones hacen evidente, por su mismo carácter relativo, que un sistema puede dividirse en subsistemas o estar englobado dentro de sistemas más amplios, y que en un determinado sistema puede constituir el medio para otro sistema. Así una persona sola ya constituye de por sí un sistema comunicacional; dos personas en el proceso de definir su relación constituyen un nuevo sistema, resultante del acoplamiento de dos sistemas más simples; a su vez, estas dos personas pueden formar parte de un sistema más amplio, como es la familia y esta última hallarse ubicada dentro de otro sistema mayor, como puede ser una determinada comunidad, y así sucesivamente.

Debemos señalar rápidamente algunas de las características de este tipo de sistemas, que pueden ser de vital importancia para comprender algunos de los razonamientos vertidos en nuestra investigación.

Estos sistemas son abiertos, es decir, influyen sobre su medio y son influidos por el mismo. Son circulares, o sea que la variación en cualquiera de sus partes, afecta a las demás y a la vez aquélla es afectada por la forma en que las otras se vieron afectadas por ella misma. Decimos que son estables en la medida en que se rigen por unos parámetros o normas duraderas que les sirven para evaluar la información procedente de su medio y responder a la misma en consecuencia. A este conjunto de parámetros es a lo que denominamos el "patrón o modelo ideal" del sistema, que será comparado con el valor o modelo real propuesto por la información recibida, desencadenando a continuación una reacción que tendrá por fin el intentar adaptar o igualar el valor real con el modelo ideal que el sistema posee. El sistema, a su vez, volverá a captar los efectos de su mencionada reacción con el objeto de poder corregir aquélla, si dichos efectos no han sido los operados. A este proceso es al que conocemos como retroalimentación y sirve para poder mantener el equilibrio del sistema, o sea, para que las oscilaciones de sus parámetros no vayan más

(1) Hall y Fagen - Definition of System; citados por Watzlawick y col. opus cit.

allá de los límites marcados por sus variables (1). Esta es la retroalimentación negativa, de carácter restrictivo y que tienden a mantener la organización del sistema inalterable. Hablamos de retroalimentación positiva cuando el sistema se desplaza en una dirección, alejándose de sus parámetros y los límites de los mismos. Esto producirá un periodo de inestabilidad que puede concluir con el establecimiento de nuevos parámetros. Se habrá producido entonces lo que denominamos una función escalonada. En un sistema orgánico como el encargado de mantener estable y en equilibrio el nivel de glucosa en sangre, el alejamiento de los parámetros establecidos pueden llevar a la enfermedad o incluso a la muerte. En otro tipo de sistema como puede ser una relación de pareja o una familia, la retroalimentación positiva hasta alcanzar unos nuevos parámetros. Se habrá producido entonces lo que denominamos una función escalonada. En un sistema orgánico, como el encargado de mantener estable y en equilibrio el nivel de glucosa en sangre, el alejamiento de los parámetros establecidos, puede llevar a la enfermedad o incluso a la muerte. En otro tipo de sistemas como puede ser una relación de pareja o una familia, la retroalimentación positiva hasta alcanzar unos nuevos parámetros, puede ser sumamente necesaria, en ciertas ocasiones, para conseguir la adaptación a una realidad que ha cambiado. Así por ejemplo, una relación entre madre e hijo, que se halla en principio definida por unos parámetros consistentes en la dependencia y el dominio, deberá ir progresivamente cambiándolos por otros basados en la independencia y la igualdad, para poder adecuarse a la realidad de la misma.

En los sistemas humanos, la base de la retroalimentación, son las comunicaciones sobre la comunicación (metacomunicaciones), los comentarios explícitos o regularmente connotados que uno hace sobre el efecto que le producen los mensajes recibidos.

Podemos entender ahora mejor, la relación postulada entre emisor y receptor. El emisor transmite un mensaje que lleva implícita una determinada manera de definir la situación. El receptor capta este mensaje y compara si esta definición de la situación concuerda con la de su patrón ideal. En caso de no ser así, normalmente, emitirá una metacomunicación dirigida a su oponente, con el fin de intentar adecuar la definición de aquél a la suya propia. Esto provocará una reacción en el otro y así sucesivamente. Tendríamos aquí dos sistemas en trance de acoplarse para formar otro mayor. Esto lo habrían conseguido a partir del momento en que llegaran a una definición o serie de definiciones o reglas compartidas. Nos encontraríamos entonces antes un sistema estable.

(1) Véase W.R. Ashby - Introducción a la cibernética, Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.

Nuestro receptor también podía haber optado por prescindir de su metacomunicación y de los posibles efectos de la misma, adaptando, en su experiencia, la definición recibida a la que esperaba recibir. Actuaría entonces como un sistema que hubiera perdido su capacidad de regulación y se moviera en espiral, alejándose cada vez más de la realidad.

2.1.8. El mensaje.

Nos referimos ahora a algunas de las funciones básicas del mensaje, fácilmente relacionables con lo dicho hasta el momento:

- a) Referencial: Todo mensaje sirve para transmitir contenidos denotados.
- b) Expresiva : Todo mensaje se convierte en expresión de la personalidad, visión de la realidad o esquema de valores del que lo emite. El mensaje a la par que nos transmite una información sobre la realidad, nos está diciendo respecto al que la transmite, se convierte en una propuesta de aquél (1).
- c) Poética : Todo mensaje evoca en el receptor una serie de sensaciones, emociones o asociaciones, que son producto de la interpretación del mensaje por el mismo, y se constituyen en una información sobreañadida, connotada, producto del sobreentendimiento del receptor. La función expresiva se refería a lo connotado por el emisor. La función poética se refiere a lo que el mensaje le connota al receptor, que será en gran medida producto de sus proyecciones sobre el mensaje.

Que las connotaciones expresadas por el receptor sean captadas en su significado original, dependerá de si el receptor se alimentó de la misma fuente cultural y experiencial que aquél, lo cual quiere decir que siempre existirá cierto desfase entre lo que el emisor connota y lo que resulta connotado para el receptor.

- d) Conativa : Todo mensaje no sólo está construido mediante ciertas reglas de codificación, sino que además "propone" estas reglas como manera de codificar

(1) C. Castilla del Pino - La hermenéutica del lenguaje, Barcelona Península, 1974.

la realidad (obsérvese el paralelismo con lo dicho respecto a la "definición de la situación", por el emisor). Es decir, que todo mensaje es una invitación a ver el mundo a través de las categorías en términos de las cuales, el mismo está construido, y busca, por tanto, una respuesta confirmatoria de esta visión de la realidad.

- e) Metacomunicativa: Todo mensaje traduce los sistemas de codificación que el emisor emplea para organizar la realidad y, en consecuencia, el análisis de los mensajes puede permitirnos reconstruir estos sistemas de codificación. Sobre este principio se fundamentan, como veremos, todos los pasos que hemos seguido, en nuestro estudio, para determinar los códigos de los sujetos.

2.2. El proceso de codificación. (1)

Explicaremos, a grandes rasgos, el funcionamiento del código lingüístico, que es el que para nuestros fines, nos merece mayor interés. Creemos, sin embargo, que por su amplitud los conceptos descriptivos aquí expresados pueden ser aplicados a otros códigos semejantes.

Debemos distinguir, en primer lugar, entre dos universos significantes, dos modos diversos de existencia de la significación. Estos son el universo de la inmanencia y el universo de la manifestación, que corresponden, más o menos, a la lengua o sistema y al habla, postulados por Saussure, o a los llamados plano paradigmático y plano sintagmático.

Examinemos ahora qué se entiende por significación. Un sólo término no conlleva significación. La significación nace de la relación entre dos términos. Estos dos términos para que puedan ser captados a la vez y distinguidos, deben poseer algo en común y algo diferencial. Que estos términos son comparables quiere decir que se sitúan en el interior de un continuo o eje semántico. Este eje se articula en tantos elementos como términos objeto (significantes o lexemas) hay implicados en la relación. A estos elementos les denominamos semas y los consideramos como propiedades o cualidades de los términos en cuestión. Entendemos que las cualidades definen a las cosas. Al término objeto o lexema, que se realiza en el discurso, lo definiremos como una colección de semas. Debemos entender a los semas como clases lógicas, o sea, un campo en el cual unos objetos se ubican y otros no. Un ejemplo simple nos puede aclarar la

(1) A.J. Greimas-Semántica estructural, Madrid, Gredos, 1971.

relación entre estos términos :

Metalinguaje descriptivo.

lengua objeto = hombre vs mujer = lexemas

masculino vs femenino = semas

sexo = eje semántico

Estas clases que hemos denominado semas, entran en relaciones jerárquicas y de exclusión entre sí, formando lo que llamamos sistemas sémicos. Estos elementos de la significación se manifiestan en los lexemas, pero no en el lexema aislado, sino en el lexema en relación con otros dentro del discurso.

Todo lexema tiene un mínimo sémico permanente que se presenta como una invariante. A esta invariante la denominamos núcleo sémico. Las variaciones de significado observadas en cualquier lexema provendrán pues, de semas que aquél toma de contexto. A estos semas los denominamos clasemas. Podemos decir pues, que los semas nucleares se encuentran en el interior de los lexemas, mientras que los clasemas se manifiestan en unidades sintácticas más amplias que comportan la junción de por lo menos dos lexemas. Los clasemas son pues, aquellos elementos que otorgan su significado definitivo a las "palabras" por su utilización por un determinado hablante en un contexto lingüístico determinado. Un ejemplo nos puede aclarar esta dependencia del contexto :

cabeza ... de turco
... de ganado
... humana
... de la expedición, etc.

El conjunto de los núcleos sémicos y sus relaciones, forman lo que denominamos como el nivel semiológico. Los clasemas y sus relaciones forman el nivel semántico. Ambos niveles constituyen el llamado universo de la inmanencia o sistema.

La presencia redundante de un clasema o varios a lo largo del discurso, es lo que garantiza la isotopía del mismo, es decir, el determinado contexto homogéneo, estrato o marco de referencia en que aquél se mantiene. La existencia de varios planos isótopos en un discurso, es lo que produce la ambigüedad. Es la base también de la metáfora, sólo que en este caso la bivalencia es consciente y deseada, tanto para el emisor como para el receptor. Es muy frecuente en el discurso esquizofrénico o en toda comunicación que pretende ser descalificada por su emisor, para eludir el compromiso que supone definir, claramente, la situación. Digamos, finalmente, que los cambios bruscos o inesperados de isotopía, producen el absurdo, base de muchos chistes.

A varios sistemas sémicos, relacionados entre si es a lo que llamamos morfema; y a la unión de núcleo sémico y clasema, que se realiza en el discurso, es a lo que conocemos como semema.

Entraremos ahora en lo que conocemos como el universo manifestado. El semema al realizarse, puede casar con varios lexemas a la vez; a su realización en el discurso le llamamos lexicalización.

El semema "agresión" se puede manifestar, por ejemplo, de las siguientes maneras: "le dió un golpe en la cabeza", "le pegó un puñetazo", etc.

Al nivel de la inmanencia disponemos, también, de un cierto número de reglas combinatorias y de componentes semánticos que, al nivel de la manifestación, se encargan de transmitir, con ayuda de la redundancia gramatical, los sememas hasta el último objetivo, que es el destinatario. Los sememas se ven vertidos pues, en unos esquemas sintácticos elementales, que aparecen como el establecimiento de relaciones entre un pequeño número de sememas, de una densidad sémica relativamente débil, es decir, suficientemente ambiguos como para resultar comunes a múltiples sememas. Estos "metasememas" son básicamente, los actantes, las funciones y las cualidades.

Así pues, el juego sintáctico consiste en reproducir cada vez en millones de ejemplares, un mismo pequeño espectáculo, que comporta un proceso, algunos actores y una situación más o menos circunstanciada.

Tenemos pues, que la semantización o codificación de unos determinados hechos, implicará, básicamente dos operaciones: al nivel de la inmanencia, donde los elementos entran en relaciones de sustitución, la selección de ciertas estructuras y dentro de las mismas de uno de sus opuestos. Al nivel de la manifestación, donde los elementos entran en relaciones de contigüidad o copresencia, la combinación de los elementos seleccionados, atendiendo a reglas preestablecidas.

El mensaje puede ser, pues, presentando como el producto de este doble sistema de decisiones por parte del emisor. Será pues, estudiando y analizando estos mecanismos de selección y combinación, como veremos más adelante, que podremos llegar a conocer el código empleado por el emisor.

2.3. El caso de la comunicación cinematográfica.

Debemos señalar algunas de las características diferenciales de la comunicación cinematográfica, importantes para comprender los pa

tos realizados y los resultados hallados en nuestro trabajo (1).

2.3.1. Características.

Al estudiar la imágen, estaremos estudiando supersignos (agrupaciones de signos que aparecen como totalidades). Puesto que la imágen lo es de un conjunto de universales reconocibles, se la puede descomponer en signos visuales coincidentes con los objetos o sujetos que nos rodean.

La imágen puede ser considerada como un discurso ecónico que, como todo discurso, lleva unos lexemas y una sintaxis, o sea, unos elementos significantes y unas reglas de sintaxis de carácter combinatorio.

La imágen posee, además, unos caracteres de intermediación y de impacto, que crean una ilusión de contacto directo con la realidad, sin mediación de un código. Esto incluye la confusión del emisor con los personajes o hechos del film y de la realidad presentada con "toda la realidad" existente al respecto. Estos factores aumentan y facilitan la prevalencia de la función conativa en dicho tipo de mensaje. Ello viene posibilitado por los dos hechos siguientes: a) la ausencia manifiesta del emisor; b) el carácter mismo del código empleado, que, por su alto grado de iconicidad, disminuye hasta tornarla casi intangible la distancia entre la realidad y el código empleado para traducirla. Este última se hace pues, menos transparente.

El film, a pesar de todo, debe ser analizado, teniendo en cuenta que existe un emisor (aquél o aquellos que lo realizaron) que se sirvió de unas operaciones de selección (lo dicho no es todo lo existente en la realidad, se seleccionaron unos personajes y unos hechos, desechando otros así como determinados aspectos y cualidades de los mismos), y combinación (la manera de decirlo fue una entre todas las posibles, se combinaron los personajes y las escenas de cierta manera, con una clara intensión significativa). El film, como vemos, se convierte pues en una clara expresión de su realizador, de su universo subjetivo o visión de la realidad.

La ilusión de contacto directo con la realidad queda más reforzada aún por el hecho de la ausencia del emisor, hecho que contribuye a la disociación entre aquél y su mensaje, eliminando de la situación comunicativa todo el contexto relacional, con lo que el mensaje aparece ante el receptor como falsamente objetivo y no como una forma

(1) Véase A.A. Moles - ¿Hacia una teoría ecológica de la imágen?.
(en imágen y comunicación - A. M. Thibault Laulan y col.).

de definir la situación por parte de un emisor.

La preeminencia de la función conativa en el cine, queda claramente evidenciada en el hecho de como el espectador se sumerge en la pantalla, de lo difícil que le es mantener la distancia, de como se identifica con la situación y los personajes. En la oscuridad se establece una especie de complicidad entre los espectadores y la pantalla adquiere un realismo más acusado que las sensaciones y percepciones procedentes de la sala.

2.3.2. El receptor.

Hemos visto que todo mensaje se manifiesta, en su origen, como expresión del emisor y, en su destino, como expresión del receptor. Este último aspecto es al que denominamos función poética de los mensajes. En efecto, todo mensaje se presenta al receptor como un test ante el cual aquél se proyecta, apercibiendo unos aspectos, dejando de apercibir otros, interpretando la información recibida según su propio código (que puede coincidir o no con el del emisor). Esta función emotiva y evocativa posee una gran importancia en el caso de la imagen, donde lo connotado o sobreentendido juega un papel primordial.

2.4. Fuentes bibliográficas.

- E. Verón y col - Lenguaje y comunicación social, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- R. Barthes - Elementos de semiología, Madrid, Alberto Corazón, 1971.
- Watzlawick, Beavin, Jackson - Teoría de la comunicación humana, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1974.
- W. R. Ashby - Introducción a la cibernética. Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.
- C. Castilla del Pino - La hermenéutica del lenguaje, Barcelona, Península, 1974.
- A. J. Greimas - Semántica estructural. Madrid, Gredos, 1971.
- Laing Phillipson, Rusell Lee - Percepción interpersonal, Buenos Aires, Amorrurtu, 1973.
- A. M. Thibault Laulan y otros - Imagen y comunicación, Valencia, Fernando Torres, 1973.
- F. de Saussure - Curso de lingüística general, Buenos Aires, Losada, 1961.
- Ruesch, Bateson - Comunicación. La matriz social de la psiquiatría. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- G. Bateson y otros - Interacción familiar, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1971.

3) - METODOLOGIA

3.1. Planteamiento e hipótesis.

Disponemos de un film, elaborado por nosotros, al que ya hicimos mención. Sabemos que los sujetos de 10-11 años se dejan influenciar por este film, en el sentido de aceptar en cierta manera la definición de la situación propuesta por el mismo. Sabemos también, que cada individuo dispone de un código, tomando esta palabra en un sentido amplio, entendido como un sistema de valores o parámetros, por medio del cual el sujeto organiza su realidad. Este código le sirve para elaborar los mensajes que emite y para filtrar o adaptar a sus necesidades los mensajes que recibe. Podemos recordar a Bateson, cuando dice que los seres humanos "deben actuar en términos de lo que conocen, y cuando actúan deben enfrentarse con la frustración y el dolor si es que las cosas no son tal como "saben" que son. Por lo tanto, en cierto sentido deben lograr que sean tal como ellos "saben" que son". (1).

A este sistema de valores del individuo le podemos llamar su código semántico. Pero hemos visto que el sujeto intentará lograr que las cosas sean como él "sabe" que son. Para ello se servirá de un sistema de operaciones, regido asimismo, por un conjunto de parámetros estables, por medio del cual intentará adaptar su experiencia de la realidad al sistema de valores que posee. A este segundo le podemos llamar el código pragmático del individuo.

Nuestro interés se centrará pues, en primer lugar, en descubrir cuales son los códigos semánticos propios de cada individuo y de cada clase social estudiados; y, en segundo lugar, en ver como actúan estos códigos en la recepción de un mensaje estructurado, como es el film, y de qué operaciones pragmáticas se sirve cada sujeto y cada clase para intentar adaptar el film a su propio sistema de valores.

La hipótesis de que partimos viene definida en el sentido de que esperamos encontrar que el desclasamiento, postulado en nuestra anterior investigación, no habrá sido tan exhaustivo como pudiera parecer, y que, por lo tanto, deberemos hallar diferencias entre los códigos semánticos de cada clase social; y, por otro lado, creemos que también deberemos hallar diferencias en cuanto a los mecanismos pragmáticos utilizados por cada clase en la decodificación del film.

3.2. Metodología general.

(1) G. Bateson - Información y codificación (en Ruesch y Bateson - Comunicación pp. 148).

Para saber lo que el niño extrae del film qué le añade y cómo lo transforma, deberemos determinar, en primer lugar, que es lo que el film dice realmente, tanto explícita como implícitamente, qué es lo que el film denota y connota por sí mismo. Esto es posible hacerlo a través del análisis de las operaciones de selección y combinación utilizadas para su elaboración. Tendremos así el film objetivo que será suministrado al niño. La comparación entre este film objetivo y los múltiples films subjetivos recibidos, si operamos con sujetos de edad y nivel intelectual semejantes, pero de distintas clases sociales, nos deberá proporcionar información respecto a la forma de actuación de los filtros o sistemas de codificación propios de cada clase y de cada individuo.

3.2.1. Pasos a seguir.

Vamos a explicar más detalladamente, cuales son los pasos que deberemos seguir para conseguir nuestros propósitos:

- a) Deberemos proceder, en primer lugar, al análisis semántico del film con "ruptura", elaborado para la investigación anterior y que es el mismo que se administra a los niños en esta ocasión.

Este film, a grandes rasgos, consiste en lo siguiente:

"Una mujer, en una oficina, escribiendo a máquina. En la misma oficina un hombre también escribiendo a máquina, otra mujer escribiendo a mano y un segundo hombre hablando por teléfono. Es cena de un hombre en una casa, realizando trabajos caseros, acompañado de dos niños (niño y niña), que se hallan tumbados por el suelo. Nueva escena en la oficina. La mujer sigue trabajando. Enciende un cigarrillo. El hombre que hablaba por teléfono entrega el dinero de la paga al otro hombre, y después a la mujer que veíamos al inicio de la secuencia. Se van. Vemos a la mujer que entra en la casa y encuentra al hombre ya mencionado, fregando platos. La niña corre a darle besos y abrazos. Se besa con el hombre".

- b) Debemos, en segundo lugar, determinar los filtros de recepción, programas o sistemas de codificación individuales y propios de la subcultura constituida por la clase social de pertenencia.

Esto lo llevamos a cabo administrando a los sujetos una selección de ocho láminas del Test de Apercepción Temática (T.A.T.). Estas láminas son las siguientes: 4,5,6NM, 7NM, 7VH, 8NM, 10; y se seleccionaron por presentar estímulos que podían incitar a poner en evidencia la propia concepción de las relaciones familiares y las imágenes de hombre y mujer, que son los aspectos en que hemos centrado nuestra atención.

A las historias explicadas por los sujetos, se les aplicó el análisis semántico de forma individual y por grupos de clase social.

- c) El tercer paso a realizar, consiste en la comparación entre las distintas decodificaciones del film presentado, es decir, entre el film objetivo ofrecido y los distintos films subjetivos recibidos, en función de los distintos filtros de recepción individuales y los filtros de recepción propios de cada subcultura. Concretando, se comparan el análisis del film y la decodificación del film, con el fin de extraer los elementos añadidos al film objetivo u omitidos del mismo. Las diferencias halladas entre el análisis del film y sus decodificaciones, deberán poder ser explicadas a partir de la acción de las ideologías o códigos obtenidos anteriormente, lo cual nos permitirá ver qué mecanismos se utilizan para adaptar la propia experiencia de la realidad a estos códigos semánticos, es decir, nos permitirá explicitar los códigos pragmáticos.

Como medida de la decodificación, por parte de los sujetos, debere^{mos} tomar la recodificación que el niño hace de lo previamente decodificado, es decir, la explicación que nos da respecto al film visualizado.

Si meditamos un momento sobre todo lo anterior, nos podemos dar cuenta fácilmente de que el planteo presentado podría variar con una distinta puntuación de la secuencia de hechos. Así podríamos haber tomado, con igual licitud, como indicador del filtro de recepción, a la interpretación que el niño hace del film, y como indicador de la decodificación a la interpretación que el niño hace del test. En ambos casos, tenemos un mensaje estímulo y una cierta decodificación del mismo, que nos debe reflejar de alguna manera el código que el sujeto posee. La razón de lo que acabamos de señalar está en que el único objeto de análisis con que podemos contar son los mensajes, tanto en el caso del que los emite, como en el caso del que los recibe. No podemos situarnos en el interior del que recibe el mensaje y ver como se realizan las operaciones de decodificación, ni las clases lógico-semánticas en que tiene estructurado su universo. Este filtro de recepción sólo se puede inferir a través del análisis de los mensajes que aquél emite. Una vez inferida la estructura de este código, sí que podemos intentar observar su actuación en la emisión o recepción de nuevos mensajes, pero el punto de partida, en definitiva, siempre son los mensajes mismos.

El hecho de haber elegido el test como indicador de los filtros, y el film para estudiar como actúan y qué mecanismos pragmáticos hacen posible esta actuación, queda justificado por el hecho de que el test constituye un conjunto de estímulos más amplio y variado, y susceptible, por lo tanto, de proporcionar una mayor información. Hay

que señalar también que el test constituye un conjunto de estímulos abiertos y suficientemente poco estructurados o ambiguos, como para que el sujeto pueda proyectar en ellos su esquema de valores claramente, mientras que el film es ya un conjunto de estímulos estructurado y portador de un esquema de valores definido. Esto quiere decir que en la decodificación del film hallaremos las categorías del código del sujeto no de forma "pura" y exclusiva, sino mezcladas y entrecruzadas con las categorías propuestas por el film mismo.

3.2.2. La clase social.

Para discriminar las clases sociales, nos hemos servido del mismo cuestionario que fue utilizado en nuestra anterior investigación y que fue elaborado siguiendo los índices aportados por Cazorla (1). Debemos recordar que dichos índices eran del tipo "profesión del padre", "estudios del padre", "clase de escuela", "horas diarias de trabajo del padre", "vivienda", "útiles de consumo", etc. Hemos atendido solamente a los niños de clase alta y de clase baja, por ser entre los extremos donde es más fácil verificar las diferencias.

3.2.3. Las variables extrañas. La muestra.

Si queremos obtener información sobre los filtros de recepción y los mecanismos que permiten su actuación propios de una serie de sujetos; y queremos además asegurarnos de que estos filtros y las diferencias halladas entre los mismos, son producto de la peculiaridad de cada sujeto y de la especificidad de su grupo social de pertenencia, deberemos mantener estables otros factores que pudieran determinar variaciones en el código-sistema de valores que se posea o en los mecanismos pragmáticos que se movilicen. Dentro de este grupo de factores, deben ser tenidos en cuenta, por lo menos, la edad, el sexo y el desarrollo intelectual. La definición general que hemos dado de los mismos corresponde, por otra parte, a lo que en un diseño experimental o experimentalista se denominarían "variables extrañas".

La posible influencia diversificadora de la edad ha sido controlada igualando a todos los sujetos al respecto. El sexo de pertenencia se ha controlado igualando el número de niños y de niñas, tanto en lo que se refiere al total de la muestra, como dentro de cada clase social. El desarrollo intelectual se ha controlado igualando a los sujetos en torno a lo que, en términos de C.I., se considera como normalidad. Se ha usado para ello el test de Goodenough, que ha sido utilizado a modo de criba, con el fin exclusivo de apartar desviaciones claramente manifiestas. Dado que el fin perseguido no con

(1) J. Cazorla - Problemas de estratificación social en España, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1973.

sistía en proporcionar diagnósticos individuales, no hemos creído necesario recurrir a algún otro tipo de prueba de mayor fiabilidad y validez.

En lo que se refiere a la muestra, ésta ha sido muy reducida, como consecuencia directa del mismo método elegido. Este último presenta, como veremos, características de gran complejidad y gran laboriosidad en el análisis, factores éstos que no podrían haber sido rigurosamente atendidos si nos hubiéramos centrado en una muestra demasiado amplia, y menos teniendo en cuenta el corto periodo de tiempo disponible.

Partimos de un total de 13 sujetos, los cuales, después de serles administradas las pruebas referentes a clase social e inteligencia, quedaron reducidos a 8 sujetos, comprendidos entre los 10 y 11 años. La mitad corresponden a clase alta y la mitad a clase baja. Asimismo, como ya indicamos, la mitad son niños y la mitad niñas.

3.2.4. El procedimiento.

Nos queda por explicar cual fue nuestro proceder para llevar a cabo la recogida de datos. En lo relativo al análisis de los filtros de recepción, ya señalamos antes que nos servimos del T.A.T., en una versión reducida, para obtener los datos necesarios. Las instrucciones dadas al sujeto fueron, por tanto, las mismas que se acostumbra a utilizar en la administración de dicho test proyectivo. Las historias contadas por los niños fueron grabadas en cinta magnetofónica y transcritas, posteriormente, de forma literal.

En cuanto a la visualización del film y la obtención de las distintas decodificaciones, se proyectó aquél a los niños individualmente. Sus explicaciones se grabaron también y fueron transcritas literalmente. Antes de pasar la película se decía a cada niño:

"Ahora verás una película corta. Fíjate bien, porque después nos gustaría que nos la explicases".

Después de la visualización, se les daban las siguientes instrucciones:

"Ahora explícanos todo lo que has visto en la película. Queremos que nos digas quién salía, qué hacían estas personas que salían allí, y por qué hacían estas cosas.

Si esto que hacían les gustaba o no. Explícanos todo lo que te parezca a ti".

Se procedía después, durante la explicación del niño, a formular preguntas, que normalmente, consistían en hacer hincapié en las ya apun

tadas en las instrucciones. Estas preguntas eran del tipo. "Por qué te parece que el hombre está en casa fregando y la mujer va a la oficina?". La variedad de respuestas obtenidas ha probado que, en general, estas preguntas no inducían al niño a dar cierto tipo uniforme de respuestas a las mismas.

3.3. El análisis semántico.

Hemos hablado ya de la aplicación del análisis semántico para alcanzar nuestros objetivos. Debemos explicitar ahora que entendemos por tal.

Podemos considerar, siguiendo a Verón, que en la actividad científica cabe distinguir tres momentos diferentes. En un primer momento la información externa al objeto estudiado juega un papel primordial. Es el momento de la formulación de las hipótesis, de la delimitación del problema y de la selección del conjunto de datos que van a ser estudiados (por ejemplo el corpus de mensajes). Este primer momento coincide aproximadamente, con el que nosotros estamos ahora a punto de concluir, y en el que la teoría (la teoría de la comunicación, en nuestro caso), ocupa una posición privilegiada.

En un segundo momento, el investigador debe olvidarse, en la medida de lo posible, de la información externa al objeto de estudio, que posee; debe poner entre paréntesis sus prejuicios al respecto y debe dedicarse a una labor descriptiva, en nuestro caso de los mensajes obtenidos, en la que no influyan sus conocimientos previos sobre dichos mensajes, que puede poseer, por ejemplo, como miembro de la misma cultura que aquél que los emitió. Este segundo paso, como veremos, es lo que pretende solventar lo que hemos denominado análisis semántico.

En un tercer momento, vuelve a jugar un papel primordial la información externa que el investigador posea. Los datos descriptivos, de por sí, no aportan ninguna explicación; deberemos remontarnos nuevamente, para obtenerla, a la teoría de que dispongamos (1).

Veremos como, en algunos casos, la separación entre estos pasos no aparece tan clara como la que acabamos de describir. Así por ejemplo, después de proceder a la denominación, descripción y reducción de una serie de funciones que nos permitirán describir toda una serie de roles, procederemos a una última reducción de las mismas, de carácter hermenéutico, atendiendo a criterios psicológicos. Habremos pasado pues del terreno descriptivo al terreno interpretativo, de forma casi imperceptible y siguiendo, aparentemente, con el mis-

(1) Véase E. Verón - opus cit.

mo tipo de análisis. En algunos casos presentaremos, para ahorrar el atosigamiento de múltiples datos, solamente este último resultado. Volveremos sobre todo esto en el momento adecuado. Baste señalar, que precisamente por estas razones que acabamos de dar, quizá fuera más adecuado hablar de análisis psicosemiótico que de análisis semántico. Pero pasemos ya a examinar los pasos concretos del mismo.

Nos hemos basado en una adaptación personal del método postulado por Greimas (1) en la que las distintas fases coinciden, en mayor o menor medida, con las marcadas por este autor.

a) La constitución del corpus.- El corpus es el conjunto de mensajes constituido con vistas a la descripción. Debe ser representativo, exhaustivo y homogéneo. El corpus es siempre parcial. Lo que permite sostener que, aunque sea parcial, puede ser representativo, son los rasgos fundamentales del funcionamiento del discurso a los que se ha dado los nombres de redundancia y clausura. Toda manifestación es iterativa, el discurso tiende muy de prisa a cerrarse sobre si mismo; o sea, que el modo de ser del discurso lleva en si mismo las condiciones de su representatividad. La exhaustividad debe entenderse, como la adecuación del modelo que se ha de construir a la totalidad de sus elementos contenidos en el corpus. El procedimiento seguido para conseguirlo ha consistido en realizar la descripción, en un primer momento, utilizando solamente un fragmento del corpus y construir, a partir del mismo, un modelo con valor operativo, que, en un segundo momento ha sido verificado por saturación del mismo, es decir, prosiguiendo la comparación entre el modelo y las ocurrencias hasta agotar el corpus.

La homogeneidad del corpus depende de un conjunto de condiciones externas al mismo. En nuestro caso estas condiciones han sido del tipo del hecho de que los mensajes fueran emitidos por sujetos pertenecientes a una misma clase social o fueran emitidos por un mismo emisor individualizado.

Hemos dispuesto pues, de tres tipos de corpus: los mensajes constituidos de un film, los mensajes emitidos por cada sujeto individual (por un lado como decodificación del test y por otro como decodificación del film), y los mensajes procedentes de sujetos de la misma edad, pertenecientes a una determinada clase social (test y film).

b) La transformación del corpus en texto.- Consiste en la elección de la isotopía que se deba estudiar o, dicho en otras palabras, en la determinación del marco de referencia de que partiremos para el

(1) Véase A.J. Greimas - opus cit.

análisis. En el caso que nos ocupa este marco viene dado por todo lo referente a relaciones familiares y más en general a la relación hombre-mujer, que han sido los aspectos en que hemos centrado nuestra atención.

c) La normalización.- Consiste en transformar el discurso, que se encuentra en estado bruto en el corpus, en manifestación discursiva, y comprende tres operaciones distintas:

- 1) La objetivación del texto.- Consiste en eliminar del mismo todos los elementos que son producto de una forma de expresión subjetiva y no resultan pertinentes para la descripción, como son la categoría de persona, la categoría de tiempo, los deícticos (determinativos, pronombres o adverbios), etc.
- 2) La institución de una sintaxis elemental de la descripción.- O sea, la construcción de una sintaxis semántica, independiente de la lengua natural empleada, que permita suprimir el empleo redundante y el enmarañamiento de las clases morfológicas y sintácticas, eliminar la sinonimia sintáctica y construir un lenguaje descriptivo que permita la comparación entre modelos distintos.

Esta sintaxis no puede consistir en otra cosa que en distinguir los componentes básicos de todo universo semántico, que se encargan de transmitir los sememas hasta el destinatario, a los que ya hicimos mención antes (1).

Estos componentes eran, en primer lugar, los "actantes" y los "predicados", entendiendo por predicado todo aquello que puede ser imputado a un actante. Los predicados podían ser divididos en "funciones" y "cualidades", respondiendo a la oposición de los semas

estatismo vs dinamismo (2)

Greimas distingue entre seis clases de actantes que nosotros, siguiendo a Verón en la obra ya citada, reducimos a dos, atendiendo al hecho de ser Fuente o Destino de la acción.

Debemos, antes de seguir explicando el proceso de normalización, hacer algunas aclaraciones que ayudarán a comprender nuestro modo de proceder.

(1) - Véase apartado 2.2. El proceso de codificación.

(2) - El símbolo "vs" indica oposición.

En el proceso de descripción, se va pasando por distintos grados de abstracción progresiva, en los que partiendo de las ocurrencias, se las transforma en inventarios, a estos en clases y en clases de clases, para terminar en la construcción del modelo que da cuenta del modo de existencia del microuniverso estudiado. Podemos acabar teniendo un inventario de actantes en el que prácticamente se haga abstracción de todo contenido. Obtenemos una clase de conceptos genéricos de toda una clase de contextos. Ahora bien, para llegar a esto, partimos de una serie de contextos ocurrencia en los que se empieza instituyendo unos actores concretos por la descripción de sus funciones y cualidades. Las clases de actores serán reducidas después a actantes del género. En la medida en que nos centramos en los actores y en contenidos concretos, nos movemos en un plano estilístico. En la medida en que llegamos a investir unos actantes genéricos, según Greimas, nos movemos en un plano semántico. Tenemos pues que al concepto de actante a nivel semántico, le corresponde a nivel estilístico el de actor. Debemos tener en cuenta además que varios actantes pueden ser sincretizados en un mismo actor, así como un actante puede ser representado por distintos actores. En este sentido, un actor puede ser fuente y destino de una función y varios actores pueden ser fuente o destino.

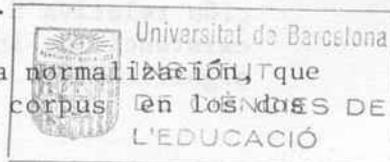
Debe quedar claro, a partir de lo dicho, que el nivel de abstracción elegido para el análisis, en cada caso, dependerá de los fines del estudio. En cada estudio será necesario determinar a que nivel, entre lo estilístico y lo semántico, deberemos detenernos.

Es muy importante señalar que nuestro análisis se situará, atendiendo a estas distinciones, más a un nivel estilístico que semántico. La razón de ello consiste en que nuestro interés se centra, especialmente en el investimento de unos actores concretos, entendidos como roles a desempeñar (por ejemplo, hombre y mujer, madre e hijo, etc.) y no en la determinación de los actantes a un nivel abstracto que no nos sería útil.

Podemos ver ya que el procedimiento consiste, llegados a este punto, en haber convertido el corpus en dos inventarios paralelos de mensajes, clasificados en funciones y cualidades, referidos a determinados actores.

A partir del análisis funcional de los actores, podemos determinar su esfera de actividad, tal como es concebida por el sujeto. A partir del análisis cualitativo, podemos determinar el universo axiológico que representa cada uno, su fisionomía moral.

Debemos indicar ahora, un tercer paso dentro de la normalización, que será fundamental para poder llegar a convertir el corpus en los índices de inventarios señalados.



- 3) La laxemática de la descripción.- Todo esfuerzo de explicitación de un semema cualquiera (función o cualidad), nos conducirá a la denominación y, por consiguiente, a la creación de un nuevo lexema. La normalización debe apuntar a realizar esta denominación del modo más económico. Así, los lexemas del lenguaje descriptivo deben ser, en la medida de lo posible, unívocos.

La operación consiste en atribuir a todos los sememas, la forma substantival y en lexicalizar los sememas mediante la ad-junción de los sufijos substantivales apropiados.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir, lo tenemos en el caso ya citado en el que "le dió un golpe" será denominado bajo la forma de "agresión".

- d) - La construcción del modelo.- El siguiente paso a la normalización, es el de la construcción del modelo que subsume al texto, o sea, la transformación del inventario de mensajes en estructura. Esta transformación comporta, en primer lugar, el procedimiento de reducción, y en segundo lugar, el procedimiento de estructuración.

La reducción consiste en la supresión de la redundancia, o sea, en la búsqueda de los contenidos comunes a los sememas o mensajes inventariados, y en registrarlos con una denominación común a toda la clase de ocurrencias juzgadas equivalentes.

La estructuración consiste en la puesta en estructura de los elementos obtenidos por la reducción. Es decir, que un inventario de ocurrencias sólo puede ser reducido a una clase y denominado por un contenido único, en la medida en que otro inventario, diametralmente opuesto, sea al mismo tiempo constituido y denominado.

Hemos visto que después de la institución del corpus su transformación en texto, la normalización del mismo y su reducción y estructuración, habríamos accedido a obtener una serie de actores que estarían investidos por dos inventarios paralelos de funciones y cualidades. Ahora bien, habiendo transformado el análisis predicativo al inventario de los mensajes funcionales en un reducido número de estructuras, en lugar de atribuir las estructuras a los actores, podemos, por el contrario, interesarnos por las relaciones entre las clases de funciones y considerar los contenidos estructurados como constitutivos de estas clases, y no de los actores. Es decir, que el análisis funcional podía servir para describir los contenidos de los actores y dar lugar a la construcción, en último término, de un modelo actancia, pero es adecuado, al mismo tiempo, para una descripción relativa a las relaciones entre funciones que de cuenta de la existencia de los modelos de transformación de las estructuras de significación. Estos modelos transformacionales, deben aparecer co

mo relaciones diacrónicas entre funciones que se presuponen mutuamente.

Podemos ahora resumir rápidamente los pasos seguidos por nosotros, acabando al mismo tiempo de concretarlos:

a) La constitución del corpus. Ya dijimos al respecto que contá bamos con tres tipos de corpus a analizar: los mensajes constitutivos del film, los mensajes emitidos por cada sujeto individual y los mensajes procedentes de sujetos pertenecientes a la misma clase social.

b) La transformación del corpus en texto, en que señalamos que centraríamos nuestra atención en las relaciones familiares y de la forma más amplia en la relación hombre mujer.

c) La normalización, en que hemos procedido, primero, a eliminar las categorías no pertinentes para la descripción. En segundo término a instituir una sintaxis elemental de la descripción, permaneciendo a un nivel estilístico. Para ello nos hemos dedicado a extraer los actores de aparición más común en el texto y a determinar su esfera de actividad, procediendo a investirlos por medio del inventario de las funciones que comúnmente se les atribuyen. Hemos prescindido por razones de economía en la descripción, de realizar otros inventarios paralelos, correspondientes a las cualidades que se les imputan. Esto quiere decir que nos hemos limitado al análisis funcional. Cada actor ha sido examinado en dos posibles posiciones actanciales, o sea, como fuente y como destino de las funciones. Hemos obtenido así unos sistemas de roles, en los cuales cada rol ha sido estudiado y presentado en relación con su rol complementario; siendo examinados ambos, como fuente y como destino de la acción. Hemos podido determinar, de esta manera, la esfera de actividad de cada rol, comparado con su complementario (por ejemplo, madre-hijos, marido-esposa, padre-hijos, etc.).

Para conseguir esto, hemos ido construyendo, a lo largo del trabajo, una lexemática de la descripción, que en el próximo capítulo presentaremos de forma acabada.

d) Se ha podido llegar a instituir los roles después de una primera reducción de las funciones, íntimamente ligada con la construcción del lenguaje descriptivo, así como su estructuración y la determinación de las relaciones de implicación entre las mismas. En último término, se ha procedido, como ya dijimos, a una segunda reducción de las funciones, de carácter hermenéutico, es decir, basada en criterios psicológicos, que en algunos casos será el único resultado presentado.

Se ha procedido, por último, al análisis transformacional del inventario de funciones, lo que nos ha permitido descubrir unas pautas de relación o "dramas", que aparecen de forma redundante.

El resultado final ha sido pues, la puesta en evidencia de unos modelos actanciales (sistemas de roles) y unos modelos transformacionales (pautas de relación), propios del film, de cada individuo y de cada clase social.

En último término, el estudio de la actuación de los modelos de los sujetos, sobre los modelos del film, en el proceso de decodificación, nos ha permitido explicitar sus modelos pragmáticos.

SEGUNDA PARTE

1) - OBSERVACIONES GENERALES.

En el capítulo anterior, explicamos que un paso importante en la normalización del corpus era la institución de una lexemática de la descripción, o dicho de otra manera, la elaboración de un lenguaje descriptivo o metalenguaje (puesto que se trata de una comunicación sobre la comunicación).

Este lenguaje se ha construido explicitando los sememas funcionales, por medio de la denominación, llegando a la creación de nuevos lexemas. Toda actividad científica consiste, en realidad, en un continuo vaivén de definiciones y denominaciones.

La base de las mismas, se halla en los fenómenos conocidos como expansión y condensación. Nos explicaremos. El fenómeno de la expansión se resume en la constatación de que las unidades de comunicación de dimensiones diferentes pueden, al mismo tiempo, ser reconocidas como equivalentes. Esto halla su expresión en el fenómeno de la definición. El corolario de la expansión lo hallamos en la condensación, que debe ser entendida como una especie de decodificación comprensiva de los mensajes de expansión. Su expresión es la denominación. Podríamos decir pues, que nuestra ocupación ha consistido en reducir inventarios de definiciones equivalentes y sus correspondientes denominaciones, a lo que llamamos sememas construidos, que son independientes de su forma de expresión en el discurso y de su contorno contextual. Volviendo a un ejemplo ya utilizado, podemos ver lo claro: Expongamos primero un posible inventario de definiciones y denominaciones:

denominaciones:

atacar
embestir
acometer
asaltar

definiciones:

le dió un puñetazo
le golpeó en la cabeza
le atropelló un coche
se le echó encima para robarle

Podemos reducir estas definiciones y denominaciones a una sola definición que tome, en la mayor medida posible, los elementos de significado comunes a todas ellas. Esta definición podría ser, por ejemplo, "el hecho de acometer a alguno para hacerle daño". Dicha definición puede a su vez ser reducida a un solo semema, es decir, denominada. El semema construido podría ser, en el caso que nos sirve de ejemplo, el semema "agresión".

Presentaremos, pues, en primer lugar, el resultado de esta primera

reducción, bajo la forma del inventario de todos los sememas funcionales construidos, que se han utilizado para la descripción, acompañados de sus definiciones. Para poder establecer, lo más precisamente posible, las equivalencias entre definiciones y denominaciones, nos hemos servido, en gran medida del diccionario de J. Casares (1). El inventario presentado comprende todas las funciones extraídas de los distintos corpus analizados.

En un segundo apartado expondremos algunas relaciones de implicación mútua entre las distintas funciones, que nos pueden ayudar a comprender mejor el sentido que se les ha otorgado dentro del conjunto del lenguaje descriptivo.

En tercer lugar presentaremos como ha quedado el inventario después de su estructuración, por medio del emparejamiento de las funciones, atendiendo a sus relaciones de oposición mútua.

En cuarto y último lugar, expondremos el resultado de la última reducción que se llevó a cabo, como ya explicamos, atendiendo a critérios más propiamente psicológicos; o sea, la que denominamos reducción hermenéutica.

Debemos hacer hincapié, finalmente, en que ésta segunda parte, tiene esencialmente como fin el poder hacer más inteligibles los modelos, que más adelante se presentarán, exponiendo los significados precisos, tal como se han manejado, de lo que ha servido para su construcción. La función de esta partes es pues, eminentemente consultiva.

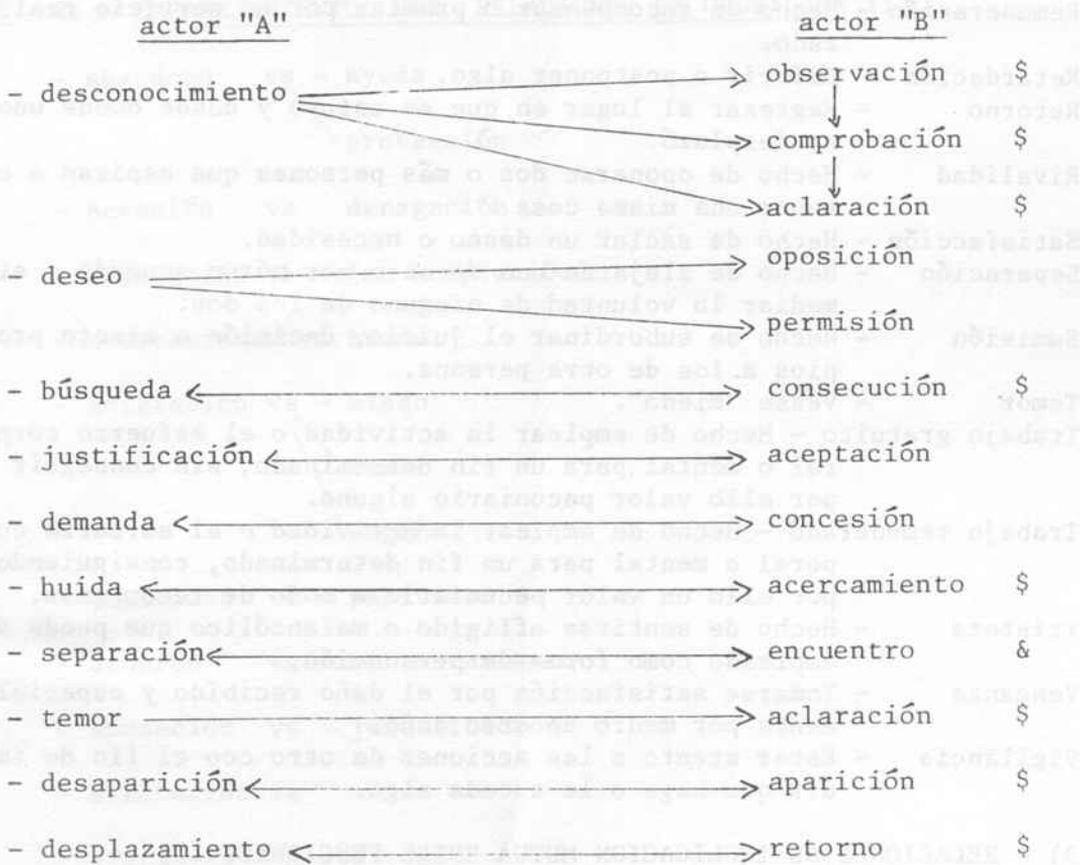
2) SECUENCIAS EN EXPANSION DEL LENGUAJE DESCRIPTIVO.

- Abandono - Hecho de dejar desampada a una persona o cosa.
- Adquisición - Hecho de llevar a cabo lo que otro quiere.
- Aceptación - Hecho de admitir alguna cosa.
- Acercamiento - Hecho de ponerse cerca de otro. Acción unilateral de uno de los actores. Antónimo de "huida".
- Aclaración - Hecho de poner en claro o explicar algo.
- Actividad - Hecho de realizar una acción en que un actor es protagonista y el otro receptor pasivo.
- Acuerdo - Decisión recíproca. Conciliación.
- Acusación - Hecho de imputar a alguno algún delito o culpa.
- Afectación - Hecho de manifestar cortesía o afecto más bien superficial y falto de naturalidad.
- Afecto - Hecho de manifestar o experimentar sentimientos "positivos" hacia el otro.

(1) J. Casares - Diccionario ideológico de la lengua española, Barcelona, Gustavo Gili, 1963

- Agresión - Hecho de acometer a alguno para hacerle daño.
- Alegría - Animación y sentimiento grato que produce la posesión o esperanza de algún bien.
- Amistad - Afecto entre personas nacido de la mutua estimación y simpatía.
- Amor - Véase "afecto"
- Aparición - Hecho de manifestarse o dejarse ver un actor que estaba ausente de la escena.
- Ayuda - Hecho de cooperar uno con su esfuerzo a que otro haga o consiga alguna cosa.
- Búsqueda - Hacer diligencias para encontrar alguna persona o cosa. Intención de convertir en realidad algún deseo o necesidad.
- Búsqueda de ayuda - Hacer diligencias para encontrar la protección o apoyo de otra persona.
- Castigo - Hecho de imponer una pena al que ha cometido una falta o ha opuesto resistencia a un superior.
- Comprobación - Hecho de verificar o comprobar una cosa por medio de pruebas conseguidas mediante la propia acción.
- Concesión - Hecho de otorgar una cosa, accediendo a la petición de otro.
- Condescendencia - Acceder o acomodarse por pura bondad al deseo del otro, retirando algún mandamiento o imposición.
- Consecución - Hecho de obtener o lograr lo que se pretende.
- Cumplimiento - Hecho de acatar las prohibiciones a que uno se halla sometido.
- Defensa - Hecho de amparar a otro o abogar en favor de uno.
- Demanda - Hecho de pedir o rogar a alguien, con el fin de conseguir su aprobación para una acción que uno espera llevar a cabo.
- Denegación - Hecho de no llevar a cabo lo que otro quiere.
- Desaparición - Hecho de ausentarse repentina e involuntariamente de la escena.
- Descanso - Ceser en el trabajo, reposar, holgar.
- Desconocimiento - Ignorancia respecto a algo.
- Descubrimiento - Hecho de averiguar una cosa que otro pretendía ocultarnos.
- Deseo - Querer realizar o poseer alguna cosa.
- Desplazamiento - Trasladarse a través del espacio (función que actúa como nexo o separación de dos "dramas" paralelos o correlativos).
- Disuasión - Hecho de mover a uno con razones a desistir de un propósito.
- Donación - Transmitir uno a otro alguna cosa material.
- Encuentro - Hecho de coincidir dos o más personas que se habían separado. Acción recíproca.
- Enfrentamiento - Resultado de la acción de dos funciones opuestas por parte de dos actores. Término compuesto aplicado a los modelos transformacionales.

- Engaño - Hecho de inducir a otro a creer y tener por cierto lo que no es.
- Enmienda - Hecho de corregir un supuesto error, proponiéndose no repetirlo.
- Envidia - Hecho de sentir pesar por el bien ajeno.
- Estudio - Emplear la actividad mental con fines de aprendizaje.
- Facilitación - Hacer posible o fácil una cosa que otro pretende llevar a cabo.
- Forzamiento - Hecho de compeler a uno a que ejecute una cosa, empleando la fuerza o la violencia para conseguirlo.
- Frustración - Hecho de privar a uno de lo que esperaba (represión), o hecho de malograr un intento (fracaso).
- Hostilidad - Hecho de manifestar o sentir enfado, ira o enojo contra otro.
- Huida - Hecho de alejarse rápidamente de alguna persona, cosa o lugar.
- Imaginación - Hecho de representar idealmente una cosa o recurrir a la fantasía de forma consciente.
- Incredulidad - Hecho de experimentar dificultad en creer una cosa.
- Indefensión - Hecho de quedar desamparado, sin medios de defensa, haciéndose evidente la propia debilidad.
- Información - Hecho de dar noticia de alguna cosa.
- Infracción - Hecho de transgredir una prohibición.
- Irrupción - Hecho de entrar o aparecer violentamente o de forma que resulta violenta en un lugar.
- Juego - Ejercitar alguna actividad física o psíquica, sin más finalidad que el placer que de ello se deriva.
- Justificación - Probar la inocencia de uno con razones.
- Mandamiento - Hecho de ordenar el superior al inferior lo que ha de hacer.
- Miedo - Hecho de experimentar angustia ante la proximidad de algún daño real o imaginario.
- Observación - Hecho de mirar y examinar atentamente.
- Ocultación - Impedir que sea percibido algo por otra persona, ya sea como medio de resistencia al otro o de protección.
- Oposición - Hacer imposible o difícil una cosa que otro pretende llevar a cabo.
- Pasividad - Hecho de ser receptor pasivo de una acción.
- Perdón - Hecho de remitir o retirar la pena o castigo impuesto.
- Permisión - Dar uno su consentimiento para que no sea acatada por otros una prohibición que les fue impuesta.
- Persecución - Hecho de seguir al que va huyendo con ánimo de alcanzarle.
- Persuasión - Hecho de inducir a uno con razones a hacer una cosa.
- Preocupación - Temer por la suerte de otro.
- Prohibición - Hecho de vedar o impedir el uso o ejecución de una cosa.
- Protección - Hecho de amparar o favorecer a otro.

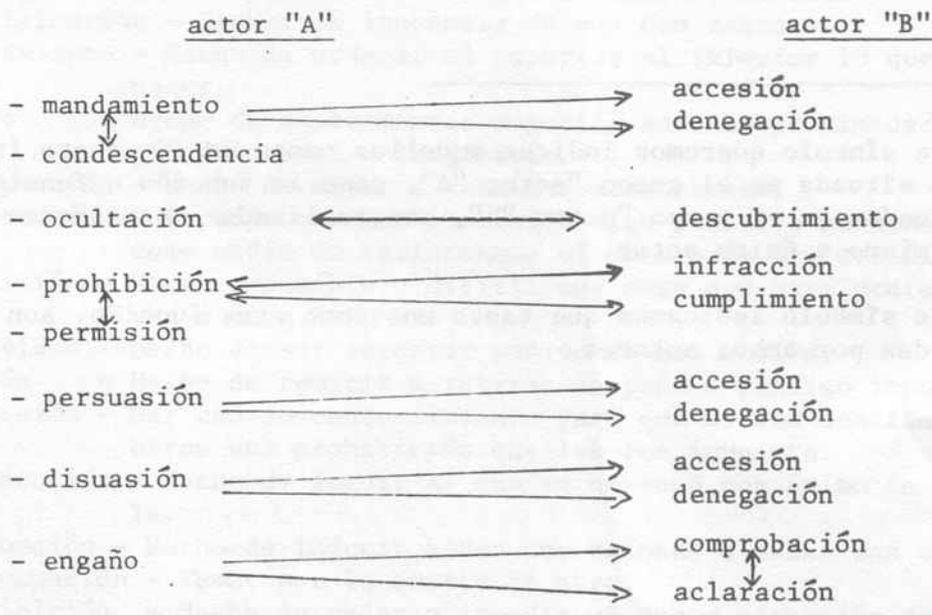


(1)
\$ Con este símbolo queremos indicar aquellos casos en que tanto la función situada en el grupo "actor "A", como la función o funciones situadas en el grupo "actor "B", son realizadas normalmente por un mismo y único actor.

& Con este símbolo indicamos que tanto una como otra función, son realizadas por ambos actores.

- Remuneración - Hecho de recompensar o premiar por un servicio real_i
zado.
- Retardación - Diferir o postponer algo.
- Retorno - Regresar al lugar en que se estuvo y desde donde uno
se desplazó.
- Rivalidad - Hecho de oponerse dos o más personas que aspiran a ob
tener una misma cosa.
- Satisfacción - Hecho de saciar un deseo o necesidad.
- Separación - Hecho de alejarse uno de otro por mútuo acuerdo o sin
mediar la voluntad de ninguno de los dos.
- Sumisión - Hecho de subordinar el juicio, decisión o afecto pro
pios a los de otra persona.
- Temor - Véase "miedo".
- Trabajo gratuito - Hecho de emplear la actividad o el esfuerzo corpo
ral o mental para un fin determinado, sin conseguir
por ello valor pecuniario alguno.
- Trabajo remunerado - Hecho de emplear la actividad o el esfuerzo cor
poral o mental para un fin determinado, consiguiendo
por ello un valor pecuniario a modo de recompensa.
- Tristeza - Hecho de sentirse afligido o melancólico que puede ser
empleado como forma de persuasión.
- Venganza - Tomarse satisfacción por el daño recibido y especial
mente por medio de otro daño.
- Vigilancia - Estar atento a las acciones de otro con el fin de impe
dir que haga o le suceda algo.

3) - RELACIONES DE IMPLICACION MUTUA ENTRE FUNCIONES. (1)



(1) Las flechas en un sentido indican implicación unilateral, o sea, que una función presupone la otra, pero no a la inversa. Las flechas en ambos sentidos indican implicación mútua.

- castigo vs perdón
- comprobación vs observación
- concesión vs denegación
- condescendencia vs mandamiento
- cumplimiento vs infracción
- demanda vs
- trabajo vs - descanso
 \ juego
- desconocimiento vs (conocimiento)
- descubrimiento vs ocultación
- desplazamiento vs retorno
- disuasión vs persuasión
- donación vs
- encuentro vs separación
- enmienda vs
- envidia vs
- estudio vs juego
- facilitación vs oposición
- forzamiento vs
- frustración vs satisfacción
- imaginación vs
- incredulidad vs
- indefensión vs
- información vs

- irrupción vs
- permisión vs prohibición
- persecución vs
- preocupación vs
- remuneración vs (gratuidad)
- retardación vs
- sumisión vs (dominio)
- trabajo gratuito vs trabajo remunerado
- venganza vs
- vigilancia vs

5) - LA REDUCCION HERMENEUTICA. (1).

funciones que ser fuente
implica triunfo del otro

ACCESION

acercamiento

enmienda

funciones que ser fuente
IMPLICA triunfo propio

descubrimiento

funciones que ser fuente
IMPLICA resistencia al otro

DISUACION

denegación

infracción

ocultación

funciones que ser destino
implica triunfo propio

Accesión

acercamiento

enmienda

funciones que ser destino
implica triunfo del otro

descubrimiento

funciones que ser destino
Implica resistencia del otro

disuasión

denegación

infracción

ocultación

(1) - Ver pág. siguiente.

funciones que ser fuente
implica inducir al otro

persuasión
engaño

funciones que implican ser
FUENTE o destino de represión

prohibición
oposición
vigilancia
castigo
frustración

funciones que implican ser
FUENTE o destino de asistencia
maternal.

preocupación
protección
ayuda
defensa
facilitación
ocultación (en algún caso)

funciones que implican ser
fuente o destino de rechazo

huida
abandono

funciones que ser destino
implica ser inducido

persuasión
engaño

funciones que implican ser
fuente o destino de domino ex-
plícito.

mandamiento
forzamiento

funciones que implican ser
fuente de condescendencia
desde un plano superior o
destino de condescendencia
por parte de un superior.

permisión
aceptación
concesión
perdón
condescendencia

funciones que ser fuente im-
plica estar en posición domi-
nada y ser destino en posición
dominante.

demanda
sumisión
justificación
cumplimiento

(1) (Viene de pág. anterior). Se han reunido por grupos las funciones que se prestan, en mayor o menor medida, a una interpretación común.

funciones que ser fuente

implica debilidad

temor
búsqueda de ayuda
miedo
indefensión

funciones que ser fuente

indica actitud activa y ser
destino actitud pasiva

aclaración
deseo
información
donación
pasividad (ser fuente acti
tud pasiva)
actividad
comprobación
búsqueda
observación

funciones de que se es fuente,
no clasificadas

trabajo remunerado
trabajo gratuito
estudio
imaginación
juego
desaparición
aparición
desplazamiento
retorno
descanso
alegría, tristeza
retardación

funciones que ser destino

implica fuerza o superioridad

temor
búsqueda de ayuda
miedo

funciones que ser fuente o
destino implica aceptación
afectiva al/del otro

amor
afecto

funciones que implican ser
fuente o destino de agresividad

acusación
irrupción
agresión
venganza
hostilidad

funciones que se es destino no
clasificadas

desconocimiento
consecución
frustración (como fra-
caso)

funciones que se es fuente y
destino, no clasificadas

rivalidad
acuerdo
amistad
separación
encuentro, satisfacción
envidia, persecución
incredulidad,

TERCERA PARTE

1) - EL ANALISIS DEL FILM

Dijimos ya, anteriormente, que un primer paso para saber como el niño decodificaba el film, consistía en determinar lo que el film decía realmente, tanto denotativa como connotativamente. Extraer el esquema de valores o ideología transmitida por las imágenes en cuestión. Para ello, nos debíamos servir del análisis semántico, tal como lo expusimos en páginas pasadas. Esto es lo que realizaremos a continuación.

Debemos recordar también algunas observaciones hechas al respecto en capítulos anteriores. La primera estriba en el hecho de que puesto que la imagen lo es de un objeto o conjunto de universales reconocibles, se la puede descomponer en signos visuales, eventualmente coincidentes con los objetos o sujetos (convertidos en objetos) que nos rodean. La segunda atañe al hecho de que la imagen puede ser considerada como un discurso icónico que, como todo discurso, lleva unas palabras o lexemas y una sintaxis, o sea unos elementos significantes y unas reglas de sintaxis de carácter combinatorio.

De lo dicho se puede deducir que el análisis semántico podrá ser aplicado a la imagen, atendiendo a las mismas pautas que se indicaron como válidas para los códigos lingüísticos. ¿Cómo hacerlo?. Una posibilidad, que es la que nosotros hemos escogido, consiste en traducir el discurso de imágenes al lenguaje corriente, es decir, en recodificar el discurso icónico propuesto por la imagen. Para ello procedimos, primeramente, a una descripción casi fenomenológica (en el sentido de evitar al máximo la inferencia o la proyección), de todo lo contenido en las secuencias fílmicas; descripción de la cual presentamos a continuación un breve ejemplo : (1)

"Una mujer de alrededor de 25 años, escribiendo a máquina. Se halla detrás de una mesa blanca en la que está adosado un flexo amarillo. Sobre la mesa aparecen un lapicero, un cenicero, una máquina de agujerear papel, algunas carpetas. La mujer está sentada, presentado su costado derecho a la mesa, frente a la máquina de escribir, teniendo a su izquierda un armario blanco. Su pelo es oscuro y largo...

Aparece otra mesa de las mismas características, en fila con la anterior. La mesa tiene un flexo granate. Encima de la mesa hay un teléfono blanco y varios portatampones. Un hombre joven

(1) Hay que precisar que se prescindió de todo código no visual (el film era mudo y sin música) para evitar las enormes complicaciones que su presencia habría supuesto, a nivel de análisis.

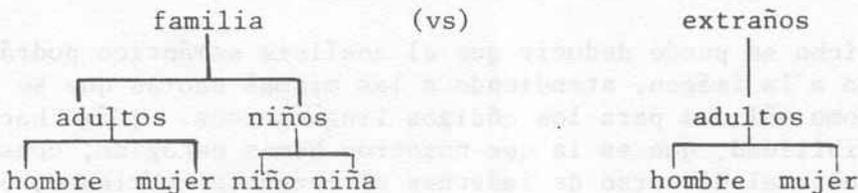
(25 años?), se halla sentado, escribiendo a máquina, situado respecto a la mesa tal como estaba la mujer, es decir, en hilera con la misma...".

Nos dedicamos a continuación, al análisis funcional del conjunto de mensajes, con el fin de determinar como eran concebidos los actores representados en su relación mutua. Las funciones resultantes de la reducción y previa normalización del corpus, fueron las siguientes:

FUNCIONES (1)

- trabajo remunerado
- trabajo gratuito
- afecto
- afectación
- observación
- juego
- desplazamiento

La estructura de roles o actores presentes en el film, se puede explicitar de la siguiente manera:



Analizaremos ahora las distintas relaciones entre estos roles, atendiendo a las funciones diferenciales de cada uno. Para esto nos serviremos de unos cuadros comparativos de cada pareja de roles complementarios, en los que se especificarán las posiciones de fuente (F) o destino (D) de la acción en que aparece cada actor. Hemos hablado de funciones diferenciales, porque aquéllas funciones que realizan ambos actores en las mismas posiciones no han sido tenidas en cuenta, o mejor dicho, han sido rechazadas, como consecuencia lógica de nuestro interés por determinar que es lo que distingue a un actor o rol de otro.

Este sistema de presentación y estudio de los datos es el mismo que utilizaremos al estudiar los códigos de los sujetos y de las clases sociales.

Examinaremos, en primer lugar, la relación adultos-niños, tal como aparece de una manera global:

(1) Para conocer la amplitud del contenido significativo de estos sememas se puede consultar la Segunda parte de la obra. Capítulo 2 "Secuencias en expansión del lenguaje descriptivo.

Funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito	X			
remuneración	X	X		
afectación	X	X		
juego			X	

Vemos que la diferencia entre adultos y niños queda postulada al nivel de un predominio en los adultos de su orientación hacia el mundo exterior (alorientación), frente a la mayor orientación hacia si mismos (egoorientación) de los niños. Los adultos realizan actividades como el trabajo, poseen un fin externo a si mismas; mientras que las actividades de los niños, o más en concreto, su función diferencial, el juego, posee como único fin el placer derivado de su misma ejecución, es una sustitución de la acción directa y real sobre el mundo exterior.

Debemos hablar de predominio de cierto tipo de funciones y no de exclusividad, y esto es válido para todos los cuadros posteriores, ya que habrá funciones, de interpretación semejante a las consideradas exclusivas, que por ser comunes a ambos roles habrán sido rechazadas. Así por ejemplo, en el presente caso no podemos decir que la orientación hacia el mundo exterior es exclusiva de los adultos, puesto que funciones, una de cuyas interpretaciones posibles podía darse en este sentido, como la observación o el afecto, eran comunes a ambos roles.

Atenderemos ahora a las diferencias globales entre hombre y mujer:

Funciones	<u>hombre</u>		<u>mujer</u>	
	F	D	F	D
trabajo gratuito	X			
remuneración	X	X	X	X

Estas diferencias variarán si examinamos la misma relación, pero reducida al ámbito familiar :

F A M I L I A

	<u>hombre</u>		<u>mujer</u>	
Funciones	F	D	F	D
trabajo gratuito	X			
trabajo remunerado			X	
remuneración				X
afectación			X	X

Podemos examinar también la misma relación reducida al ámbito no familiar :

E X T R A Ñ O S

	<u>hombre</u>		<u>mujer</u>	
Funciones	F	D	F	D
afecto			X	X
remuneración	X	X		X
observación			X	X

El conjunto de los cuadros anteriores puede ser explicado de la siguiente forma: Al máximo nivel de abstracción, las únicas diferencias postuladas entre hombre y mujer consisten en el hecho de que el hombre posee una función que le es exclusiva (en este caso si podemos hablar de exclusividad), como es el trabajo gratuito (mientras el trabajo remunerado es común a ambos). Por otro lado, el hombre puede ser fuente y destino de remuneración y la mujer sólo destino.

El hombre posee el poder extrafamiliar (digamos que es el que "paga" y por tanto el que manda), pero es al mismo tiempo el encargado de las labores hogareñas.

Si restringimos la amplitud de la comparación y nos limitamos a las relaciones familiares, vemos que el hombre aparece, dentro de la familia, ocupando el puesto de "ama de casa", mientras que la mujer se convierte en la encargada de mantener la familia, y el precio que debe pagar por ello es el de establecer relaciones superficiales (afectación), de las que el hombre dentro de la familia puede prescindir.

Si pasamos ahora a otro ámbito concreto de relaciones, que son las que se dan entre hombre y mujer dentro del marco extrafamiliar en que aquella debe desempeñar su trabajo, vemos que el hombre vuelve

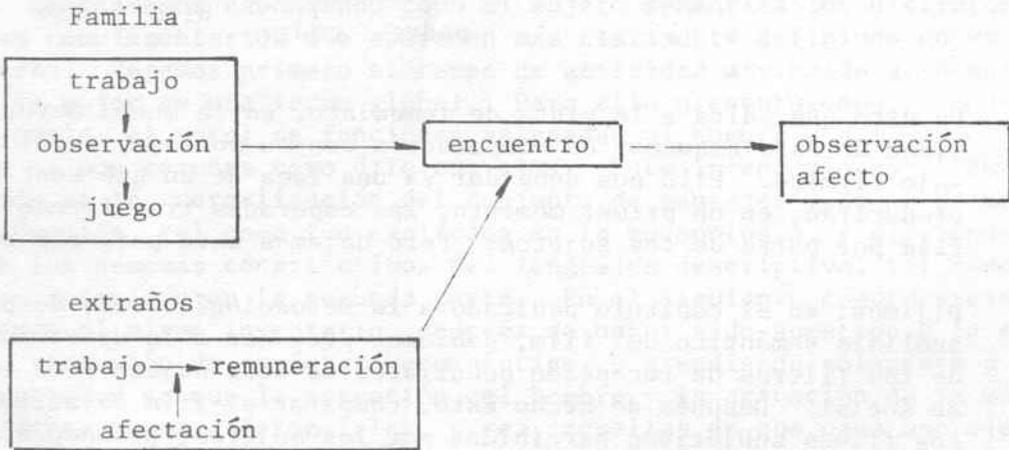
a aparecer con la posibilidad de desempeñar el poder, posibilidad que no se da en la mujer. Ahora bien, la posición que ocupa, le da a la mujer la posibilidad de dar y recibir afecto en el hogar, factores que no se afirman igualmente para el hombre que desempeña el trabajo remunerado, ya sea en la posición de "jefe" o en la de "empleado".

Nos queda por examinar la relación niño-niña en la familia, que es el único marco en donde aparece :

	<u>niño</u>		<u>niña</u>	
Funciones	F	D	F	D
afecto		X	X	
observación	X		X	

Podemos afirmar que la única diferencia que aparece entre estos dos factores, consiste en representar a la niña como susceptible de ocupar una posición tanto activa como pasiva, mientras el niño sólo aparece como susceptible de pasividad.

Presentaremos , finalmente, un esquema de modelo transformacional, muy simple, que nos resume el contenido del film :



En la familia el que trabaja se interesa por el que juega, actividades ambas, comunes a este ámbito. Paralelamente, en el mundo extrafamiliar, el trabajo tiene como fin la remuneración, apareciendo la afectación como mediador entre ambos. Cuando algún elemento situado en el mundo extrafamiliar se desplaza al mundo familiar, el resultado es el interés mutuo y el afecto, que pueden adoptar el carácter de recompensa por haber ocupado cada uno el puesto que le correspondía.

2) - LA ESTRUCTURA GENERAL DE ROLES.

Una vez determinadas las líneas de contenido del film, podemos pasar ya al estudio de nuestros sujetos. Presentaremos primero un esquema, ilustrativo del conjunto de roles que constituyen el universo semántico general observado. El universo semántico de cada individuo o el propio de cada clase social, puede ser entendido como una subclase dentro de este esquema más global, que posee un valor puramente orientativo e introductorio, respecto a la problemática que va a ser abordada.



Un dato que salta a la vista de inmediato, es la mucha mayor complejidad de este esquema, en comparación con su análogo, propio del mensaje fílmico. Ello nos debe dar ya una idea de en qué sentido se producirán, en un primer momento, las esperadas transformaciones del film por parte de los sujetos. Pero dejemos esto para más adelante.

Dijimos, en el capítulo dedicado a la metodología, que, después del análisis semántico del film, debíamos proceder a la determinación de los filtros de recepción peculiares de cada sujeto y de cada clase social. Después de hecho esto, comparar el film objetivo con los filmes subjetivos percibidos por los sujetos, pasando a interpretar las diferencias, si fuera posible, atendiendo a la actuación de los códigos particulares sobre el film original, excluyendo, además, de esta comparación-interpretación, cuales habían sido los mecanismos pragmáticos utilizados para adecuar la realidad exterior al propio sistema de valores.

Empezaremos estudiando los códigos semánticos y pragmáticos individuales. Para ello seguiremos todo el proceso que acabamos de describir, en dos sujetos, perteneciente, el primero, a la clase alta

y el segundo a la clase baja. Prescindimos de la exposición de cada uno de los 8 casos utilizados, puesto que ello alargaría excesivamente este informe, restando agilidad a su lectura, al convertirlo en demasiado reiterativo.

La explicación de los dos casos indicados resulta suficiente para alcanzar el fin que nos hemos propuesto, que consiste más en demostrar como distintos códigos individuales producen distintas decodificaciones, que en explicitar el contenido idiosincrático de cada uno de una serie de estos códigos y sus formas particulares de actuación.

En la última parte de este trabajo, seguiremos el mismo proceso en lo que hace referencia a las dos clases sociales a que hemos dedicado nuestra atención.

3) - EL CASO DEL SUJETO "B".

Este sujeto pertenece a la clase social alta y es del sexo masculino. Presentaremos, en primer lugar, su código semántico, tal como lo hemos podido explicitar mediante el análisis de los mensajes; y a continuación, el conjunto de mecanismos pragmáticos de que el sujeto se sirve en su decodificación del film.

3.1. El código semántico.

Empezaremos exponiendo como el sujeto semantiza los distintos roles complementarios que aparecen más claramente definidos en su universo. Veremos primero el campo de actividad atribuido al hombre y a la mujer de una forma global. Para ello presentaremos, a modo de ejemplo, el total de funciones asignadas al hombre y a la mujer, tanto si son comunes como diferenciales. Este inventario es el resultado de la normalización del conjunto de mensajes y de su primera reducción, tal como fue explicada en la metodología, y sirviéndonos de los sememas constitutivos del lenguaje descriptivo, tal como fueron definidos en la segunda parte. En el siguiente cuadro presentaremos el mismo inventario, después de haber sido sometido a la segunda reducción de carácter hermenéutico, y atendiendo solamente a las funciones en que la actuación del hombre y la actuación de la mujer aparecen como diferenciales, o sea, aquellas en que cada uno ejerce un papel predominante, de una u otra manera, en su desempeño.

En las siguientes descripciones de roles prescindiremos de exponer los resultados de la primera reducción, pasando directamente a mostrar el producto de la reducción hermenéutica, debido a una simple cuestión de economía en la exposición.

3.1.1. La relación hombre-mujer. La relación adultos-niños.

Funciones	hombre		mujer	
	F	D	F	D
hostilidad	X	X	X	X
huida	X			X
accesión	X			X
prohibición	X	X		X
comprobación	X		X	
aclaración	X		X	
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito			X	
disuasión	X	X	X	
persuasión	X	X	X	
enmienda	X	X	X	X
permisión	X	X		
denegación	X			X
deseo	X			X
oposición	X	X		
observación	X		X	
amor	X	X	X	X
infracción		X	X	
sumisión		X	X	
información		X	X	
mandamiento		X	X	
desconocimiento		X		X
temor			X	
pasividad			X	

La reducción hermeneútica:

	hombre		mujer	
funciones	F	D	F	D
rechazo	X			X
F debilidad				
D fuerza			X	
trabajo gratuito			X	
trabajo remunerado	X			
F dominado				
D dominante		X	X	
represión	X	X		X
inducción	X	X	X	
condescendencia	X	X		
dominio		X	X	

Podemos extraer ya alguna conclusión respecto al campo diferencial de actividad que este sujeto atribuye al hombre y a la mujer. Vemos que, además de dejar en claro una manifiesta división del trabajo, en su sentido más tradicional (exclusividad del trabajo remunerado para el hombre y del gratuito para la mujer), predominan en la mujer las posiciones de inferioridad o debilidad: El hombre posee la capacidad de rechazar (huir o abandonar) y la exclusiva de la represión (prohibiciones, etc.) que puede recaer en otro hombre y en la mujer. Esta debe adoptar posiciones dominadas frente al hombre (sumisión) y es la única que se puede hallar situada en posiciones de inferioridad. La benevolencia (condescendencia del hombre para con sus "subordinados") va dirigida a otros hombres y no a la mujer. Finalmente, ésta se puede hallar, en alguna medida, en posición superior respecto al hombre, impartiéndole mandamientos u órdenes de algún tipo, es decir, ejerciendo un dominio abierto y no represivo; o puede servirse de la inducción, es decir, puede intentar influir sobre el otro (persuasión), sin que se manifieste una relación clara de poder. El hombre también puede usar de esta última arma, si bien dirigida a otros hombres y no a la mujer.

Este conjunto de funciones, favorables, hasta cierto punto a la superioridad del hombre, clarificarán más el contexto de la relación cuando examinemos dentro del ámbito de unos roles más específicos, como pueden ser marido-esposa, etc.

Antes de pasar a estos roles más delimitados, observaremos otra dife-

rencia de carácter global: la relación adultos-niños:

funciones	adultos		niños	
	F	D	F	D
aceptación afectiva	X	X		
agresividad	X	X		
rechazo	X	X		
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X		
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X	X	X	
F debilidad				
D fuerza	X			
desconocimiento		X		
F actitud activa				
D actitud pasiva	X	X		
represión	X	X		
F dominado				
D dominante	X	X		
inducción	X	X		X
condescendencia	X	X		
dominio explícito	X	X		
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito	X			
juego			X	

El campo de actividad de los niños se halla muy poco delimitado. Parece como si el niño se viviera en un mundo de adultos en que aquéllos poseen prácticamente la exclusividad de todo lo que sucede. Al niño sólo le queda plegarse a los deseos de los adultos (triunfo del otro), dejarse influenciar por ellos (destinatario de inducción) y dedicarse a sus actividades egocéntricas o placenteras (juego).

3.1.2. Los roles más delimitados.

Descenderemos un nivel de abstracción, para pasar a examinar las relaciones familiares, que aparecen en este sujeto. Empezaremos por la relación marido-esposa:

funciones	marido		esposa	
	F	D	F	D
rechazo	X			X
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X			X
represión	X			X
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito			X	
F dominado				
D dominante		X	X	
dominio explícito		X		

La relación de pareja en el hogar parece quedar enmarcada de la siguiente forma : el dominio proviene del exterior y lo recibe el hombre (dominio explícito, el hombre es destino) no sin resistirse, en alguna medida al mismo (el hombre es fuente de resistencia que no va dirigida a la esposa). Este dominio lo ejerce de forma represiva sobre la esposa, teniendo, en principio, todas las armas en su mano (el marido reprime y domina a la esposa, pudiendo incluso rechazarla). Ahora bien, la esposa opone cierta resistencia a este poder que puede determinar el que el marido acabe cediendo (triunfo del otro) y "no llegue el agua al río". Por otra parte, sobre el marido cae el peso de mantener económicamente a la familia, asumiendo la esposa el papel del ama de casa.

Pero sigamos investigando las relaciones familiares.

funciones	madre		hijo	
	F	D	F	D
dominio explícito	X			X
F resistencia al otro				
D resistencia del otro		X	X	
F triunfo del otro				
D triunfo propio		X	X	
F actitud activa				
D actitud pasiva			X	

La madre ejerce el dominio explícito sobre el hijo, en el sentido de marcar las pautas por dónde debe discurrir la conducta de éste. El hijo ofrece resistencia frente a este poder de la madre, pero acaba cediendo a sus exigencias. El hijo aparece, por otro lado, como el depositario de la actividad.

funciones	padre		hijo	
	F	D	F	D
represión	X			X
agresividad	X			X
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X			X
condescendencia	X			X
inducción		X	X	
F actitud activa				
D actitud pasiva				X

El padre, al igual que hacía, en su posición de marido, con la esposa, actúa como freno de hijo, siguiendo con su actitud represiva. El hijo intenta influir sobre el padre pero se encuentra con la resistencia de éste, consiguiendo, en último extremo, una actitud condescendiente respecto a las prohibiciones que le han sido impuestas. El hijo sigue siendo depositario de la actividad.

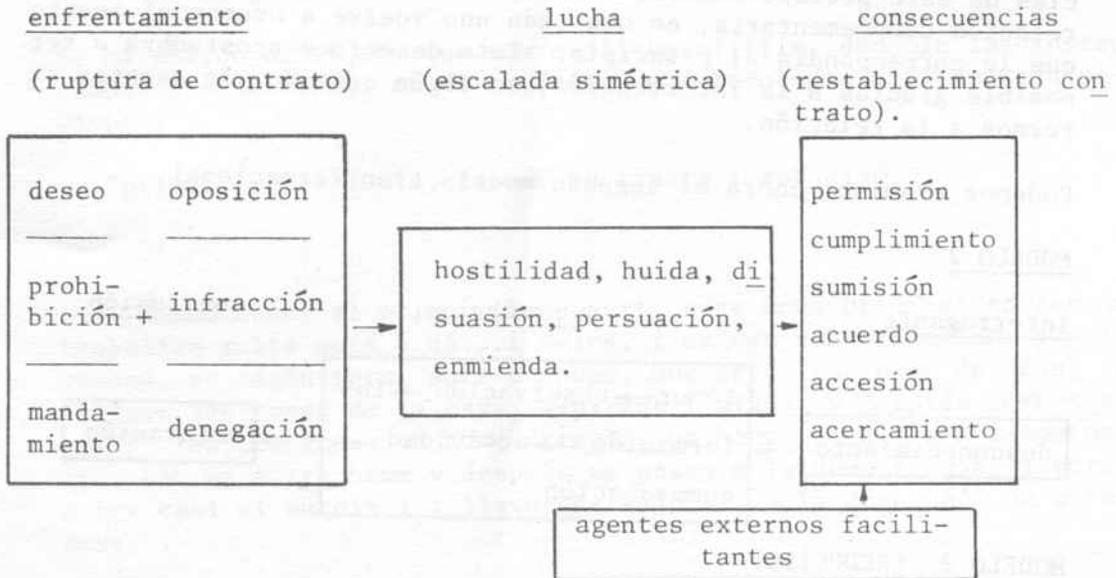
Vemos pues, cual es la estructuración de las relaciones familiares. El poder proviene de fuera. Ello quiere decir que el cabeza de familia se halla dominado sólo por instancias externas al ámbito familiar. Como esposo restringe o controla la actividad de su mujer, y como padre adopta el mismo papel negativo, de corrector dentro del circuito, en lo que respecta a los hijos. Siendo la madre la que ejerce el poder positivo o acelerador sobre los mismos. La posición de inferioridad de los hijos es manifiesta.

3.1.3. Los modelos transformacionales.

Nos quedan por exponer las pautas de relación o dramas, en forma de relaciones diacrónicas entre funciones, de las cuales el sujeto se sirve para organizar las posibilidades de interacción entre los roles ya descritos. Cabe señalar que los modelos que presentamos, extraídos de sus relatos ante las láminas del T.A.T., son, ante todo, abstracciones; lo cual significa que, en muchas ocasiones, no los hallaremos entrecruzándose unos con otros o superponiéndose mutuamente. En otros casos, puede aparecer un modelo que queda inacabado y es seguido por otro, etc. Unos modelos se refieren a pautas de interacción

diádica (interacción entre dos participantes), en las que pueden darse o no, inferencias de terceros. Cada miembro de la diada no "tiene por qué ser un individuo, sino que puede ser un grupo, una pareja, etc. Otros modelos corresponden a pautas de conducta eminentemente individualizadas, o dicho de otra manera, que corresponden a la relación entre la persona y el ambiente, tomando este último un carácter impersonal. Ello no quiere decir que, en el marco de estos modelos, la persona no pueda verse llevada a entablar relaciones, que no ocupan, de todas formas, un puesto central en los mismos. Presentaremos, sucesivamente, cada modelo antes y después de la reducción hermenéutica.

MODELO 1 (1)



MODELO 1 (REDUCIDO)

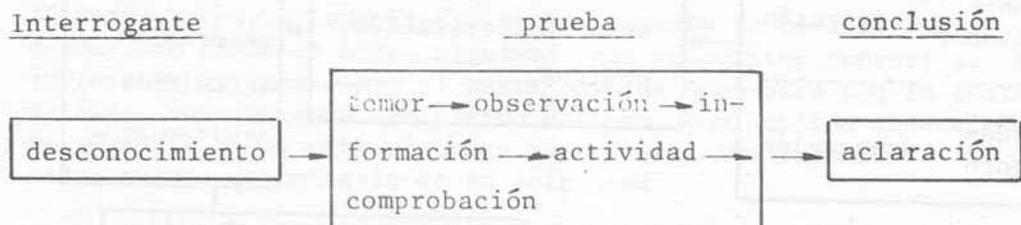


(1) - Véase pág. siguiente.

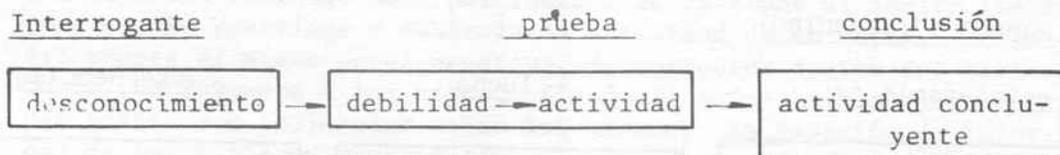
Este modelo se inicia, como podemos ver, con la ruptura de una relación complementaria diádica, como puede ser, por ejemplo, la relación padre-hijo, marido-esposa, etc. Las causas de la ruptura del "contrato" establecido pueden ser, la represión por parte del que ocupa la posición superior, de una actividad que, el situado en la posición inferior, pretendía llevar a cabo; la resistencia por parte del inferior ante una actitud represiva del superior, o la resistencia del inferior frente al intento de dominio del superior. Después de la ruptura se desarrolla un periodo de "lucha", que consiste en una escalada simétrica, en que cada uno intenta, de alguna forma, imponer sus razones o dominar la situación. Las consecuencias de este proceso consisten siempre en el restablecimiento de la relación complementaria, en que cada uno vuelve a ocupar el puesto que le correspondía al principio. Este desenlace acostumbra a ser posible gracias a la intervención, en algún sentido, de agentes externos a la relación.

Podemos examinar ahora el segundo modelo transformacional.

MODELO 2



MODELO 2 (REDUCIDO)



Este modelo, muy simple, pertenece al grupo, del que hablamos, de relación del individuo con el ambiente. El medio plantea una interrogación ansiógena que es superada por medio de la actividad del sujeto (un ruido desconocido que produce temor hasta la aclaración de su causa, etc.).

(1) Viene de la pág. anterior. Las relaciones de implicación entre funciones fueron expuestas en la segunda parte, capítulo tres, que puede ser consultado para comprender mejor este modelo.

3.2. Los mecanismos pragmáticos.

Podemos pasar ahora a examinar como se produce la decodificación del mensaje fílmico. Recordemos que deberemos comparar la decodificación con los modelos del film, en función del código semántico del sujeto, para acabar determinando el código pragmático que aquél ha utilizado.

Reproduciremos, en primer lugar, el texto íntegro de las explicaciones del sujeto sobre el film (recodificación), con el fin de hacer más inteligibles las interpretaciones posteriores al respecto. Este texto lo reproducimos literalmente, manteniendo las "incorrecciones" del lenguaje realizadas por el sujeto.

Se ha pedido al sujeto que nos explique el film, dándole las instrucciones que señalamos en el capítulo de metodología y él empieza diciendo:

"primer la pel·lícula, de qué es tracta i tot aixó?.

- Si

- Bueno doncs al primer plano surt, surt unes oficines en les que treballen molts nois i dón...i noies, i es veu com treballen, y a llavors, en segon term, surt un home, que está fent como de dóna, treballant les coses de la casa, aspirant i aixós, y després tornen a surtir les oficines; un home arregla, un home arregla els assumptes amb, amb un altre home y després es passa a la dóna i quan, i tornen a fer casi el mateix i i llavors sé'n va, a la dóna sé'n va a casa seva.

- Quins assumptes arreglen?.

- No sé, s'ensenyen bitllets a algo, els va contant, els deixa i mira dos tarjetes. Després el deixa y agafa uns papers i els mira i els deixa y, no sé.

(interrupció breu).

- A veure si em segueixes explicant. Em deies que li ensenyava uns bitllets..

- Si i després unes tarjetes i uns papers i al final em sembla que se queda, que se queda els bitllets o així i lo altre li dón, i llavors se' n va a casa, a casa seva, on está el seu marit aspirant, bueno, fregant els plats y tot aixós, i llavors arriba, se saluden i s'acaba la pel·lícula.

- Y qué et sembla?. Porqué feien aquestes coses i qué feia cada ú i ...?

- No sé, però a mi em sembla que això tindria de ser al revés, un home a l'oficina i una dona fregant els plats i tos aixós;

- Per qué et sembla que aquests ho feien al revés doncs?.

- Ejem, no ho sé, potser perque... peque la dona era més llesta que l'home o, o sigui que l'home era més hàbil en les tarees de la casa i la dona més hàbil a les oficines, no sé.

- Perque..., els hi agradava el que feien?.

- Si, jo diria que si, si els hi agradava, perque poder podien haber quedat amb un acord de fer-ho tot al revés ii, i bueno fer-ho tot al revés.

- I qué et sembla, que l'home, a més a més, treballava o només s'estaba a casa fent tot aixó.

- No sé, però aquí només s'ha vist, s'ha vist que només estava a casa, vigilant els nens, aspirant i fregant els plats, coses, coses tot aixó, coses de la casa. No s'ha vist si surtía ni res.

- I els nens qué feien?.

- Els nens estaven jogant, estaven jogant mentres el pare pel costat estava aspirant i a llavorens hi ha hagut un moment que s'han apartat perque, perque el pare pogués aspirar aquell troç, que estan jogant els nens, i després s'han posat, s'han tornar a posar a jugar.

- Cóm et sembla a tú que debian haver arribat en aquest acord?, o cóm és que l'home era més hàbil en el de la casa i la dona més hàbil en el de fora y tot aixó?.

- Doncs potser, no sé, ho havien intentar, i havien parlat després i havien quedat amb aquest acord i llavorens cada ú fer la cosa que havia quedat.

- I cóm és que l'home sabia més de la casa y la dona sabia més de les coses d'oficina?.

- Potser perque, ui, perque, no ho se, potser perque no tenia mare, ni germana, ni tot aixós i a llavo...només tenia un pare que se'n anava a treballar y éll tenia que fer les tarees de la casa i per aixó potser era més hàbil, y la dona potser perque vivia casi sola, només amb un fill y el fill l'havia posat en una guarderia i ella treballava a l'oficina per guanyar algo.

- I l'home i la dóna aquests què eren? eren amics, o germans, o marit i muller? i aquells nens que sortien allí què eren?, els fills d'ells o..?.

- Si, els fills. Marit i muller, si, eren els fills que estaven a la casa jogant i l'home també estava a la casa i la dóna a l'oficina.

- Se t'occorreix alguna cosa més d'allò que passava en allà, de si els hi agradava o no el que feien..?.

- No, no se m'occorreix no, potser els de l'oficina que els hi agradava molt fumar, peque sempre s'els veu que están encenent els cigarrs. No se m'occorreix més.

- I per què et sembla que passava tot allò dels diners, que un donava els diners als altres...?.

- Potser és que tenia que pagar algo i després a veure si era veritat ensenyar algo, no sé, jo no entenc d'aquestes coses. Potser és que devia algo a aquell senyor, li pagava, llavors quan ho mirava ho contava a veure si estava tot.

- I què et sembla, els diners aquests per què els volia la dóna i l'altre home?.

- Ah, per mantindre la familia.. per comprar-se coses, menjar també i..

- Perque, a l'home que estava a casa rentant, també li donaven diners?.

- No, la dóna si, però ningun empleat ni res perque, perque a dins de la casa no cobren res, però la dóna li repartia els bitllets".

Podemos proceder ahora al análisis, tal como anunciamos antes. Veamos que ha sucedido a lo largo del discurso del sujeto que acabamos de reproducir:

a) - El sujeto capta, en primer lugar, el esquema diferencial hombre-mujer y hombre-mujer en familia, tal como se halla transmitido en este film, en que el trabajo gratuito corresponde al hombre y el trabajo remunerado a la mujer.

b) - Podemos inferir que, en segundo lugar, compara estos esquemas con los suyos al respecto, en que el trabajo gratuito corresponde a la mujer y el trabajo remunerado al hombre.

Podemos ver también que, enseguida atribuye roles a los actores (marido, esposa), partiendo de la estructura de roles de su modelo.

c) - A continuación, emite una serie de comunicaciones sobre la comunicación (comentarios reguladores), de forma explícita: "tin-dría que ser al revés, l'home a l'oficina i la dóna a casa". "un home que está fent com de dóna".

d) - Ante la imposibilidad de cambiar la secuencia fílmica, "racionaliza", a lo largo de nuestras preguntas, el resultado hallado, recurriendo a una serie de mecanismos pragmáticos, que le hagan posible aceptar la no concordancia del modelo hallado con el suyo propio y le permitan, a su vez, introducir elementos de sus modelos particulares. Estos mecanismos son los siguientes :

- En el modelo del sujeto, al hombre en relación con la mujer, le corresponde el trabajo remunerado, frente al trabajo gratuito de ésta última.

- También en el modelo del sujeto, el trabajo remunerado es propio del hombre como maritic.

- A lo largo de su discurso sobre el film, el sujeto crea una secuencia en que aparece un "marido-padre" (el padre del hombre) como responsable del trabajo remunerado. Su esquema de marido-trabajo remunerado queda así reivindicado.

- En esta secuencia, el trabajo gratuito correspondería a la "madre esposa". Eliminando a ésta o a la otra mujer que podría realizarlo por su condición de tal (la posible hermana del hombre), el trabajo gratuito, necesario en su esquema, queda sin actor-protagonista.

- Las relaciones hombre-mujer, marido-esposa y padre-hijo, poseen, en el modelo del sujeto, una constante que viene expresada bajo la fórmula "superioridad- vs inferioridad". Esto le permite establecer un paralelismo entre las mismas, que pueden aparecer así, a un cierto nivel de abstracción, como susceptibles de sustituirse mutuamente. Vemos que, al presentar una relación padre-hijo, eliminando a la esposa, el hijo puede tomar fácilmente el puesto de aquella e incorporar, en consecuencia, una función que le correspondería a ella, como sucede aquí con el trabajo gratuito.

- El sujeto crea otra secuencia que le permita racionalizar, igualmente, el caso de la mujer que, en su modelo, no aparece como protagonista del trabajo remunerado.

- El trabajo remunerado es propio (hablamos siempre del modelo del sujeto) de los adultos frente a los niños. Dentro de los adultos

corresponde al marido frente a la esposa. Haciendo desaparecer al marido, el trabajo remunerado corresponderá antes a la esposa, en su condición de adulto (o de superior, como sucedía en el caso anterior) que al hijo, que también se hace aparecer, en su condición de niño. La relación de superioridad-inferioridad

marido esposa

hijos hijos

es sustituida por otra paralela

esposa - madre

hijos

en la que la esposa debe asumir su rol y el del marido desaparecido, lo cual queda justificado por la presencia de los hijos.

- De estas dos situaciones "anómalas" surgen una mujer con "características masculinas" (más hábil en el trabajo remunerado) y un hombre con "características femeninas" (más hábil en el trabajo gratuito).

- Lo anterior justifica que, al crearse una nueva relación marido-esposa, estos lleguen al acuerdo de intercambiarse los roles ("es posen d'acord per fer-ho tot al revés"), pasando a desempeñar el marido el rol de esposa y la esposa el rol de marido.

- A pesar de todo, es una evidencia demasiado fuerte para el sujeto que el hombre sigue siendo un marido y un padre, no una madre, por lo cual, a pesar de declarar que "lo hacen todo al revés", la relación padre-hijos se mantiene como en su modelo personal, proyectando elementos de este tipo de relación en el film, dónde no se hallan expresados. Así el padre aparece como represor, expresado a través de su "vigilancia". Los hijos aparecen en su posición de "acceder" a las exigencias de los adultos, en cuanto niños (apartándose ante la persuasión o mandamiento supuestos del padre), y desempeñando su función diferencial de juego, función que, por su parte, si se halla explicitada en el film.

e) - Cabe señalar que la táctica seguida por el sujeto no consiste simplemente en proyectar elementos de su código sobre el mensaje que recibe, sino más bien, en convertir el mensaje recibido en algo más tolerante o aceptable para los modelos de la realidad que él posee. Ante la imposibilidad de negar o deformar unas funciones evidentes, (como trabajo gratuito-remunerado), atribuidas de forma que resulta

contradictoria para con su modelo, las denuncia claramente con una metacomunicación. A pesar de lo cual, al ser inquirido, las justifica recurriendo al código propio. En este proceso hay dos hechos importantes.

- La realidad chocante queda suavizada o "digerible", pero sin perder el contacto con la misma. Parece predominar un "principio de adecuación de la experiencia a la realidad".

Así por ejemplo, el sujeto podría haber descalificado el mensaje, ignorando las funciones contradictorias, o haberlo rechazado, diciendo que eran mentira, y sin embargo, respeta su existencia, que da como cierta.

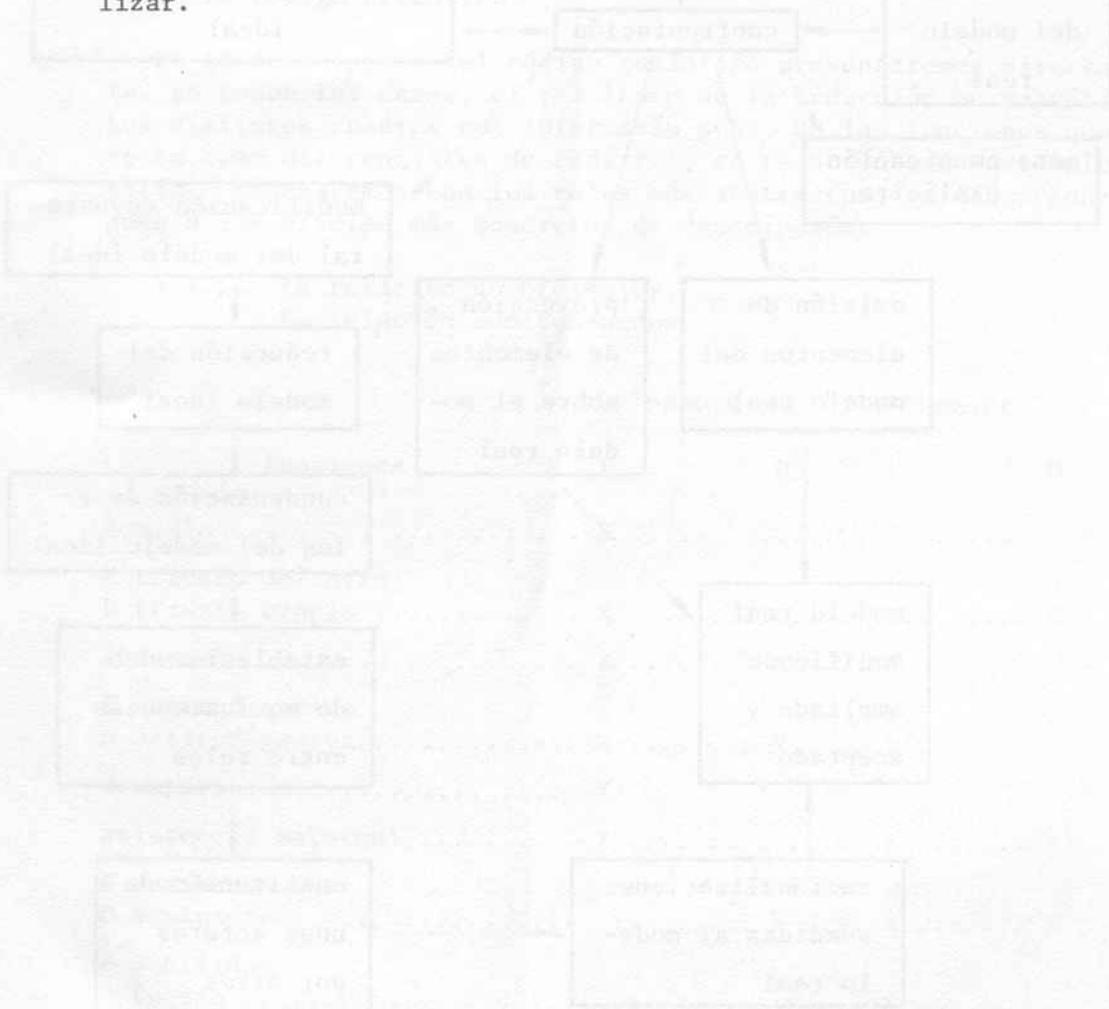
- Este mismo principio le lleva a ser menos exigente con su propio código, abandonando un nivel de discriminación demasiado elevado, que no le permitiría conciliar la realidad con el propio modelo, y haciendo un uso más abstracto de las categorías que posee: la selección de los elementos comunes a varios roles, haciendo omisión de los elementos diferenciales, le permite racionalizar el intercambio de funciones, que con el tiempo se deberán convertir en cualidades irreversibles, pudiendo así quedar explicada la situación actual del film. Se habrá producido pues una transacción entre la realidad y código propio, de forma que ambos habrán sido modificados (siempre en el seno de la experiencia del sujeto), pero no hasta un punto tal en que alguno de ellos tenga que desmoronarse.

f) - Además de este mecanismo central, se dan otros fenómenos consistentes en la mera proyección de los valores del sujeto sobre el mensaje recibido (caso ya mencionado de la relación padre-hijos y proyección de roles en general); o la omisión de algunas funciones denotadas en el film: se omite la "observación por parte de los niños y la "observación" por parte del hombre es convertida en "vigilancia". Se omite la afectación en las relaciones entre extraños, y es excluido el afecto del ámbito de los niños.

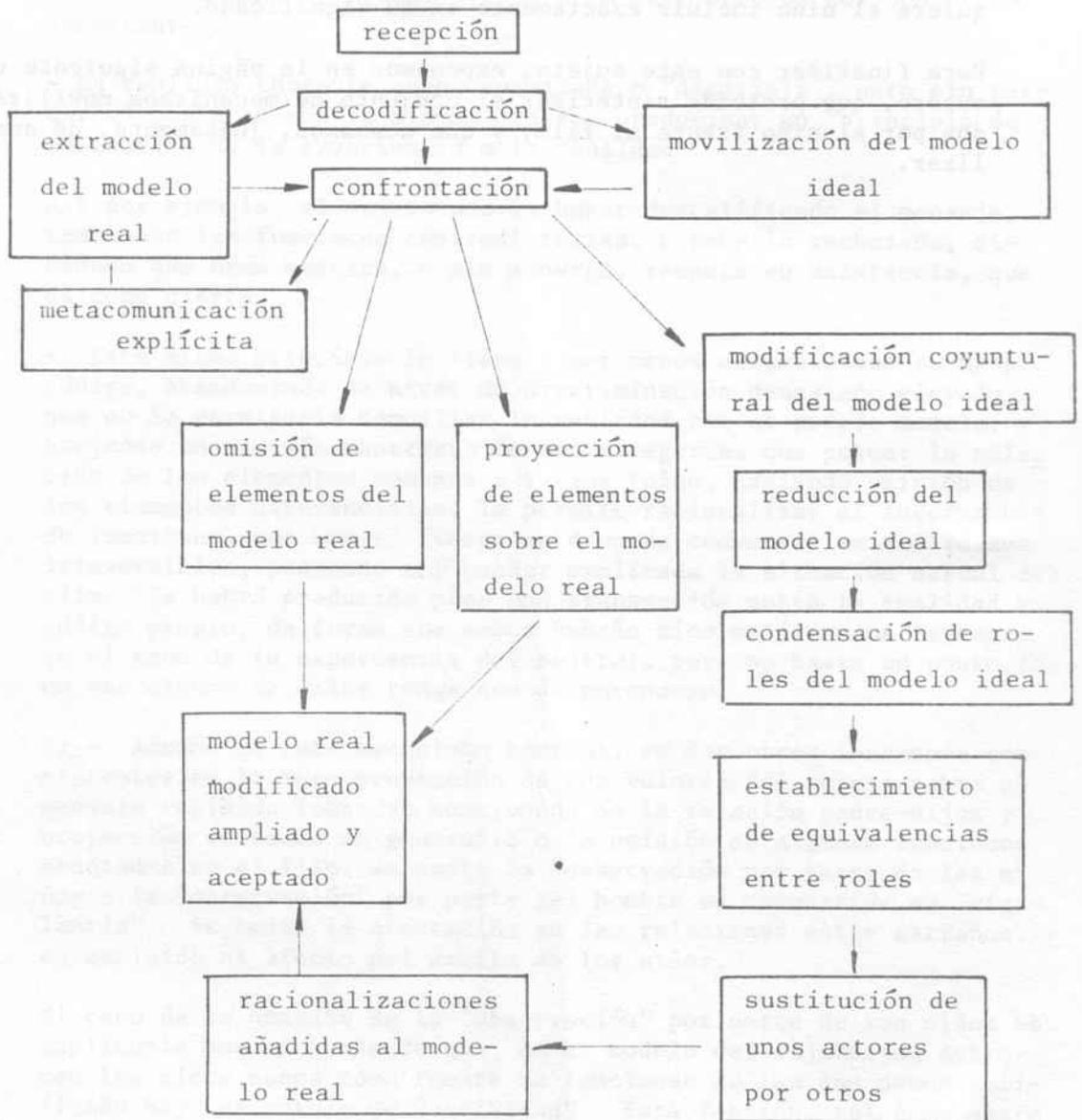
El caso de la omisión de la "observación" por parte de los niños es explicable por el hecho de que, en el modelo del sujeto, no aparecen los niños nunca como fuente de funciones de las que hemos calificado bajo el rótulo de "actividad". Esta función, tal como aparece, es, además, mucho más eludible que las referentes al "trabajo", que ocupan gran parte del mensaje. Respecto al afecto podemos decir lo mismo que acabamos de exponer para la "observación". La exclusión de la "afectación" parece lógica dado que no aparece en el modelo obtenido del sujeto, lo que hace pensar, no ya tanto como que no exista para él como función, sino al menos que no le concede ningún papel especial.

En la relación entre hombre y mujer en el ámbito familiar, aparece el efecto bajo la forma "se saludan". Sería arriesgado interpretar este "saludan" como afectación, por ejemplo, dado que no sabemos que quiere el niño incluir exactamente en su significado.

Para finalizar con este sujeto, exponemos en la página siguiente un cuadro, que pretende sintetizar el conjunto de mecanismos movilizados por el niño frente al film, y que acabamos, justamente, de analizar.



MECANISMOS PRAGMATICOS DEL SUJETO FRENTE AL FILM



4) - EL CASO DEL SUJETO "H".

Este sujeto pertenece a la clase social baja y es del sexo femenino. Procederemos como hicimos en el sujeto "B", presentado primero su código semántico y explicando, a continuación, su decodificación del mensaje fílmico y los mecanismos pragmáticos implicados.

4.1. El código semántico.

En la descripción del código semántico presentaremos directamente, en todos los casos, el resultado de la reducción hermeneútica. Los distintos cuadros nos informarán pues, de las funciones que aparecen como diferenciales de cada rol, en relación con su complementario. Empezaremos con los roles más abstractos, para descender después a los niveles más concretos de descripción.

4.1.1. La relación hombre-mujer.
La relación adultos-niños

Funciones	hombre		mujer	
	F	D	F	D
dominio	X		X	X
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X			X
inducción	X	X	X	
F actitud activa				
D actitud pasiva	X	X	X	
desaparición	X			
asistencia maternal	X		X	X
F dominado				
D dominante		X	X	X
F debilidad				
D fuerza		X	X	
condescendencia			X	
trabajo gratuito			X	
desconocimiento				X
incredulidad				X

Vemos que el hombre ocupa una posición de superioridad, en general, respecto a la mujer. Esto ocurre, por lo menos, en lo que se refiere a dominio, asistencia maternal y debilidad-fuerza. En las funciones referentes a dominio y asistencia maternal, el hombre siempre ocupa el polo superior, mientras que la mujer puede hallarse en las dos posiciones. Esto puede interpretarse como que la mujer se encuentra siempre en una posición dominada frente al hombre, pero puede hallarse en una posición dominante respecto a otros, que cabe suponer sean otras mujeres o niños.

Sin embargo, la mujer puede intentar influir sobre el hombre por vías de poder indirecto (inducción), y el hombre no puede hacerlo sobre la mujer, sino sobre otros hombres. En este sentido, parece además que la mujer tiene amplias posibilidades de triunfar en sus intentos de influencia, como lo indican las funciones referentes al triunfo de la mujer sobre el hombre (accesión por parte del hombre, etc.).

Esto último demuestra que la balanza que mide la relación de poder entre ambos, no se halla, en realidad, tan desequilibrada como pudiera parecer en un primer momento. También apoya esta suposición el hecho de que no aparezca como función diferencial la "represión", lo cual significa que ambos pueden ser tanto fuente como destino de la misma.

La posición superior de la mujer, frente a otros que no son el hombre, viene confirmada también por el hecho de ser fuente de condescendencia.

Frente a la posibilidad del hombre de oscilar entre la actividad y la pasividad, la mujer ocupa siempre una posición activa.

La división del trabajo no es tan radical como sucedía en el otro sujeto examinado. A ambos roles les corresponde el trabajo remunerado, si bien a la mujer le es asignado, de forma exclusiva, el trabajo gratuito.

Funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
agresividad	X	X	X	
dominio	X	X		X
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X	X		
represión	X	X		X

Funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
inducción	X	X		X
F actitud activa				
D actitud pasiva	X	X		X
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito	X			
desaparición	X			
F dominado				
D dominante	X	X	X	
frustración		X		
consecución		X		
F debilidad				
D fuerza	X	X	X	
asistencia maternal	X	X		X
condescendencia	X			X
desconocimiento		X		
incredulidad		X		
juego				X

La distinción adultos-niños se halla mucho más determinada de lo que sucedía en el otro sujeto. Los niños ocupan una posición de clarísima inferioridad frente a los adultos: son destino de dominio, hallándose siempre en una posición dominada; son destino de represión, de inducción, de asistencia maternal y de condescendencia, sin aparecer nunca como fuente de ninguna de estas funciones. Su actitud dependiente viene reafirmada por su posición pasiva y por el hecho de ser fuente de debilidad. Sin embargo el poder del adulto no aparece tan omnipotente como para no dar lugar a algún tipo de respuesta; así los niños pueden resistirse a las órdenes y prohibiciones de los mayores y tienen la posibilidad de responder a las mismas por medio de la agresividad.

Volvemos a encontrar el juego como función diferencial, en cuanto a ocupaciones.

4.1.2. Los roles más delimitados.

Examinaremos ahora las relaciones familiares. Ello nos permitirá determinar mejor, por ejemplo, en qué tipo de situaciones se percibe como adecuado que la mujer desempeñe las distintas funciones que le fueron atribuidas como propias. Nos permitirá instituir unos roles más concretos. Empezaremos con la relación marido-esposa.

funciones	<u>marido</u>		<u>esposa</u>	
	F	D	F	D
represión	X			X
desaparición	X			
F dominado				
D dominante		X	X	
F actitud activa				
D actitud pasiva			X	
trabajo gratuito			X	
F debilidad				
D fuerza			X	
Asistencia maternal				X

El marido juega el papel de represor respecto a la esposa, si bien en este caso no vemos que el poder provenga de fuera del hogar, como su cedía en el otro sujeto. La esposa asume el papel que le es impuesto, presentándose como dominada ante el marido. A pesar de que no surja el poder del exterior, si que aparece el mundo externo como capaz de actuar sobre la familia: el marido puede desaparecer, hecho que cabe suponer causante de la debilidad de la mujer (indefensión), lo cual le lleva a tener que recibir asistencia maternal del exterior. El mundo circundante se presenta pues, bajo el aspecto ambivalente de la amenaza y la protección, y es en este sentido que los sujetos se sienten a merced del mismo, y no en el sentido de depender de las reglas que aquél impone.

El hogar es sustentado económicamente por ambos cónyuges, si bien la esposa posee, además, la responsabilidad del trabajo gratuito.

Funciones	<u>madre</u>		<u>hijos</u>	
	F	D	F	D
F actitud activa				
D actitud pasiva	X			X
dominio	X			X

funciones	<u>madre</u>		<u>hijos</u>	
	F	D	F	D
inducción	X			X
condescendencia	X			X
trabajo gratuito	X			
trabajo remunerado	X			
asistencia maternal	X			X
represión	X			X
F triunfo del otro				
D triunfo propio		X	X	
agresividad		X	X	
F dominado				
D dominante		X	X	
juego			X	

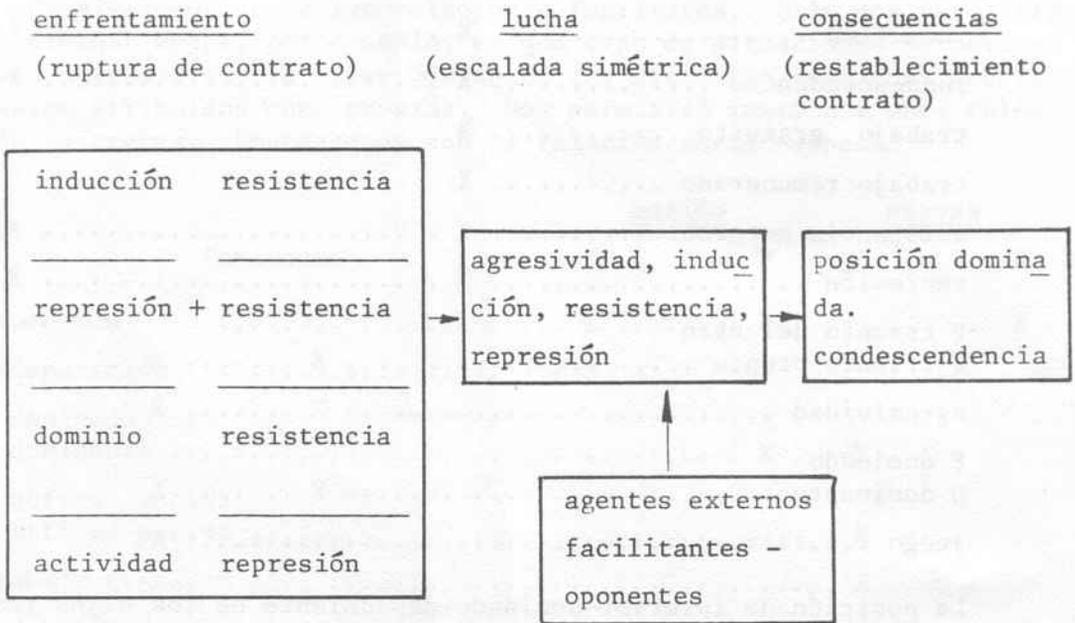
La posición de inferior-dominado-dependiente de los hijos respecto a la madre, casi no necesita de ningún comentario, pues salta a la vista. Podríamos decir que más o menos, la madre es a los hijos como el marido era a la esposa, si bien la madre adopta, además, un papel protector que no se daba en el marido. La relación padre-hijos no aparece en esta niña, coincidiendo esto con el hecho de que la madre adopta, respecto a los hijos, todas las funciones que, en el otro sujeto, se dividían entre el padre y la madre. Recordemos, por ejemplo, que en aquel caso el papel represor con los hijos lo adoptaba el padre. Los hijos tienen, al igual que los niños frente a los adultos, la posibilidad de responder de forma agresiva, al poder del otro. Esto también contrasta con el otro sujeto, en el que los hijos podían resistirse o intentar influir sobre el "poderoso", pero no respondían nunca agresivamente.

Parece ser que el poder se origina en el esposo, que actúa como regulador de su mujer, y es ejercido por esta última sobre los hijos.

4.1.3. Los modelos transformacionales.

Debemos pasar a estudiar la forma que adoptan las pautas de relación posibles entre los roles descritos. Los modelos adoptarán la forma ya conocida de un encadenamiento de funciones, que presentaremos habiendo procedido a la reducción hermenéutica.

MODELO 1



Este modelo, que ya encontramos en el sujeto anterior, se inicia con la ruptura de lo que podríamos considerar el contrato subyacente, establecido en toda relación complementaria.

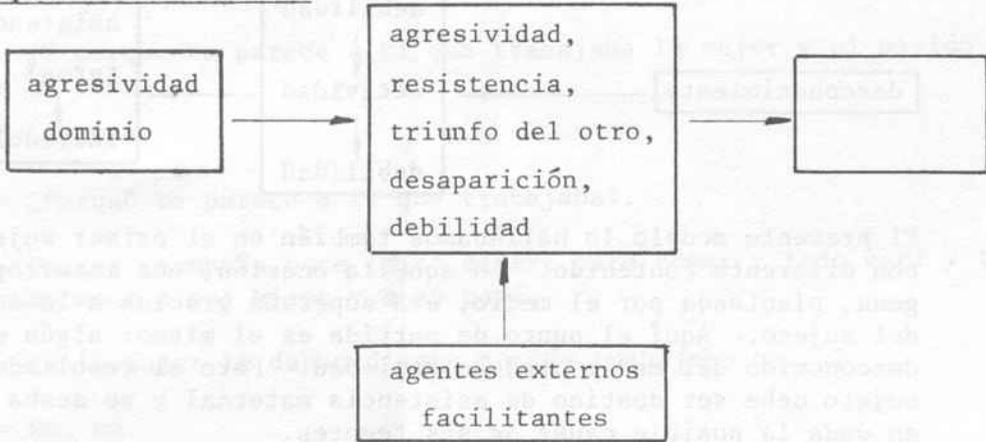
La forma más corriente de ruptura se produce, cuando el que ocupa la posición inferior en la relación, opone resistencia al poder del otro. La ruptura también puede ser iniciada desde el polo superior al impedir explícitamente una acción que el otro pretendía realizar.

A continuación se produce una "lucha" entre ambos actores, en la que cada uno intenta salir triunfante y en la que intervienen agentes externos a la relación, facilitando o dificultando la acción de los protagonistas. La consecuencia de todo este proceso es el restablecimiento del contrato roto.

(Véase modelo 2 en pág. siguiente)

MODELO 2

enfrentamiento con lucha consecuencias
agentes externos por
irrupción de los mismos



Este modelo nos explicita la relación del individuo o el grupo con el medio extraño. Agentes externos irrumpen en el ámbito cotidiano por medio de la agresividad o el intento de dominio. Este desencadena una lucha en la que el actor intenta dominar a los intrusos, recibiendo apoyo, incluso, de otros agentes externos, pero que acaba haciendo que el protagonista tome conciencia de su debilidad e impotencia. El resultado es que no aparece ningún tipo de consecuencia última, que tenga visos de poder constituirse en una resolución del enfrentamiento. Parece poder deducirse que nuestro sujeto se percibe impotente frente a una realidad exterior básicamente amenazante.

MODELO 3

fines prueba consecuencias



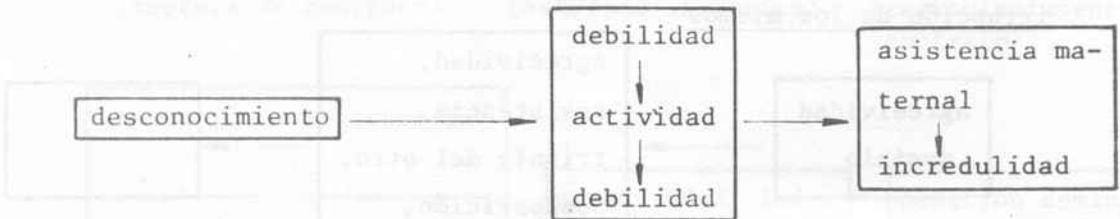
Este es un modelo muy simple, de tipo individual, que no expresa otra cosa que el hecho de que, una expectativa del actor, puede llegar a ser satisfecha por medio del trabajo de aquél y mediando el apoyo de agentes externos.

MODELO 4

Interrogante

prueba

conclusión



El presente modelo lo hallábamos también en el primer sujeto, pero con diferente contenido. En aquella ocasión, una interrogación asiógena, planteada por el medio, era superada gracias a la actividad del sujeto. Aquí el punto de partida es el mismo: algún elemento desconocido del medio produce ansiedad. Pero el resultado es que el sujeto debe ser destino de asistencia maternal y se acaba poniendo en duda la posible causa de sus temores.

Tenemos otra prueba, que apunta hacia lo dicho, de que la niña examinada parece percibirse más o menos impotente frente al medio ambiente.

4.2. Los mecanismos pragmáticos.

Debemos ver ahora las diferencias entre el "film objetivo" y el "film subjetivo", para descubrir los mecanismos, mediante los cuales el código semántico actúa, para que las cosas sean como el sujeto "sabe" que son.

Procederemos como con el otro sujeto, transcribiendo literalmente, errores de lenguaje incluidos, las explicaciones del sujeto sobre el film.

Las instrucciones del investigador terminan de la siguiente forma :

"... nos explicas todo lo que a ti te parezca de la película.

- ¿Todo?

- Todo lo que a ti te parezca de la película.

- ¡Jolín!, ¿Qué era?, mm. Es un matrimonio que tiene un niño y al marido, la mujer se debe quedar a trabajar como de secretaria y el marido tiene que fregar, barrer, limpiar y todo esto, mm, la mujer también tiene mucho trabajo y no pues... cuando termina ella de trabajar pues va a su casa,.. no sé.

- ¿Y a ti qué te parece? y en la..., cuando la mujer está trabajando, haciendo de secretaria, cuando acaba de trabajar ¿qué pasa?, ¿qué hace?.

- Pues que coge su abrigo, se marcha y se va a su casa.

- ¿Y porque te parece a ti que trabajaba la mujer y el marido es taba en casa?.

(silencio)

- ¿Porqué te parece a ti que trabajaba?.

- Porque también hace falta dinero para comer y todo eso? y tener que mantener a sus hijos y a su papá.

- ¿A la mujer le daban dinero porque trabajaba o ...?

- Mm, mm.

- ¿Se veía esto en la película, que le dieran dinero a la mujer?, ¿salía en esta película o no?.

- No, yo no lo he visto.

- No, bueno, ¿y el marido, porqué estaba en casa haciendo... fre gando los platos y limpiando?.

- Porque por la baja lo haría también, mientras su mujer trabajaba, pues él llevaba la..., limpiaba la casa.

- ¿Y a tí qué te parece, el marido, además, trabajaba también o no trabajaba?.

- También trabajaba, pero en su casa.

- Trabajaba pero en su casa. Bueno, muy bien. ¿y entonces, la que traía el dinero a casa era la mujer?.

- Mm.

- Bueno, ¿se te ocurre alguna cosa más de porqué lo hacían esto?.

- ¿Qué porqué él no trabajaba y eso?. Porque para dar de comer a sus hijos, también para limpiar la casa.

- Los hijos.. ¿los hijos salían en la película?, ¿qué hacían los hijos?.

- Jugaban mientras su padre limpiaba."

Vamos ahora a intentar sistematizar este conjunto de respuestas y explicaciones del sujeto.

- a) - El sujeto capta el modelo real del film, en lo referente a la relación hombre-mujer en familia, en la que se atribuye al hombre la exclusividad del trabajo gratuito y a la mujer la exclusividad del trabajo remunerado.
- b) - Compara este modelo con el suyo al respecto, en el cual podemos recordar que el trabajo remunerado correspondía a ambos actores, mientras el trabajo gratuito era exclusivo de la mujer.
- c) - Podemos decir que predominan los mismos principios de "adecuación a la realidad" y "flexibilidad del código" que encontrábamos en el otro sujeto examinado; principios que le permiten recurrir a la consiguiente racionalización, para poder justificar el hecho de que el hombre realice una función que no le corresponde. No se verá, en cambio, necesitado de proyectar dicha función (el trabajo gratuito) a la mujer, que ya realiza, por otra parte, una función que le corresponde normalmente, como es el caso del trabajo remunerado.

Parece pues, que en este sujeto no hay una necesidad de adaptar la realidad al modelo ideal, de una forma tan totalizadora como lo hacía el otro sujeto, sino de hacerlo solamente, en aquellos aspectos que puedan resultar más chocantes, como sucede con el trabajo gratuito del hombre. La racionalización se produce de esta forma:

- La ampliación del campo de actividad del actor "marido", es explicada por un enfrentamiento con agentes externos, representados en el hecho de "tener la baja". El modelo transformacional sirve pues para justificar el cambio momentáneo en el modelo actancial.

Esto le sirve además para proyectar, de forma implícita, sobre el hombre-marido, el trabajo remunerado que ejerce normalmente, o por lo menos, que ejercía antes de "tener la baja".

Como el modelo ideal, aparece un agente externo que facilita su lucha con los otros agentes, a los que se ha visto enfrentado: el trabajo de la mujer que le "mantiene" le permite soportar la situación. También como en el modelo ideal, no se ven perspectivas de consecuencias que puedan llegar a solucionar el enfrentamiento. No se habla de que el marido pueda volver a trabajar, a pesar de ciertas preguntas que podrían inducir a dar respuestas en este sentido.

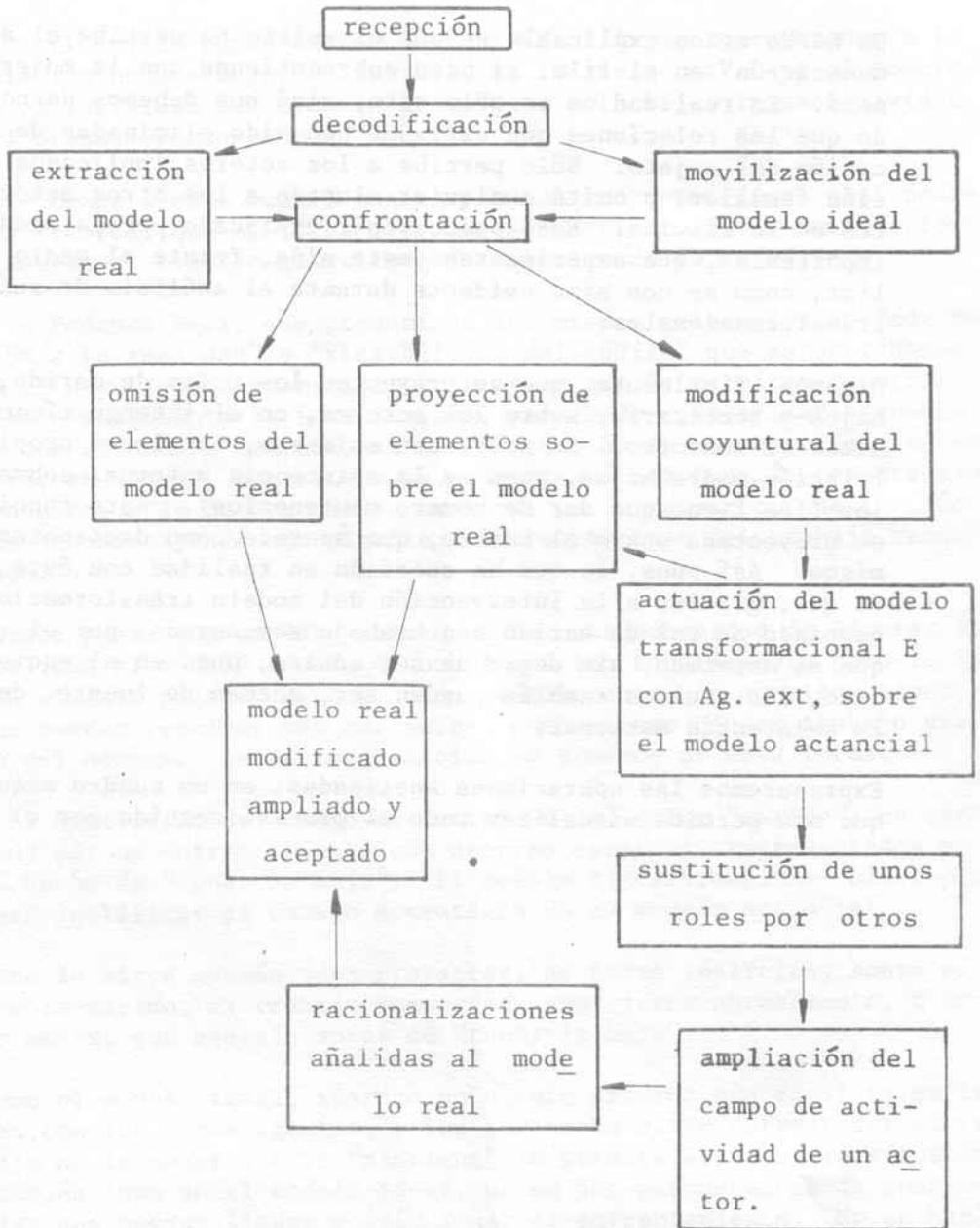
d) - Se omiten una serie de funciones que no aparecen en su modelo ideal como son el "afecto" y la "afectación". La "observación" aparece en el modelo ideal, pero no en el ámbito familiar, por lo cual también es omitida.

Un hecho menos explicable es que el sujeto no percibe el acto de "remuneración" en el film, si bien sobreentiende que la mujer gana dinero. En realidad no es sólo esto, sino que debemos darnos cuenta de que las relaciones con extraños han sido eliminadas de la explicación del sujeto. Sólo percibe a los actores implicados en la relación familiar, y omite cualquier alusión a los otros actores, presentes en la oficina. Esto puede venir explicado por la sensación de importancia, que experimentaba esta niña, frente al medio no familiar, como se nos hizo evidente durante el análisis de sus modelos transformacionales.

Digamos, finalmente, que se proyectan los roles de marido, esposa, hijos y secretaria, sobre los actores, en el intengo típico de organizar el universo. Se proyectan asimismo, funciones propias de la relación madre-hijos, como es la asistencia maternal sobre los hijos (les tiene que dar de comer, mantenerlos). Esta función también es proyectada sobre el hombre, que aparece como destinatario de la misma. Así pues, lo que ha sucedido en realidad con éste último, es que, gracias a la intervención del modelo transformacional, ha cambiado su rol de marido con trabajo remunerado, por el rol de hijo que es asistido, sin dejar de ser adulto, pues en el esquema del sujeto, los adultos también pueden ser, además de fuente, destino de la asistencia maternal.

Expresaremos las operaciones analizadas, en un cuadro esquemático que nos permita visualizar todo el proceso seguido por el sujeto.

MECANISMOS PRAGMATICOS DEL SUJETO FRENTE AL FILM



CUARTA PARTE

En la tercera parte pudimos ver como el sistema de valores idiosincrático de cada individuo determina su percepción de la realidad. Vimos como los mensajes recibidos eran filtrados; como las diferentes definiciones de la situación, propuestas por el film, eran cotejadas con las propias de la ideología del sujeto. El choque entre ambos conjuntos de premisas desencadenaba una serie de reacciones en el individuo, encaminadas a "conformar" la realidad a la concepción de la misma que tiene el sujeto o a interpretar, de forma tolerable para el propio sistema de valores, la desviación hallada. Vimos como los sujetos, además de diferir en sus sistemas de valores, podían diferir también en los mecanismos pragmáticos utilizados para "defenderlos". Así el primer sujeto intentaba actuar directamente sobre la definición de la situación, que le era propuesta, por medio de metacomunicaciones, y al no conseguirlo, debido a la ausencia del supuesto emisor del mensaje, que debía ser el destinatario de las mismas, optaba por actuar sobre su experiencia del mensaje, saltándose el círculo interaccional. El segundo sujeto se decidía directamente ya por esta última forma de actuación, si bien quizá no llegaba a automanipular tan profundamente la propia experiencia, como lo hacía el primer sujeto.

De la misma forma que hemos procedido en los casos individuales, debemos hacerlo ahora en lo que respecta a las dos clases sociales estudiadas. Cabe suponer, en principio, que hallaremos también distintas ideologías y distintos conjuntos de operaciones encaminadas a hacerlas viables. Para poder comprobarlo debemos pasar al análisis del código semántico de cada clase social y, posteriormente, al análisis de sus códigos pragmáticos.

Hemos considerado cada clase como un todo homogéneo que viene determinado por los criterios o indicadores utilizados para definirla. De ello se desprende que para precisar el código semántico y el código pragmático, correspondientes a cada una, no hemos tomado aquellas funciones (para el primer caso), o aquellas operaciones (para el segundo caso), que aparecían en todos los sujetos, sino las que aparecían en más de un sujeto. Hemos considerado que las funciones u operaciones presentes en un solo sujeto, eran fruto de sus códigos individuales. Todo esto quiere decir que los modelos presentados no los hallaremos completos en el universo de cada individuo componente de la clase, sino que los códigos individuales oscilarán dentro de los límites marcadas por aquellos y completados con sus elementos idiosincráticos.

Así por ejemplo, un individuo no tendrá porque tener en su modelo to

das las funciones que aparecen en el modelo correspondiente de su clase social, y puede tener además, algunas posibilidades que sean de su exclusividad.

1) - LOS CODIGOS SEMANTICOS.

Después de determinar el código semántico de cada individuo, se procedió a extraer los elementos comunes a más de un sujeto, en cada clase social, para formalizar los modelos propios de estas últimas. Se tomaron, en principio, todas las funciones, diferenciales o no de cada rol, que cumplían el requisito señalado. Finalmente, se procedió a realizar la reducción hermenéutica, eliminando después, las funciones o grupos de funciones que no habían quedado como diferenciales de cada rol respecto a su complementario. Lo que presentaremos aquí es el resultado de esta última reducción y selección.

Comenzaremos por la clase social alta.

1.1. La clase alta.

Empezaremos, siguiendo más o menos el orden trazado en los análisis individuales, por definir las relaciones entre roles situados a un mayor nivel de abstracción y pasaremos luego a los roles más delimitados, para acabar con la descripción de los modelos transformacionales.

1.1.1. La relación adultos niños
La relación hombre mujer

funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X	X	X	
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
inducción	X	X		X
represión	X	X		X
dominio explícito	X	X		X
condescendencia	X	X		X
rechazo	X	X		
F dominado				
D dominante	X	X	X	

Funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
F debilidad				
D fuerza	X	X	X	
aceptación afectiva	X	X		X
agresividad	X	X		X
trabajo remunerado	X			
juego			X	
satisfacción		X	X	X
desconocimiento		X		

Hallamos en este cuadro todos los tópicos referentes a lo que es, o a lo que se considera que debe ser el papel o la posición adoptados por el niño dentro de nuestra cultura.

Vemos así que el niño aparece como destino de todas aquellas funciones que implican algún tipo de dominio, represivo o no, explícito o implícito (inducción, represión, dominio explícito). El niño además asume su posición, situándose en el plano dominado. Podemos ver que la única posibilidad que tiene frente al poder desmesurado del adulto, es oponerle algún tipo de resistencia, como podría ser infringir sus prohibiciones o denegar sus mandamientos. Pero la ilusión de este posible intento de autoafirmación, por parte del niño, se desvanece en seguida, al comprobar que ocupa la posición de fuente en el apartado en que ello implica "triunfo del otro"; es decir, el niño acabará, muchas veces, accediendo a las exigencias del adulto, o enmendándose por su resistencia. Esta posición inferior del infante, viene refrendada por el hecho de que puede ser destino tanto de condescendencia y aceptación afectiva, como de agresividad, pero no aparece nunca como fuente de estas funciones. Esto parece apuntar también, aunque no lo encontremos explícitamente en el cuadro, hacia un papel inminentemente pasivo del niño, que se halla casi totalmente a merced de los adultos, debiendo ser dirigido, controlado y protegido por aquellos. La posibilidad de autoafirmación, de independencia o de simetría en la relación, es prácticamente nula; ello puede explicar que el niño sólo sea capaz de percibirse en una posición de debilidad.

La ocupación que corresponde al niño es el juego, ante el trabajo remunerado del adulto. Sin embargo, el trabajo gratuito puede ser compartido. La niña, en este caso, es estimulada para que se identifique con el rol que le corresponderá desempeñar de mayor.

La última prueba de como el niño es manipulado por el adulto, de como se constituye en simple objeto para aquél, la hallamos en el hecho de que, tanto uno como otro. pueden ser destino de satisfacción, pero sólo el niño puede aparecer como fuente de satisfacción para el adulto y no a la inversa.

funciones	<u>hombre</u>		<u>mujer</u>	
	F	D	F	D
rechazo	X	X		X
F debilidad				
D fuerza	X	X	X	
trabajo gratuito			X	

Las diferencias entre hombre y mujer, a nivel global, son mínimas, si bien apuntan también hacia los tópicos tradicionales, referentes a los mismos. Cabe esperar que las diferencias más brutales aparecerán al examinar los roles más concretos.

Vemos de todas formas la presencia del estereotipo común, respecto de la debilidad de la mujer (el hombre puede rechazar y ser rechazado, y puede aparecer en una posición de debilidad o de fuerza, mientras la mujer sólo puede ocupar el puesto "inferior" en ambos casos).

A pesar de concebir el trabajo remunerado como compartido, el trabajo gratuito sigue siendo una "peculiaridad" de la mujer.

1.1.2. Los roles más delimitados.

funciones	<u>marido</u>		<u>esposa</u>	
	F	D	F	D
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
represión	X			X
rechazo	X			X
F dominado				
D dominante		X	X	
agresividad	X			X
trabajo gratuito			X	

Parece quedar bastante claro que el depositario del poder dentro de la familia es el marido, y que el poder que ejerce, en principio so

bre la esposa, es básicamente represivo, controlador, de feed-back negativo dentro del sistema familiar. La esposa puede oponer resistencia a este poder, pero se arriesga a ser objeto de rechazo y agresividad, con lo cual, todas las cartas siguen estando en manos del marido.

Hay que señalar un hecho, que no aparece en el cuadro por no ser diferencial, pero que es importante. Tanto el marido como la esposa son destinatarios de dominio explícito, que no tiene su origen en ninguno de los dos. Cabe suponer pues que el poder tiene su origen fuera del marco familiar. El marido es el único que puede oponer algún tipo de resistencia a este dominio externo, pero es al mismo tiempo el que regula su prevalencia dentro del hogar.

Digamos finalmente, que la manutención económica corre a cargo de ambos cónyuges, si bien debe ser la esposa la que soporte, aisladamente el peso del trabajo gratuito.

Funciones	<u>padre</u>		<u>hijos</u>	
	F	D	F	D
inducción		X	...	X
represión	X			X
condescendencia	X			X
agresividad	X			X

El padre sigue jugando el mismo papel controlador adoptado, como marido, cara a la esposa, en lo que se refiere a su relación con los hijos. Estos pueden intentar influir sobre él por medio de la inducción (persuasión), pero se exponen a ser objeto de agresividad. La función del padre queda claramente enmarcada dentro de lo que en el decir común, se entiende por "paternalismo", pues, al mismo tiempo que reprime, ostenta la posibilidad de adoptar una actitud benevolente (condescendencia). En definitiva, la posición superior en la relación complementaria corresponde al padre y la inferior a los hijos.

Debemos decir algunas palabras sobre dos términos que hemos utilizado en diversas ocasiones. Estos términos son "relación complementaria" y "relación simétrica". Hay que señalar, para evitar dudas respecto a su significado, que los usamos en el sentido que les fonfirió G. Bateson y que recogieron sus seguidores (1). Debemos recor

(1) - Véase Watzlawick y otros, opus cit.

dar, remitiéndonos a las explicaciones dadas en la primera parte, respecto al marco teórico de referencia, que los individuos al comunicarse, al tiempo que transmiten información, definen de alguna manera la relación en que se hallan implicados, y que estas definiciones, cuando son compartidas, se pueden estabilizar, convirtiéndose en reglas que rigen la interacción, por ejemplo entre los miembros de una familia o de una diada. Pues bien, la relación puede, en principio, ser definida de dos formas muy amplias: como complementaria o como simétrica. Las primeras son relaciones basadas en la diferencia y las segundas en la igualdad. En el primer caso, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro, pudiendo determinarse la existencia de una posición superior y otra inferior. Este tipo de relación puede estar establecida a nivel social, como ocurre con los roles, que aquí estudiamos, o constituir el estilo particular de relación de una diada concreta. Los términos superior e inferior no deben ser identificados con "bueno", "malo", "fuerte", "débil", preñados de connotaciones valorativas, puesto que ninguno de los participantes impone, en principio, la relación al otro, sino que simplemente sus definiciones encajan. Cuando alguien se ve a sí mismo como hijo, necesita de un padre o una madre, para poder ser confirmado como tal, y a la inversa.

En cuanto a la relación simétrica, los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca. Ambos se hallan en un mismo plano. Un ejemplo son las relaciones competitivas.

Digamos por fin que en una relación "sana" o "equilibrada", deben poder coexistir ambos tipos de interacción.

Podemos pasar, después de este paréntesis necesario, al examen de la relación madre-hijos.

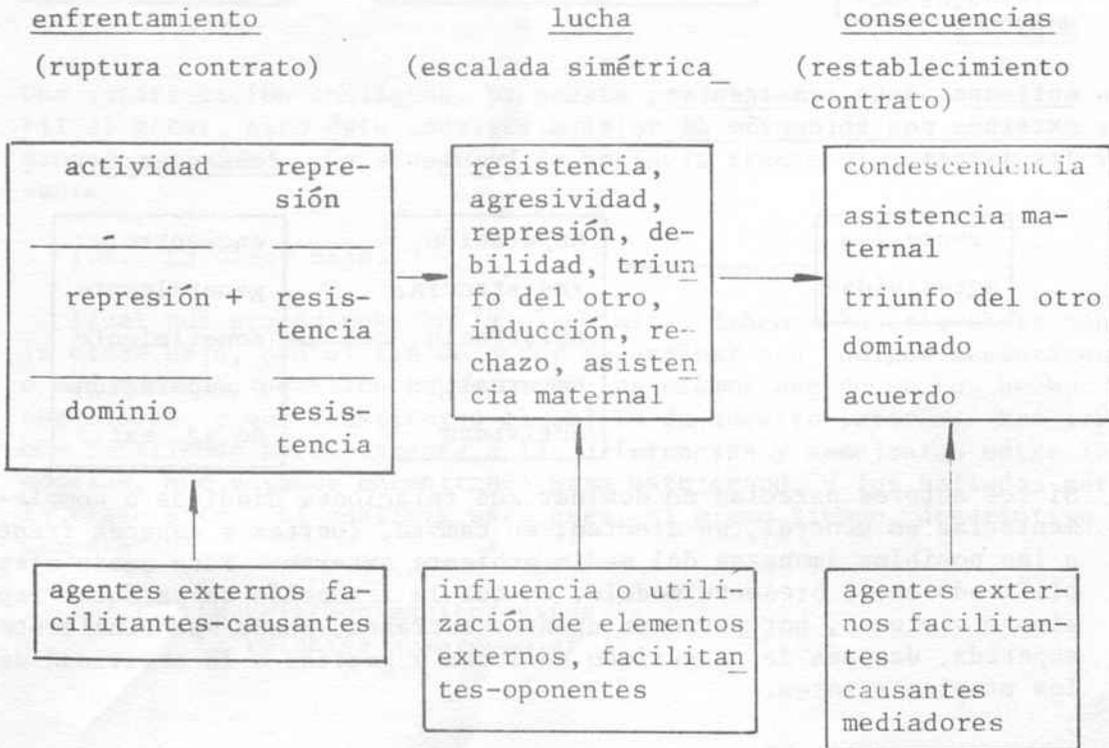
	<u>madre</u>		<u>hijos</u>	
funciones	F	D	F	D
F triunfo del otro				
D triunfo propio		X	X	
F resistencia al otro				
D resistencia del otro		X	X	
represión	X			X
dominio explícito	X			X
condescendencia	X			X
F dominado				
D dominante		X	X	

La relación madre-hijos no difiere demasiado de la que ya vimos entre padre e hijos. La madre ejerce también un papel controlador de cara a los hijos, represivo y es a su vez fuente de condescendencia. Hace gala pues, igualmente, de una actitud paternalista. Los hijos no pueden influir sobre ella, por lo menos no poseen esta función como arma exclusiva, pero pueden resistirse a su poder, si bien el resultado acabará siendo el triunfo de la madre. Hay algo que distingue a esta última del padre: esto es el ejercicio del dominio explícito. El padre se limitaba a reprimir, a frenar; la madre, además de esto, impulsa, dirige la acción de los hijos.

Quedan más o menos delimitadas las relaciones familiares, tal como son percibidas por los niños de clase alta: el poder proviene del exterior y es ostentado, dentro del grupo, por el padre y la madre. El padre-esposo, actúa como regulador, velando porque no se infrinjan las normas familiares. Su acción recae tanto sobre la esposa, como sobre los hijos. La madre colabora en la misma función de cara a los hijos, al tiempo que adopta un papel dirigista.

1.1.3. Los modelos transformacionales.

MODELO 1

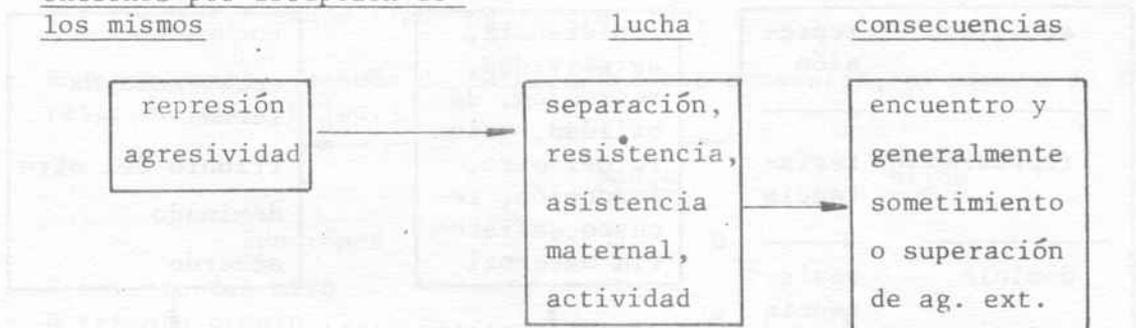


Este modelo y los siguientes, son análogos a los ya estudiados en los casos individuales. No será, por lo tanto, necesario dar grandes ex-

plicaciones, sino solamente insistir sobre determinados aspectos y re marcar algunas diferencias esenciales. En este caso, tenemos la ya conocida ruptura de una relación complementaria, que es seguida por un periodo de lucha entre ambos componentes y que termina con el res tablecimiento de la relación rota. Lo que hay que señalar especialmente es el papel jugado, por los agentes externos a la relación, a lo largo del proceso reseñado. La ruptura inicial misma ya puede ser facilitada o incluso causada por la presencia de elementos extraños a la relación. Estos elementos siguen actuando, durante la escalada simétrica posterior, facilitando o dificultando la acción de uno u otro contrincante. Finalmente, aparecen también en el restablecimiento del contrato roto, restablecimiento que parece ser posible gracias a su presencia. Todo esto hace pensar en un intento de des responsabilizar a los sujetos de la iniciativa de sus acciones, y especialmente cuando estas conllevan un enfrentamiento entre superior e inferior, que podría generar sentimientos de culpa, según como fue vivenciado. Parece que los sujetos de clase alta no se perciben ellos mismos, ni perciben a los demás, implicados en relaciones complementarias, como protagonistas de las mismas. Puede tratarse de una forma de eludir, por medio de la descalificación de uno mismo y el otro, el compromiso inherente a las actuaciones que el presente modelo contiene.

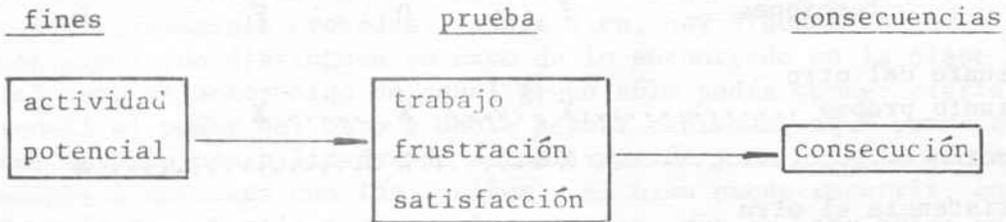
MODELO 2

enfrentamiento con agentes
externos por irrupción de
los mismos



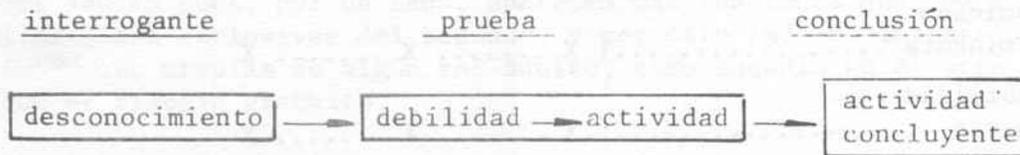
Si los actores parecían no dominar sus relaciones diádicas o complementarias en general, se sienten, en cambio, fuertes y capaces frente a las posibles amenazas del medio ambiente externo. Esto queda ejemplificado en el presente modelo, en que la irrupción de carácter represivo o violento, por parte de agentes extraños, puede ser finalmente superada, después de un periodo de lucha y gracias a la actividad de los propios actores.

MODELO 3



Este modelo, muy sencillo, sólo explicita el hecho de que una expectativa del actor puede llevarse a término, mediante el esfuerzo de aquél y sin ayuda alguna. Esto refuerza lo dicho para el modelo anterior, en cuanto a la relación con el medio, al que los sujetos se sienten capaces de enfrentarse y dominar.

MODELO 4



Una interrogación ansiógena, propuesta por el medio, hace sentirse débil al actor, pero éste consigue aclarar la situación por medio de su propia actividad. La sensación de potencia frente al medio sigue presente.

1.2. La clase baja.

Igual que procedimos con la clase alta, debemos hacerlo ahora con la clase baja, con el fin de poder determinar sus códigos semánticos, o mejor dicho, aquellos aspectos de los mismos que no se han hecho asequibles, y que constituyen el objeto de nuestro interés. Nos iremos refiriendo paralelamente a las diferencias y semejanzas entre los modelos, que vayamos encontrando para este grupo, y los hallados para la clase alta. El análisis será pues, al mismo tiempo, descriptivo y comparativo.

1.2.1. La relación adultos-niños
La relación hombre-mujer

funciones	<u>adultos</u>		<u>niños</u>	
	F	D	F	D
F triunfo del otro				
D triunfo propio	X	X	X	
inducción	X	X		X
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
represión	X	X		X
dominio explícito	X	X		X
asistencia maternal	X	X		X
condescendencia	X	X		X
rechazo	X	X	X	
F dominado				
D dominante	X	X	X	
F debilidad				
D fuerza	X	X	X	
F activo				
D pasivo	X	X		X
aceptación afectiva	X	X		
trabajo remunerado	X			
trabajo gratuito	X			
separación		X		
encuentro	X	X		
juego			X	
consecución		X		
frustración		X		
desconocimiento		X		

La gran mayoría de cosas dichas respecto a esta relación, en lo referente al grupo de clase alta, son igualmente válidas aquí. Así, vemos que el niño aparece únicamente como destino en todas aquellas funciones que implican algún tipo de dominio o poder (inducción, represión, dominio, etc.). Aparece asimismo, sólo como destinatario en aquellas funciones que indican benevolencia, protección o paternalismo por parte del adulto. Asume una posición de debilidad y de sujeto dominado, así como un papel pasivo. Su situación en el plano inferior

y su sentimiento de estar a merced de los adultos, parecen, en principio, plenamente probados. Ahora bien, hay algunos factores muy importantes que distinguen su caso de lo encontrado en la clase alta. Así como el actor-niño de aquel grupo sólo podía oponer cierta resistencia al poder del otro y debía acabar cediendo, aquí vemos que posee mayores posibilidades de autoafirmación y de establecer interacciones simétricas con los adultos. El niño puede recurrir, además de a la resistencia a otras alternativas, que le convierten en portador de la iniciativa en la relación, como pueden ser el "rechazo" al adulto (huida), o el ser fuente de agresividad, función que no aparece en el cuadro por no ser diferencial, es decir, por estar equilibradas las posiciones. El resultado final será el mismo que en la clase alta, el "triumfo" del adulto, sin embargo, el sujeto habrá podido ensayar su independencia.

Aparte de todo esto, el niño parece sentirse más apartado del mundo del adulto pues, por un lado, aparecen más funciones que, en su totalidad, son exclusivas del segundo, y por otro lado no intenta adoptar funciones propias de algún rol adulto, como sucedía en el otro caso con el trabajo gratuito.

Digamos por último que tampoco aparece como fuente de satisfacción para sus mayores, sino solamente como destino de esta función, al igual que aquellos. Su posición de objeto manipulado es pues, menos evidente.

	<u>hombre</u>		<u>mujer</u>	
funciones	F	D	F	D
inducción	X	X	X	
dominio	X		X	X
trabajo gratuito			X	
desconocimiento				X

Las diferencias entre hombre y mujer, a nivel general, son escasas. La relación parece estar muy equilibrada. Si el hombre puede ejercer el dominio explícito sobre la mujer y no a la inversa, ésta puede ejercerlo sobre otros, que cabe suponer sean los niños o quizá otras mujeres; pero además, la mujer puede usar de otro tipo de dominio implícito sobre el hombre (la inducción), del que aquél no puede hacer gala sobre ella. La superioridad del hombre sobre la mujer es pues mínima. No aparece además, como sucedía en el otro caso, el tópico de la debilidad de la mujer.

El tópicos se mantiene en cuanto a la exclusividad del trabajo gratuito para el sexo femenino, si bien el trabajo remunerado es compartido, como en la clase alta.

1.2.2. Los roles más delimitados.

funciones	<u>marido</u>		<u>esposa</u>	
	F	D	F	D
F resistencia al otro				
D resistencia del otro	X	X	X	
represión	X	X		X
rechazo	X			X
F dominado				
D dominante		X	X	
F debilidad				
D fuerza			X	
F activo				
D pasivo	X		X	X
trabajo gratuito			X	

Este cuadro es casi idéntico al cuadro correspondiente del grupo de clase alta. El marido ocupa claramente la posición superior dentro del esquema complementario. Su función frente a la esposa, es básicamente represiva, de freno. La esposa puede oponer resistencia pero se arriesga al rechazo. Surge además, aplicado a la esposa, el mito de la debilidad de la mujer, así como la posibilidad de pasividad, pero no aparece en el hombre.

La debilidad y la pasividad son dos diferencias con el otro grupo, pero hay otra divergencia importante. Veíamos que en la clase alta el hombre y la mujer eran destino de dominio, que provenía del exterior. El medio dirigía, de alguna manera a la familia, a pesar de una cierta resistencia por parte del marido. En la clase baja no encontramos el dominio explícito, proveniente del exterior; ahora bien, el marido es destinatario de "represión", que no tiene su origen en la familia, y es fuente de "resistencia", que tampoco tiene su destinatario en la familia. Si en la clase alta el "medio" dirigía al núcleo familiar, en la clase baja es percibido como freno del mismo, adopta un papel restrictivo.

funciones	<u>madre</u>		<u>hijos</u>	
	F	D	F	D
F triunfo del otro				
D triunfo propio		X	X	
inducción	X			X
represión	X			X
dominio explícito	X			X
asistencia maternal	X		X	X
F dominado				
D dominante		X	X	
F debilidad				
D fuerza	X	X	X	
F activo				
D pasivo	X			X
agresividad		X	X	X

Así como en la clase alta el poder sobre los hijos era compartido entre el padre y la madre; en la clase baja el padre está ausente de la relación con los hijos, quedando exclusivamente en manos de la madre el ejercicio, tanto del dominio como de la represión. Los hijos, en definitiva, siguen estando en la posición inferior. La relación no toma los visos de paternalismo, que encontrábamos en la clase alta: la condescendencia no está presente en el panorama. Sin embargo, el hijo se siente protegido por la madre (asistencia maternal), lo cual no sucedía en el otro grupo. Puede asimismo ejercer él la protección sobre otros extrafamiliares.

Frente al poder de la madre puede responder con resistencia, función que no aparece en el cuadro por estar equilibrada, o con agresividad. En la clase alta la agresividad era solamente una prerrogativa del padre ante los hijos. Pero el actor de clase baja no puede usar de la inducción, como lo hacía el de alta frente al padre. Parece como si sus formas de resistencia fueran más "primitivas".

Digamos por fin, que el sujeto aparece como débil y pasivo, a merced de la madre, que es la que acaba obteniendo el "triunfo" de la interacción.

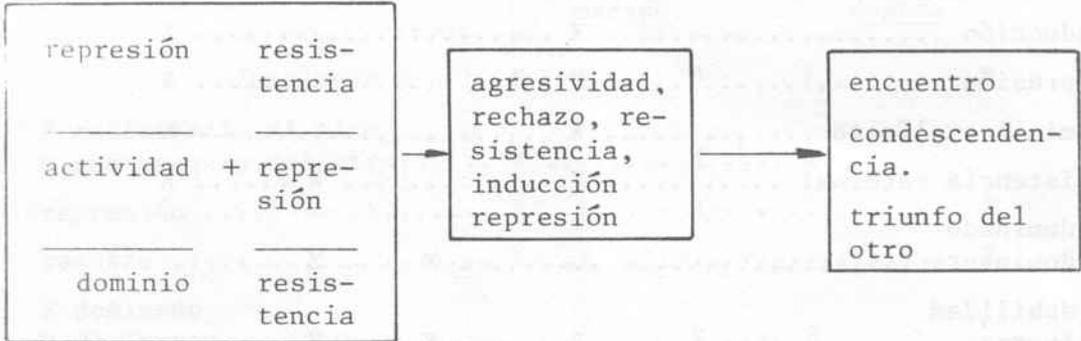
1.2.3. Los modelos transformacionales.

MODELO 1

enfrentamiento
(ruptura contrato)

lucha
(escalada simétrica)

consecuencias
(restablecimiento contrato)



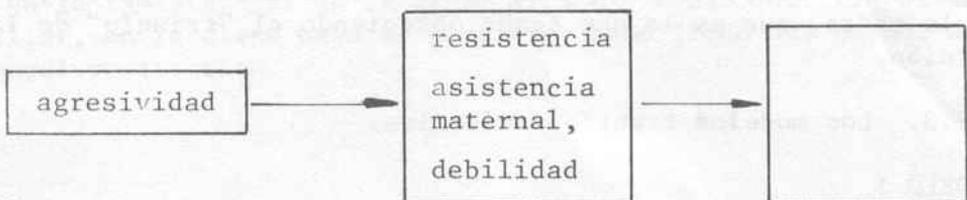
Nos hallamos ante el típico modelo consistente en la ruptura de una relación complementaria, que, después de una más o menos prolongada escalada simétrica, vuelve a restablecerse. Nos interesa, sobre todo, centrar nuestra atención en una diferencia esencial de este modelo con su análogo de la clase alta. Esta diferencia viene expresada por, una ausencia sumamente significativa con respecto a aquél. Así como en la clase alta se intentaba desresponsabilizar a los actores de sus funciones, dejando la relación complementaria prácticamente a merced de agentes externos a la misma; en la clase baja nos encontramos con que estos agentes externos no aparecen para nada en ningún momento. Los actores se comprometen abiertamente en sus acciones, poseyendo en todo momento el dominio sobre su interacción. Parece como si los sujetos de clase baja se sintieran más seguros, más dueños de si mismos, en lo que hace referencia a las interacciones propias de las relaciones complementarias en que se hallan implicados.

MODELO 2

enfrentamiento con agentes
externos por irrupción de
los mismos

lucha

consecuencias



Si, en la clase alta, la incapacidad en las relaciones complementarias contrastaba con el sentimiento de fuerza frente al medio externo; aquí se han invertido los términos: la seguridad en las relaciones complementarias contrasta con la impotencia de los sujetos de clase baja frente al medio ambiente. Parece ser que estos sujetos perciben al medio como desmesuradamente poderoso. Ello queda claro en el presente modelo, en que la irrupción agresiva de un agente extraño, provoca un periodo de lucha, que hace consciente al actor de su debilidad ante la amenaza que se cierne sobre él, no apareciendo ninguna expectativa de posible solución al conflicto, que pudiera llevar al sujeto a conseguir el sometimiento de los agentes externos; como veíamos que sucedía en la clase alta.

MODELO 3



Una expectativa del actor puede ser cumplida merced a su propio esfuerzo, y gracias a la acción de agentes externos que se lo facilitan. Este modelo parece apuntar en la misma dirección que el anterior, en el sentido de una mayor debilidad del sujeto de clase baja frente al medio externo. Recordemos que, en la clase alta, el actor podía satisfacer su expectativa sin ningún tipo de ayuda.

El cuarto modelo de la clase alta, referente a una interrogación ansiógena por parte del medio, no aparece en este grupo, por lo menos como un elemento que pueda ser considerado propio de la clase.

1.3. Conclusiones

Después de haber examinado a las dos clases sociales estudiadas, tiene que haber quedado claro que ambas forman parte de un universo cultural más amplio, que debe ser el correspondiente a la estructura social en que se hallan incluidas. Esto resulta evidente por el solo hecho de comprobar las múltiples coincidencias que se presentan entre ellas.

Ahora bien, también debe haber quedado claro que cada una constituye un subuniverso más general. Diferencias muy importantes entre sus premisas dan fe de ello. Recordemos, en forma de inventario esquemático, cuales son las principales divergencias:

- En la relación adultos-niños, el sujeto de clase baja percibe al niño como menos manipulado por el adulto, y menos "integrado" en el mundo de aquél; así como más capaz de autoafirmación y de establecer interacciones simétricas con el adulto.
- En la relación global hombre-mujer, aparece en la clase alta, el tópico del sexo débil, que se halla ausente de la clase baja, donde el equilibrio de fuerzas parece algo más igualado.
- En la relación marido-esposa no se registran, en principio, diferencias demasiado significativas, apareciendo, en ambos casos, la esposa en la posición inferior de la relación. Quizá la divergencia más importante sea la referente a la relación de la familia con el mundo externo. La familia de clase alta se percibe, en alguna medida, como dirigida por fuerzas provenientes del medio, mientras la de clase baja se percibe como restringida o frenada por la acción de estas mismas fuerzas.
- La relación de poder con los hijos, que en la clase alta era compartida por ambos cónyuges, en la clase baja es desempeñada, en exclusiva, por la madre; hallándose ausente de la misma un cierto paternalismo, que creíamos vislumbrar en la clase alta. Las formas posibles de resistencia a este poder, se nos aparecían como más "primitivas" en los actores de clase baja (resistencia, agresividad), que en los de clase alta (Inducción, etc.).
- En cuanto a los modelos transformacionales parecía que los sujetos de clase baja se sentían más dueños y responsables en sus relaciones complementarias, que los de clase alta, que aparecían como inseguros y con temor a comprometerse; mientras en la relación de los actores con el medio ambiente, contrastaba la sensación de fuerza y dominio en la clase alta, con la sensación de debilidad e impotencia en la clase baja.

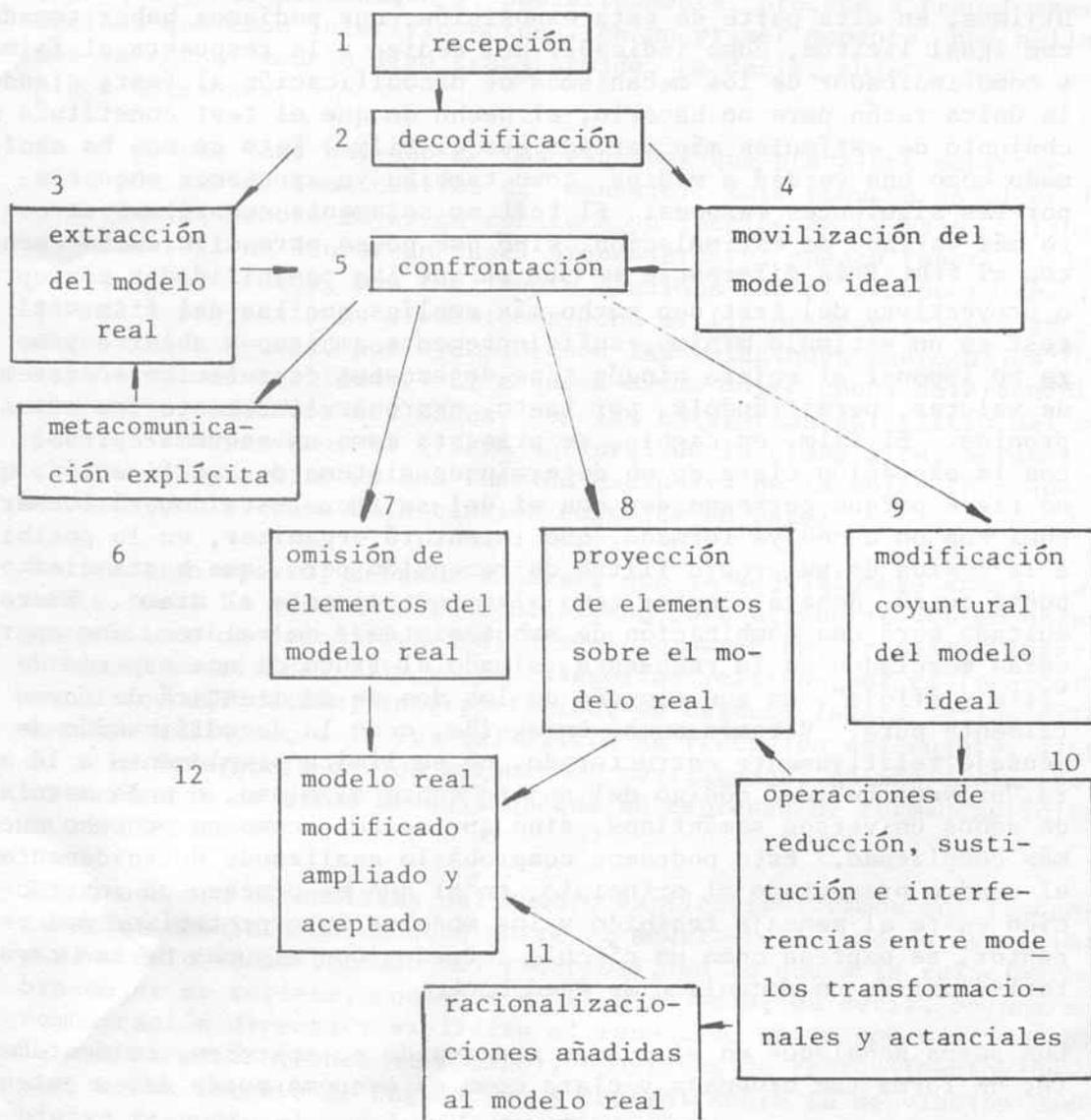
Podemos pasar ahora a estudiar la acción de estos códigos en la decodificación del mensaje fílmico.

2) - LOS CODIGOS PRAGMATICOS

Empezaremos la descripción de los modelos pragmáticos, propios de cada clase social, con un cuadro, como los ya presentados en los casos individuales, que esquematice el conjunto de mecanismos hallados y su actuación; procediendo después al análisis detallado de cada uno de sus elementos.

2.1. La clase alta.

MECANISMOS PRAGMATICOS DEL SUJETO FRENTE AL FILM



Como nos sucedía al intentar extraer el código-sistema de valores del sujeto, a través del análisis psicosemiótico de sus respuestas a las láminas del T.A.T., nos encontramos con que el único material que se nos ofrece directamente a la observación, son los mensajes mismos. En aquella ocasión, sin embargo, nuestra manera de operar consistía en someter al corpus definido a un proceso de normalización y descripción, en el que la inferencia sólo aparecía al final del análisis o independientemente de éste. En el caso presente, el código semántico no constituye nuestro objetivo, sino solamente un medio de comparación e interpretación para observar o inferir los mecanismos pragmáticos que deben hacer posible su actuación.

Dijimos, en otra parte de esta exposición, que podíamos haber tomado con igual licitud, como indicador del código a la respuesta al film, y como indicador de los mecanismos de decodificación al test; siendo la única razón para no hacerlo, el hecho de que el test constituía un conjunto de estímulos más variado que el film. Esto se nos ha confirmado como una verdad a medias, como también ya apuntamos entonces, por las siguientes razones: El test no solamente constituye un conjunto más variado de estimulación, sino que posee otra diferencia esencial con el film. Esta diferencia estriba en que las posibilidades perceptuales o proyectivas del test son mucho más amplias que las del film. El test es un estímulo mínimo, suficientemente ambiguo y abierto como para no imponer al sujeto ningún tipo de esquema de relación o sistema de valores, permitiéndole, por tanto, expresar libremente los suyos propios. El film, en cambio, se presenta como un esquema cerrado, con la expresión clara de un determinado sistema de codificación, que no tiene porque corresponder con el del sujeto. Este deberá luchar pues con un mundo ya formado, que intentará organizar, en lo posible, a la medida de su propio filtro de recepción pero, que hasta cierto punto quizá, deberá aceptar como algo contrapuesto al mismo. El resultado será una combinación de ambos sistemas de valores, que aparecerán mezclados en la respuesta, siendo el fruto de una especie de "tira y afloja", en que ninguno de los dos se manifestará de forma totalmente pura. Veremos pues, enseguida, como la decodificación de un mensaje relativamente estructurado, no se limita simplemente a la mera "proyección" del código del sujeto sobre el mismo, o a la mezcla de ambos universos semánticos, sino que aparece como un proceso mucho más complicado. Esto podremos comprobarlo analizando detenidamente el cuadro presentado al principio, en el que el proceso de interacción entre el mensaje recibido y los modelos interpretativos del receptor, se expresa como un círculo cerrado, con algunas de las características de un mecanismo de Feed back.

Los pasos señalados en el cuadro mencionado no aparecen, evidentemente, de forma tan ordenada y clara como el esquema puede dar a enten-

der. Se superponen unos a otros; se dan algunos de forma simultánea o, en otros casos, sería difícil precisar si unos se dan primero o después que otros. El esquema tiene pues, ante todo, una función explicativa y pedagógica, que debe ser situada a un nivel teórico.

Los cinco primeros pasos constituyen una inferencia lógica, tomada de la teoría, y que sirve para hacer más entendible el proceso. De ellos, el que se nos aparece más claramente es el tercero, "extracción del modelo real". Dicho modelo lo tenemos ya objetivizado, como resultado del análisis del film, y no es difícil extraerlo del análisis de las respuestas de los sujetos. Ahora bien, nuevamente cabe inferir, que el sujeto percibe inicialmente la totalidad de este modelo que le es presentado y, posteriormente, procede a transformarlo. Decimos que cabe inferirlo porque, en un primer momento, nos hallamos ya con el modelo algo transformado, es decir, sujeto, por ejemplo a omisiones.

En el modelo real hay uno de los esquemas que prevalece sobre los demás, por ser el tema central del mensaje. Este esquema es el de las diferencias hombre-mujer en cuanto a su función de trabajo. Otros esquemas, al no ocupar un papel preponderante, pueden tener, en la mayoría de los casos, más fácilmente eludidos por el receptor, que los somete a proyecciones y omisiones, con el fin de adaptarlos a su código. Esto ocurre, por ejemplo, con las relaciones padre-hijos (hombre-niños, en realidad). El esquema hombre-mujer choca abiertamente, en cambio, en todos los casos, con las categorías del filtro del sujeto. Si observamos el filtro cultural de la clase alta, veremos que el trabajo gratuito es una función exclusiva de la mujer (hay que recordar que la clase baja también coincide en esto).

Haciendo un aparte, debemos señalar, que ya se vislumbra ahora claramente, cual ha sido el método utilizado para descubrir los mecanismos pragmáticos de decodificación, o sea: comparación, en primer lugar, entre el modelo del film y las categorías vertidas por el receptor en la recodificación; interpretación, en segundo lugar, de las diferencias halladas, a la luz del filtro de recepción del sujeto, llegando a la inferencia de los mecanismos movilizadas, además de la puesta en evidencia de otros mecanismos que se expresan de forma explícita en el discurso.

Siguiendo con el análisis del cuadro explicativo, vemos que la consecuencia inmediata del choque entre el modelo real (modelo del film) y el modelo ideal (modelo del receptor), en lo que a la relación hombre-mujer se refiere, consiste en el paso seis, es decir, en una meta comunicación directa y explícita al respecto, en un comentario sobre la comunicación (sobre el código), con fines de retroalimentación, o sea, en un intento de regulación y control sobre la desviación descubierta respecto al modelo ideal. Este fenómeno se da en todos los su

jetos de la clase alta, menos en uno, lo que lo convierte en altamente significativo.

Ahora bien, la retroalimentación de poco le sirve al sujeto, pues no puede ser utilizada para variar la conducta de los sujetos a quienes va dirigida (los actores del film). Dicha conducta sigue estando ahí como una realidad en la que no es posible incidir, como se haría en el caso de una relación directa con alguien.

Sabemos que, en el cine, el receptor confunde normalmente al emisor real (que sería el realizador) con los actores del film, con lo cual la retroalimentación interpersonal se hace imposible, no pudiendo el receptor influir sobre la acción o la experiencia de aquellos. Este es el caso presente. Pero nuestro receptor debe hacer algo con esta realidad que se le presenta inasequible. Así, después de su infructífera metacomunicación, del tipo "esto está al revés", "un hombre que hace de mujer", el receptor opta por una especie de "principio de adecuación de la experiencia a la realidad". Este complicado proceso, que llevará a cabo, comporta básicamente dos consecuencias generales:

- a) - La realidad chocante quedará suavizada o "digerible", pero será en gran parte, respetada o aceptada como tal realidad.
- b) - El sujeto será menos exigente con su propio código, haciéndose evidente una nueva cualidad del mismo, su "flexibilidad".

Veamos, más detenidamente, como todo ello se desarrolla:

El receptor se halla ante una realidad que se ve forzado a aceptar. Tendría dos alternativas extremas: rechazar totalmente esta realidad en contradicción con su modelo, descalificándola, por ejemplo o permitir un cambio radical en el código propio, para adaptarlo a aquella. El sujeto de clase alta, por lo menos, no opta ni por una ni por otra solución, sino por un camino intermedio. Este camino intermedio consistirá en aceptar esta definición de la realidad, pero racionalizándola, en la medida de lo posible, con el fin de hacerla más tolerable para su filtro particular. Ahora bien, de semejante transacción el filtro del receptor no saldrá inmune, por lo menos temporalmente. Tendremos así que, en un primer momento, el sujeto procederá a una "modificación coyuntural del modelo ideal" (correspondiente al paso noveno del cuadro), que le llevará, en general, a realizar una serie de operaciones de reducción, del tipo, por ejemplo, de dejar en suspenso la distinción marido-esposa, de carácter más preciso, en favor de la distinción hombre-mujer, de carácter más amplio y abstracto; o el establecimiento de equivalencias del tipo superioridad-inferioridad entre distintas estructuras como hombre-mujer, adultos-niños, marido-esposa, etc., equivalencias que permitan la sustitución

de unas estructuras por otras, pudiendo llegar a justificar así la realización de una función por un determinado actor; o nos encontramos incluso con la justificación de la ampliación del campo de actividad que correspondería a un actor en virtud del rol que se le ha asignado, por medio de la puesta en marcha de un modelo transformacional, como puede ser el de "Ruptura de contrato", que acabe explicando el cambio producido en el modelo actancial, momentáneamente, al aceptar para un rol una función que no le corresponde, quedando explicado además como fruto de una situación "anormal".

Tenemos un ejemplo de esto último. El sujeto "C" nos dice en un determinado momento: "...el hombre había estado enfermo y entonces aún no podía trabajar, porque se había roto la pierna y andaba un poco cojo y entonces iba a trabajar la señora". Esta es su razón de porque el hombre trabajaba en la casa, en las labores del hogar. Más adelante nos dice, ante la pregunta de si le gustaba hacer el trabajo hogareño: "... sí, porque el señor siempre está trabajando, casi nunca podía estar en su casa, ni ver a su hija, y entonces pues, sí, le gustaba".

Podemos ver que en este caso la racionalización, que constituye el paso 11 del cuadro, y que será añadida al modelo real, se produce de la siguiente forma:

- a) - El hombre ha arrebatado la función exclusiva de la mujer (trabajo gratuito) de forma sólo momentánea.
- b) - Esta intrusión del hombre puede ser entendida, según el modelo transformacional del sujeto, ruptura de contrato, en el sentido de que el hombre infringe una norma establecida (enfrentamiento), debido a agentes externos causantes (enfermedad), sin participación de su voluntad. Además, la involuntariedad de la ruptura de contrato se halla reforzada por el hecho, de que el hombre no disfruta por realizar una función que no le corresponde, sino por hechos ajenos derivados, como "poder estar en casa" y "poder estar con la hija".

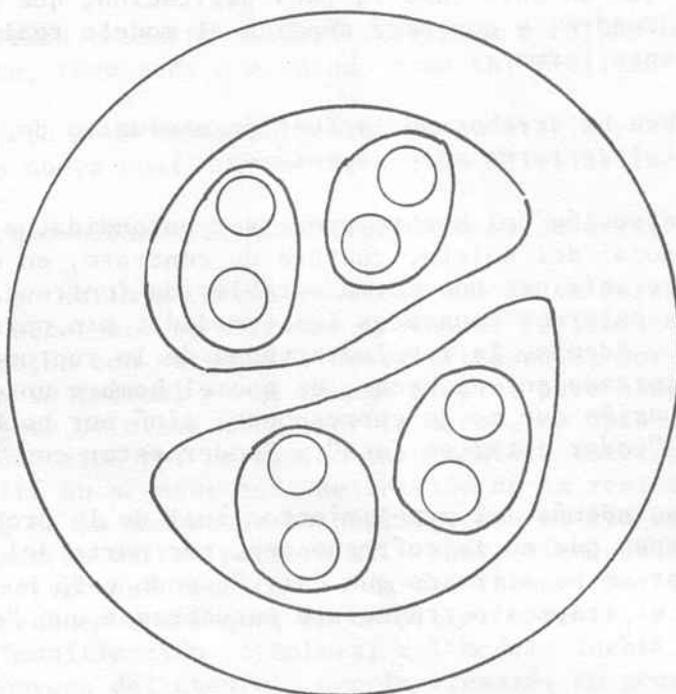
Se vislumbra, además, el cumplimiento final de la prohibición de realizar funciones que no le corresponden, por parte del hombre, pues en otro lugar se ha afirmado que éste "cuando está bueno hace de médico", y en el fragmento transcrito encontramos que "entonces aún no podía trabajar".

Hemos visto algún aspecto de como se materializan las racionalizaciones anunciadas. Ejemplos de otros mecanismos que también se han señalado los vimos en la exposición del caso individual del sujeto "B". Nos quedaban por señalar algunos hechos importantes que se desprenden de todo ello.

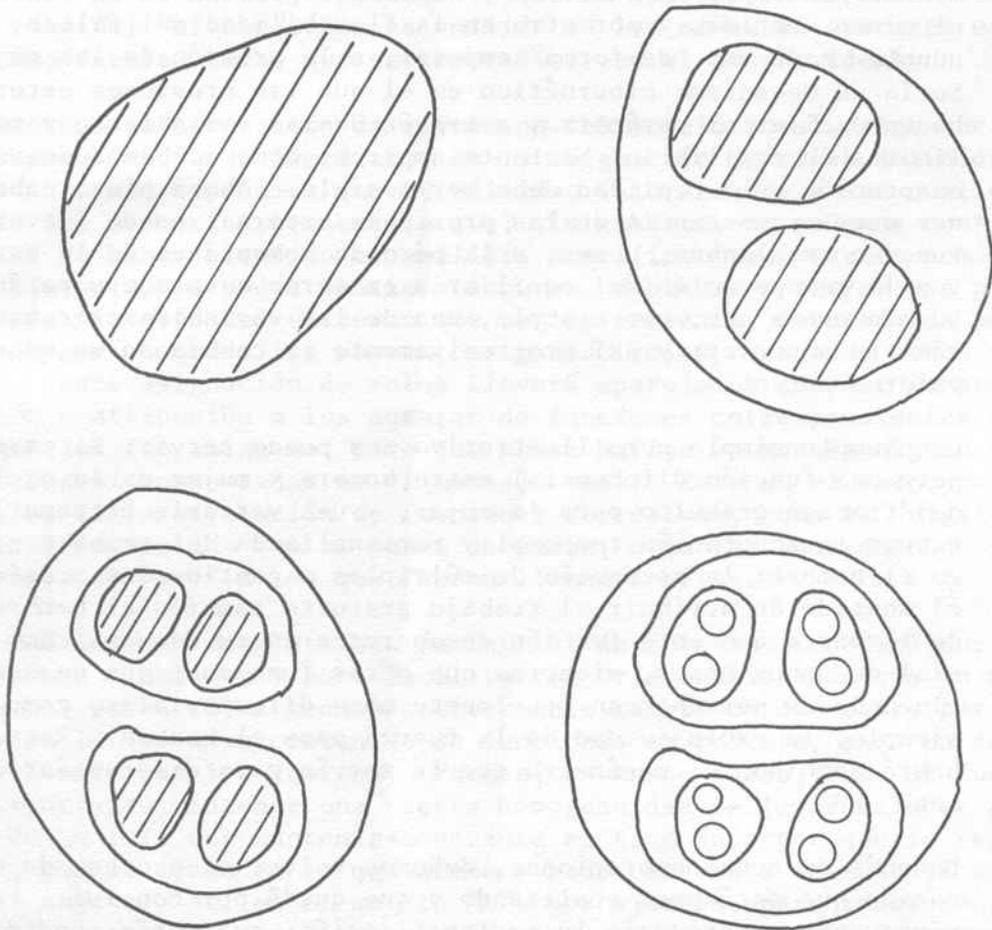
Hemos visto que el modelo o código del sujeto aparece como algo flexible (no rígido), con el fin de evitar el choque brusco con la realidad. Parece que el modelo puede ser usado de manera más o menos precisa, según lo alejada que se halle la realidad del mismo. Cuando la realidad se halla demasiado alejada de él, el modelo se vuelve "menos exigente", moviliza sólo sus categorías más abstractas, se olvida de las diferencias existentes a un nivel hipotáctico (al nivel de los roles que se hallan en relación de inclusión con otros de contenido más amplio), con el fin de poder englobar y asimilar a la realidad, actuando de forma parecida a una ameba.

Podemos considerar al modelo como una serie de círculos, representando, a un nivel muy esquemático, de categorías lógicas, en relación de inclusión, que pueden ser movilizadas a distintos niveles de precisión, según muestran las figuras siguientes :

esquema del modelo general



distintos tipos de movilización



Después de haber remarcado la importancia del que hemos llamado "principio de adecuación de la experiencia a la realidad", y de lo que hemos denominado la "flexibilidad del código", debemos hacer algunas observaciones más sobre el segundo aspecto.

Cabe pensar que esta "flexibilidad" de los modelos, que supone un cambio, momentáneo en los mismos, debe ser la base de los cambios más permanentes que irán sufriendo aquellos a lo largo de la historia de los sujetos y, por lo tanto, la base de la influencia de los mensajes que el sujeto recibe. Así quedaría mejor explicada la que podríamos denominar doble acción, del receptor sobre los mensajes y de los mensajes sobre el receptor. Por un lado, el receptor pasa los mensajes que recibe, como hemos podido comprobar, a través de su filtro de recepción, operación de la que los mensajes salen transformados. Sabe

mos además que los mensajes, en virtud de su función conativa, o sea, en virtud de la propuesta de las reglas, según las que han sido construidos, al receptor, influyen a la larga sobre el filtro de recepción de éste, modificándolo. La base de estas modificaciones se hallaría pues, por un lado, en la acción repetida de los mensajes en el mismo sentido, y por otro en la flexibilidad del filtro, que se adapta cada vez, de forma temporal, a la presión de los mensajes. Sería un mecanismo cibernético en el que las presiones exteriores hacen oscilar al parámetro, a través de las variables que marcan sus límites de equilibrio, bastante amplios, como acabamos de ver, si la adaptación a la realidad debe ser posible. Ahora bien, cabe suponer que la constancia de las presiones externas puede llevar a una función escalonada, o sea, a la pérdida momentánea de la estabilidad y a la recuperación del equilibrio en torno a un nuevo parámetro, cuyo eje puede ser, por ejemplo, una de las variables extremas del parámetro anterior; y así progresivamente ir cambiando un esquema de valores por otro.

Un ejemplo simple pero ilustrativo nos puede servir: Si para un sujeto una función diferencial entre hombre y mujer es la exclusividad del trabajo gratuito para la mujer, y una variable extrema la constituye la aceptación temporal y racionalizada del trabajo gratuito en el hombre; la recepción de múltiples y continuadas presiones, en el sentido de atribuir el trabajo gratuito también al hombre, le puede llevar a que esta función desaparezca en su esquema como diferencial de ambos sexos, mientras que otras funciones que no han sido influenciadas permanezcan igualmente como diferenciales, como, por ejemplo, la exclusividad de la fuerza para el hombre. Este sujeto habrá cambiado el parámetro que le servía para diferenciar ambos sexos.

Después de estas anotaciones, debemos volver al proceso de decodificación que estábamos analizando y que quedó por concluir. Habíamos visto como se producía la racionalización, que sería añadida finalmente al modelo real. Independientemente o incluso, en algunos casos, ligadas a este proceso, se dan dos tipos más de operaciones, que actúan sobre el resultado final obtenido. Estas operaciones son la "omisión de elementos del modelo real" y la "proyección de elementos del modelo ideal sobre el modelo real", correspondientes a los pasos siete y ocho del cuadro reseñado. Vemos así que funciones de menor prevalencia o redundancia en el mensaje y que, chocan de alguna manera con el modelo ideal, pueden ser más fácilmente eludidas, omitiendo los sujetos su percepción, es decir, dejando de percibir las. Este es el caso, por ejemplo de la "observación", que en el modelo real aparece tanto en adultos como en niños, siendo ambos fuente y destino de la misma, mientras que en el modelo ideal sólo conciben los adultos como fuente y sin destinatario humano manifiesto.

Hay que señalar que el grupo en que, después de la reducción hermenéutica, queda incluida esta función (F activo, D pasivo), no aparece en el cuadro de adultos-niños, puesto que quedaba equilibrado por la presencia de otras de las funciones que lo integran.

Otro caso es el de la "afectación", que no aparece en el modelo ideal. O el caso del "afecto", que es omitido en los niños al aparecer estos como fuente, hecho que se contradice con el modelo ideal.

En cuanto a la proyección de elementos del modelo ideal, algo que se pone en evidencia de inmediato, es la asignación de roles definidos a los actores, suponemos que atendiendo, inicialmente a las cualidades de los mismos, aspecto éste que, sin embargo, no podemos confirmar, al no haber atendido al análisis cualificativo. Parece como si los sujetos, para poder sentirse seguros, debieran realizar una primera organización del universo que se les presenta, determinada por las categorías que ellos poseen, asignando roles conocidos a los actores. Esta asignación de roles llevará aparejada, además, la proyección o atribución a los actores de funciones correspondientes al rol que les fue asignado, pero que no se hallan en manera alguna ni denotadas ni connotadas en el mensaje real. Este es el caso, por ejemplo, de la atribución de funciones represivas, como la "vigilancia", al favorecido con el papel de padre, o de las funciones de "resistencia al otro" a los que fueron llamados hijos.

Cabe señalar que esta atribución inicial de roles no impedirá que, en algunas ocasiones y para facilitar la racionalización que ya mencionamos, estos roles sean posteriormente cambiados de actor, por lo menos en lo que a su contenido de funciones se refiere, sino en cuanto al hombre que los designa. Parece, en estos casos, como si fuera más importante mantener una cierta homogeneidad de las funciones propias de un rol, que mantener constante el tipo de actor que lo representa, por lo menos en lo que atañe a poder mantener intacto el modelo del sujeto. Así en el sujeto "E". por ejemplo, para poder racionalizar el trabajo gratuito en el hombre, se sigue el siguiente proceso :

a) - Se reducen las categorías del modelo ideal, condensando los roles en una única diferencia adultos-niños.

b) - Se asigna implícitamente al hombre el rol de "niño".

c) - En el modelo ideal del sujeto, el "trabajo remunerado" es exclusivo de los adultos y el "trabajo gratuito" puede ser realizado por estos y por los niños. Como el único adulto que queda es la mujer, es a ella a quien corresponde el trabajo remunerado, y el hombre puede realizar, como niño, el trabajo gratuito. El sujeto nos dice "como que la mujer tenía que ir a trabajar, nadie se cuidaría de la casa".

El rol de "niño" del hombre queda además afirmado porque "...al señor no le gustaba trabajar... prefería hacer lo de la casa... porque en los ratos que no tenía trabajo podía jugar con sus hijos. que es lo que le gustaba". Es pues, en definitiva, una función infantil, el juego, la que justifica su metamorfosis.

Cabe señalar, sin embargo, que, como sucede en otros casos, las transformaciones en el modelo ideal, no llegan a confeccionar un "engaño perfecto", y se filtran elementos de los roles genuinos: los niños reales siguen siendo los hijos del hombre metamorfoseado en niño; la mujer es afirmada como la esposa de aquél, y finalmente, se reafirma en una última metacomunicación, que " lo de casa lo hacen mejor las mujeres" y que "debería ser al revés", como si el enmascaramiento, realizado para poder conservar la realidad, no acabara de convencer al sujeto.

Debemos apuntar, para terminar, que el resultado de las operaciones de proyección, omisión y racionalización, es, como se señala en el cuadro inicial un "modelo real modificado, ampliado y aceptado" por el sujeto.

El hombre puede actuar de dos maneras básicas en su comunicación interpersonal. Puede responder, a los mensajes que recibe, con sus proprios mensajes, para intentar influir sobre el otro, con el fin de que cambie su experiencia, como consecuencia sus mensajes y como consecuencia última la experiencia que uno tiene de dichos mensajes, o del otro en su conjunto. Otra forma de actuar es saltándose el círculo, y dirigiendo nuestro esfuerzo directamente sobre la propia experiencia del otro, o de los mensajes que emite; o sea, intentando llegar directamente al último paso del proceso descrito, sin haber pasado por los demás. Tendremos así una visión del otro o de sus mensajes, que no corresponde a la realidad (1). Habremos conseguido que estos mensajes sean como "sabemos" que deben ser, lo cual no tiene porque implicar que "sean" así en realidad.

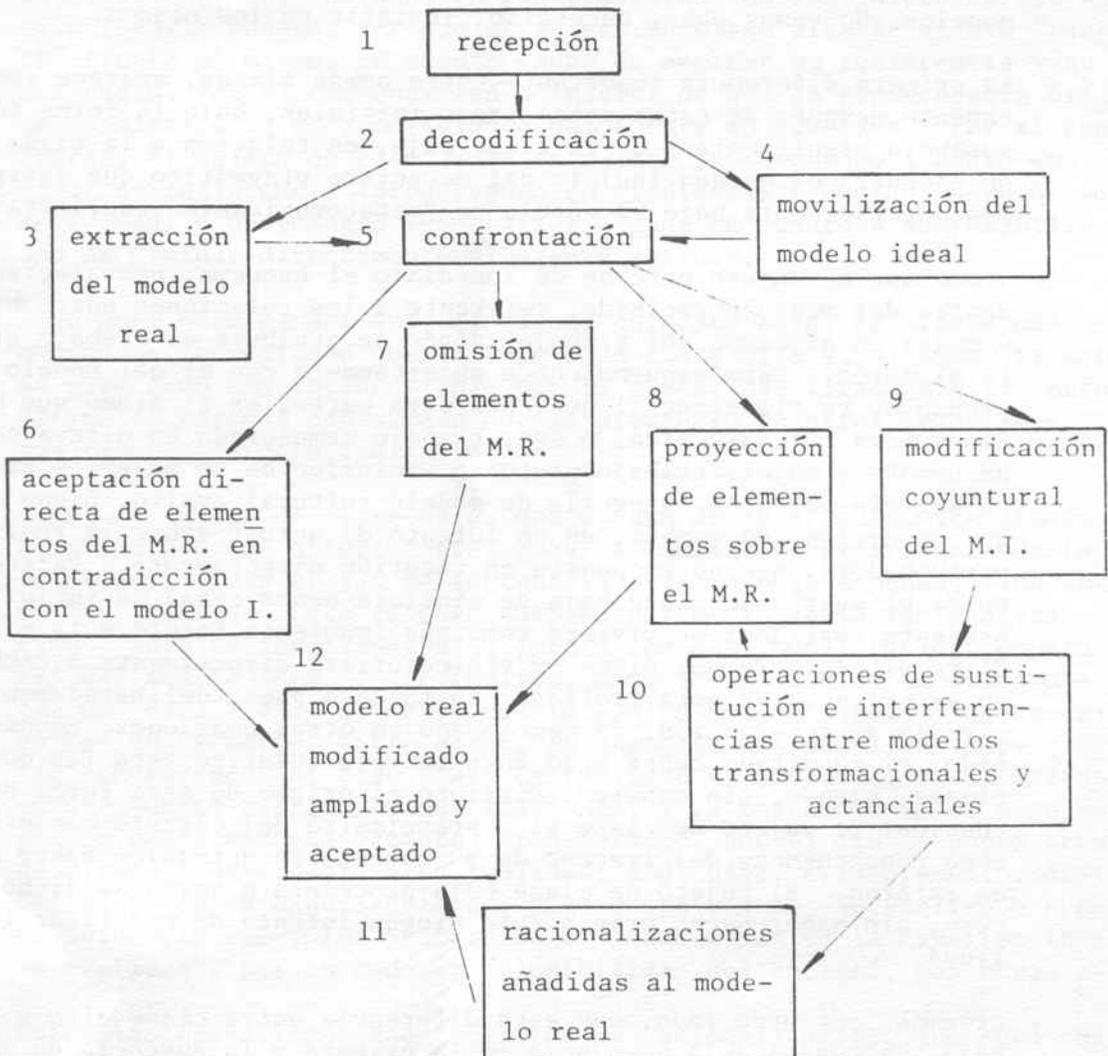
En el caso que nos ocupa, nos hallamos, en cierta medida, con la segunda forma de actuación. Ahora bien, ello no es debido a que el sujeto eluda el círculo de retroalimentación, necesario para adaptarse a la realidad, sino a que su intento de iniciarlo (sus metacomunicaciones) constituyen un fracaso, al no conocer quién debe ser su destinatario válido, es decir, al quedar impreciso el origen verdadero de los mensajes que recibe.

(1) véase Laing, Phillipson y Russell Lee, opus cit.

Por otra parte, como hemos indicado en las páginas anteriores, la adaptación a la realidad tampoco es totalmente desestimada, puesto que, no sólo el sujeto cambia su experiencia de la realidad, sino que esta realidad también cambia, en cierta medida, la experiencia del sujeto, su código o modelo.

2.2. La clase baja.

Mecanismos pragmáticos del sujeto frente al film



Vamos a proceder al examen del cuadro-resumen de los mecanismos pragmáticos, hallados en los sujetos de clase baja. Realizaremos el análisis de los pasos reseñados, llevando a cabo, de forma simultánea, la comparación con los pasos hallados para la clase alta, poniendo en evidencia pues, las diferencias y similitudes encontradas.

Los cinco primeros pasos, de carácter teórico, son, como es lógico, los mismos que ya se indicaron como existentes en la otra clase social estudiada, o sea, recepción, decodificación, extracción del modelo real, movilización del modelo ideal y confrontación entre ambos modelos. No vemos pues, necesario, insistir en los mismos.

La primera diferencia importante entre ambas clases, aparece inmediatamente después de estos cinco pasos iniciales, bajo la forma de una ausencia significativa de la clase baja, en relación a la clase alta. No encontramos ningún indicio del mecanismo pragmático que designamos anteriormente bajo el rótulo de "metacomunicación explícita".

Vemos que el sujeto percibe de inmediato el esquema, prevaleciente dentro del mensaje recibido, referente a las relaciones entre hombre y mujer en el campo del trabajo, dónde se atribuye el trabajo gratuito al varón. Este esquema choca abiertamente con el del modelo ideal propio de su clase social que, por otra parte, es el mismo que hallaremos para la clase alta, o sea, trabajo remunerado no diferencial de hombre y mujer, trabajo gratuito exclusivo de la mujer; y que puede ser elevado a la categoría de modelo cultural amplio. Dicho choque no deriva, en cambio, en un intento de actuar sobre la realidad perturbadora, que no es puesta en cuestión directamente. Parece como si el sujeto de clase baja se sintiera menos capaz de influir sobre esta realidad; se viviera como más impotente frente a la misma. El resultado será que dicho sujeto recurrirá directamente a cambiar su experiencia de esta realidad, saltándose pues, deliberadamente el círculo de interacción, ya mencionado en otras ocasiones. En este sentido, el resultado habrá sido en principio idéntico para las dos clases, siendo, sin embargo, distinto el origen de esta forma de actuación: El sujeto de clase alta prescindirá del círculo comunicativo, como consecuencia del fracaso de su intento de actuación sobre el mundo externo. El sujeto de clase baja procederá a saltarse dicho proceso, sin haber hecho previamente ningún intento de modificar la realidad.

Creemos, por otro lado, que esta diferencia entre clase alta y clase baja, en cuanto a la presencia en la primera y la ausencia en la segunda de la metacomunicación, puede venir, en parte, explicada por sus diferencias en cuanto al modelo transformacional referente al "enfrentamiento con agentes externos" que irrumpen en el mundo del sujeto. Debemos recordar aquí que, para el grupo de clase alta, dicho modelo se desarrolla en el sentido, de que la irrupción de un agente externo, provoca un periodo de lucha, en el que se pueden dar la resis-

cia y la actividad por parte del protagonista, y que puede desembocar, como consecuencia final, en el sometimiento del agente intruso. En el grupo de clase baja, por su parte, la irrupción del agente externo provoca resistencia, que acostumbra a ir seguida de sentimientos de debilidad o impotencia y que desemboca en un callejón sin salida, como lo expresa la ausencia total de consecuencias previsibles, es decir, la falta de desenlace.

Si entendemos ahora la relación del sujeto con el film, como el enfrentamiento con un agente externo (un mensaje), que irrumpe en el mundo del sujeto, entrando en contradicción con sus intereses (su modelo ideal); podemos ver que el sujeto de clase alta se siente "fuerte" frente al mismo, se siente capaz de emplear su resistencia y su actividad, con el convencimiento inicial de que la consecuencia última consistirá en el sometimiento del agente en cuestión. Por el contrario, el sujeto de clase baja se siente "desamparado"; podrá emplear su resistencia (preservando su propia experiencia), pero no su actividad, y no poseerá expectativa alguna en cuanto a su posibilidad de dominar directamente al agente intruso.

Todo esto hace pensar que, el sujeto de clase baja, se siente más a merced de la realidad que el sujeto de clase alta y, al mismo tiempo, se vive como más influenciado por la misma, más ligado a ella. Esto último lo veremos confirmado por la presencia de otros mecanismos que también parecen indicarlo.

Bien, el sujeto de clase baja, que no usa de la metacomunicación como arma, procede directamente, pues, a cambiar su experiencia de la realidad; no con el fin de adecuar la primera a la segunda, sino con el fin inverso. Esto lo hace también por medio de la racionalización. Esta racionalización se inicia con una "modificación coyuntural del modelo ideal", que implica, como en el caso de la clase alta, un "tira y afloja" entre modelo real y modelo ideal, y que termina con un "acuerdo" entre ambos, en que cada uno de ellos "hace ciertas concesiones" al otro. Así la realidad es aceptada, en la medida en que admita ciertas transformaciones, y el modelo ideal es a su vez, por lo menos momentáneamente, transformado, con el fin de poder actuar de alguna manera sobre esta realidad; todo ello, evidentemente, dentro del marco de la experiencia del propio individuo. Se vuelven a poner en evidencia pues, los principios de "adecuación de la experiencia a la realidad", por un lado, y "flexibilidad del código", por otro.

Entre las operaciones que facilitan la racionalización, que será añadida al modelo real, volvemos a hallar la sustitución de unos roles por otros, como vimos, por ejemplo, que sucedía en el sujeto "H", en que el marido era convertido en "hijo", por lo menos implícitamente; y hallamos asimismo la actuación de un modelo transformacional sobre el modelo actual, con el fin de justificar la ampliación del cam-

po de actividad de un actor, o mejor dicho, del rol que le corresponde.

Veamos, por ejemplo, el caso del sujeto "L". Como en todos los sujetos de clase baja, su racionalización es breve y simple; dice, refiriéndose al hombre: ..no es que no le gustase trabajar, pero a lo mejor no encontraba trabajo y tenía que ella trabajar y él...".

Aquí el campo de actividad del actor hombre puede ser ampliado, por medio de la intervención del modelo transformacional referente a "fines", que toma la siguiente forma: búsqueda → frustración, quedando en suspenso la posible consecuencia de "consecución"; suspensión que puede presentar el sujeto como lógica, si tenemos en cuenta que no son introducidos los "agentes externos facilitantes" de la "consecución" final de lo buscado (véase este modelo en la clase baja).

El protagonista no puede realizar el trabajo remunerado debido a una búsqueda fracasada, "no encontraba trabajo". Puede quedar así justificado que realice una función que no le corresponde, en sustitución de la que no puede hacer. Cabe señalar, sin embargo, que tanto en este caso, como en todos los demás de clase baja, parece preocupar más a los sujetos el hecho de poder racionalizar el abandono de una función cotidiana ("no es que no le gustase trabajar"), que la adquisición de una nueva función, quedando, en todo caso, esta adquisición implícitamente justificada, como consecuencia de la racionalización del primer aspecto señalado. Esto apoya también lo dicho anteriormente, sobre la aparente mayor influenciabilidad de estos sujetos. Es como si pudieran soportar fácilmente o admitir, que un determinado rol amplíe el campo de las funciones que le son propias, asimilando funciones correspondientes a otros roles; e intentasen, en cambio, preservar el código al nivel de evitar que los roles pierdan alguna de sus funciones normales, diferenciales o no. El sujeto puede admitir más fácilmente la ampliación que la restricción de sus modelos. Ahora bien, esto es relativamente cierto, pues se da en el caso de unas funciones y no de otras. Así por ejemplo, los sujetos siempre se ven llevados a reivindicar el trabajo remunerado para el hombre, y sólo en algún caso le es igualmente proyectado a la mujer el trabajo gratuito. Esto puede hacer pensar en la mayor importancia o prestigio para el sujeto de determinadas funciones, como el trabajo remunerado ("para poder comer", "para mantener a la familia", "para dar de comer a los hijos"), frente al trabajo gratuito; lo cual es perfectamente comprensible, en este caso por lo menos, si tenemos en cuenta el bajo nivel socioeconómico de nuestra muestra.

Lo que si podemos dar como una característica diferencial de este grupo de sujetos y que, en cierta medida, incluye lo que acabamos de decir, es que en todos los casos nos encontramos con que parece no haber una necesidad de adaptar estrictamente el modelo real al modelo ideal, sino sólo aquellos aspectos del primero en los que es más evi

dente el choque. Así, por ejemplo, siempre es justificado el trabajo gratuito en el hombre, pero no siempre es reivindicado para la mujer.

Otro tipo de datos, que ayudan a reforzar esta opinión, son los indi en el paso seis del cuadro, bajo el rótulo de "aceptación directa de elementos del modelo real en contradicción con el modelo ideal". Este tipo de reacción, que no se daba en los sujetos de clase alta, se evidencia, por ejemplo, en el hecho de aceptar el "afecto" como función fuente en el ámbito de los niños, cuando en el modelo ideal de la clase social se halla restringida al ámbito de los adultos. También podemos ver esta reacción en el caso concreto del sujeto "K", que después de haber recurrido a la racionalización corriente, para justificar el trabajo gratuito en el hombre, y su abandono del trabajo remunerado, acepta prácticamente como normal el intercambio de funciones entre el hombre y la mujer; así al preguntarle sobre el hecho de normalmente quién estaba en casa haciendo las cosas del hogar, responde "cuando estaba la mujer, pues hacía ellas las cosas, y cuando estaba el hombre pues el hombre".

Hay que añadir a estas últimas consideraciones que, en todo el grupo de clase baja, los elementos utilizados para las racionalizaciones, son extraídos de su realidad inmediata (como el hecho de estar en "baja", que aparece en más de una respuesta, y aparecía en más de una historia del T.A.T.). Esto les salva de tener que recurrir a manipulaciones tan agudas del propio código (reducciones externas, condensaciones, etc.), como hallábamos en la clase alta, y que generaban, algunas veces, explicaciones inverosímiles.

Podemos concluir, en suma, que el sujeto de clase baja aparece como más independiente de la realidad y más influenciado por la misma. Si en el sujeto de clase alta decíamos que intentaba actuar, por medio de la metacomunicación para cambiar la realidad, y al no conseguirlo, actuaba sobre su propia experiencia de la realidad para adaptarla en lo posible, a su modelo; en el sujeto de clase baja deberemos repetir que, en primer lugar, no intenta actuar sobre la realidad, y, en segundo lugar, cambia, en cierto modo, su experiencia de la misma, pero, a su vez, la realidad consigue cambiar su experiencia, en algunos aspectos, para adaptarla a sus circunstancias. Es como si el sujeto se sintiera menos capaz, por un lado, de actuar sobre la realidad exterior para transformarla según su modelo y, por otro, menos capaz de eludir dicha realidad. Su modelo se presenta pues como más frágil e inestable y, por tanto, cabría deducir que más susceptible de cambio que en el caso de los sujetos de la clase alta. El modelo es también flexible, pero no es tanto una flexibilidad tipo "ameba", que sirve para acabar englobando la realidad, como una flexibilidad consistente en admitir restricciones y ampliaciones de consumo con la realidad externa. Así pues, si decíamos que el cambio se podría

producir en los sujetos de clase alta, por medio de la actuación persistente de las presiones externas, que desembocarán en una función escalonada y la consecución de una nueva estabilidad; parecería que en los sujetos de clase baja el cambio se debería poder producir de forma más directa y brusca. Todo esto parece coincidir con los resultados obtenidos en nuestra anterior investigación, sobre "Proceso de socialización y atribución de roles:", en que hallamos que este mismo film no influía de forma inmediata en los sujetos de clase alta del estadio III, y si lo hacía, en cambio, y de forma altamente significativa, en los sujetos de clase baja del mismo estadio.

Para clasificar de alguna manera las diferentes posturas de ambas clases, podríamos decir que la de los sujetos de clase alta es idealista y activa, mientras que la de los sujetos de clase baja es más realista, pero pasiva. La postura más adaptada, en el sentido de comportar una comunicación más exitosa, sería, en definitiva, la realista activa, en que el sujeto pudiera actuar sobre la realidad para adaptarla a su modelo, y a su vez fuera cambiando su modelo en función de las exigencias de la realidad.

Nos queda ahora señalar, solamente, la dirección de los mecanismos restantes, que el sujeto emplea en su "enfrentamiento" con el mensaje, y que coinciden con los empleados en la clase alta. Estos mecanismos corresponden a los pasos siete y ocho del cuadro, o sea, la "omisión de elementos del modelo real" que se hallan en contradicción con el modelo ideal, como puede ser el caso de las funciones de "observación" y "afectación"; y la "proyección de elementos sobre el modelo real", como es la proyección de roles para organizar el universo semántico, la proyección del trabajo remunerado al hombre y del trabajo gratuito a la mujer, de la función de "juego" al hombre, en su caso determinado, etc.

El resultado final de todo el proceso es pues, la obtención de un "modelo real modificado, ampliado y aceptado", como muestra el paso doce del cuadro.

I N D I C E

	<u>PAG.</u>
RESUMEN	3
PRIMERA PARTE	7
1) Introducción	7
2) Marco teórico de referencia	11
2.1. La situación comunicativa y sus elementos.	11
2.1.1. Elementos básicos	11
2.1.2. Codificación	11
2.1.3. Código	12
2.1.4. El contexto	12
2.1.5. El medio	12
2.1.6. Denotación y connotación	13
2.1.7. Emisor y receptor	13
2.1.8. El mensaje	16
2.2. El proceso de codificación.	17
2.3. El caso de la comunicación cinema- tográfica.	19
2.3.1. Características	20
2.3.2. El receptor.	21
2.4. Fuentes bibliográficas	21
3) Metodología	23
3.1. Planteamiento e hipótesis	23
3.2. Metodología general	23
3.2.1. Pasos a seguir.	24
3.2.2. La clase social	26
3.2.3. Las variables extrañas y la muestra.	26

	<u>PAG.</u>
3.2.4. El procedimiento.	27
3.3. El análisis semántico	28
SEGUNDA PARTE.	35
1) Observaciones generales	35
2) Secuencias en expansión del lenguaje descriptivo.	36
3) Relaciones de implicación mútua entre funciones	40
4) Emparejamiento por relaciones de oposición	41
5) La reducción hermenéutica.	43
TERCERA PARTE.	47
1) El análisis del film	47
2) La estructura general de roles	52
3) El caso del sujeto "B"	53
3.1. El código semántico.	53
3.1.1. La relación hombre-mujer La relación adultos-niños.	54
3.1.2. Los roles más delimitados.	56
3.1.3. Los modelos transformacionales	58
3.2. Los mecanismos pragmáticos	61
4) El caso del sujeto "H".	69
4.1. El código semántico.	69
4.1.1. La relación hombre-mujer La relación adultos-niños.	69
4.1.2. Los roles más delimitados.	72
4.1.3. Los modelos transformacionales	73
4.2. Los mecanismos pragmáticos	76

	<u>PAG.</u>
CUARTA PARTE	81
1) Los códigos semánticos	82
1.1. La clase alta	82
1.1.1. La relación adultos-niños la relación hombre-mujer	82
1.1.2. Los roles más delimitados.	84
1.1.3. Los modelos transformacionales	87
1.2. La clase baja	89
1.2.1. La relación adultos-niños La relación hombre-mujer	89
1.2.2. Los roles más delimitados	92
1.2.3. Los modelos transformacionales	93
1.3. Conclusiones	95
2) Los códigos pragmáticos	97
2.1. La clase alta	97
2.2. La clase baja	107
 INDICE	 113

